

Patrocina

áta-
me

Colaboran



lzf

concierto

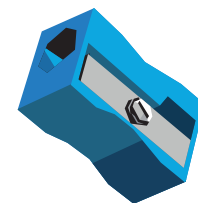
áta-
me
asociación
cultural
chiva

átamediez2016

átame
diez

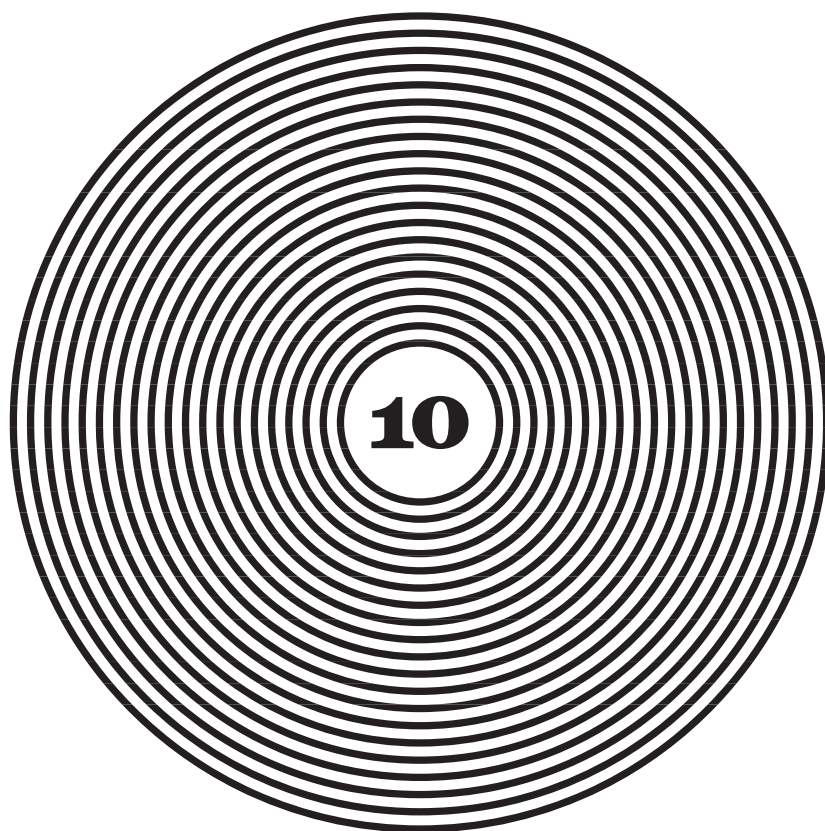


publicación cultural chiva

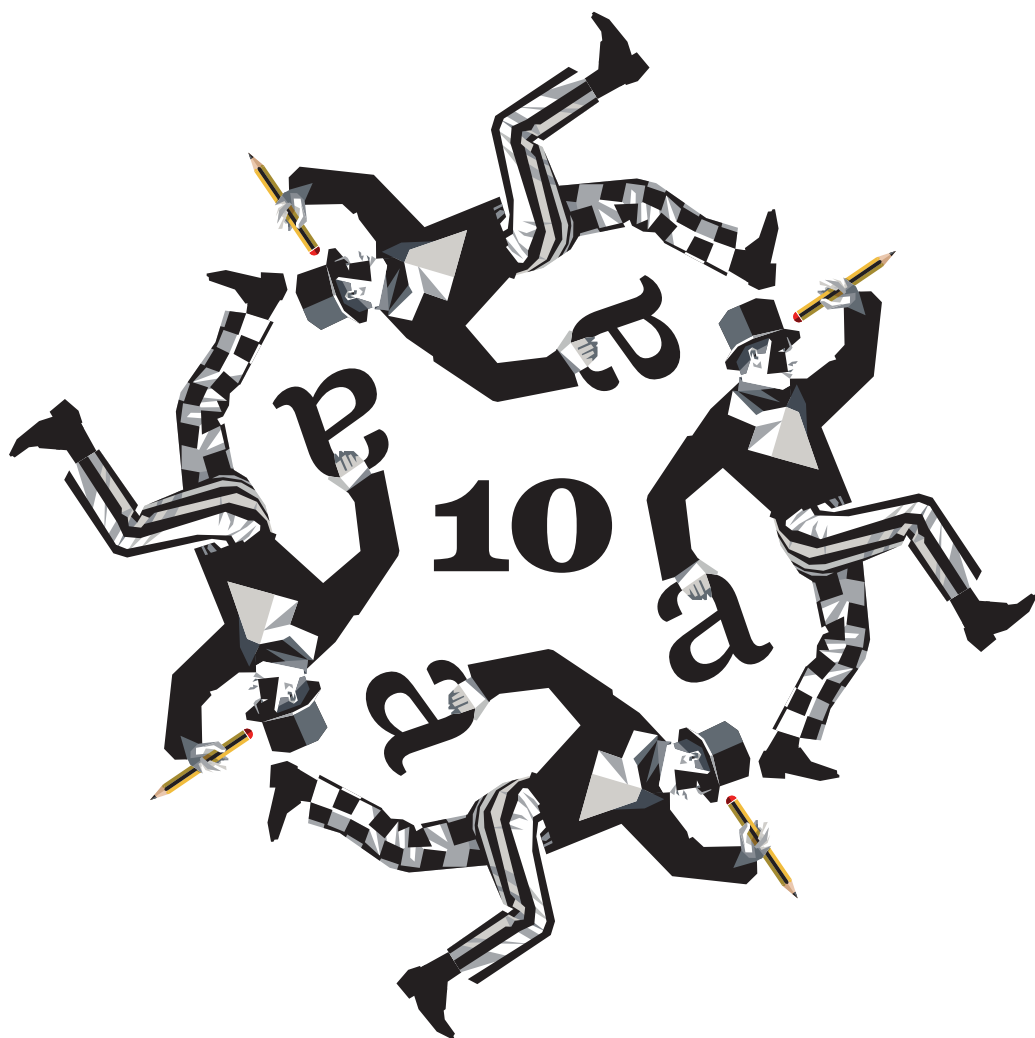




átame
publicación cultural chiva



átm|10
diez años diez números



Es tan poco lo que sabemos
y tanto lo que presumimos
y tan lentamente aprendemos,
que preguntamos, y morimos.
Mejor guardemos orgullo
para la ciudad de los muertos
en el día de los difuntos
y allí cuando el viento recorra
los huecos de tu calavera
te revelará tanto enigma,
susurrándote la verdad
donde estuvieron tus orejas.

***Por boca cerrada entran
las moscas. 1958***

Pablo Neruda



Edita

Asociación Cultural Átame

Consejo de redacción

Claudio López Sanz

Ernesto Navarro Yuste

Francisco Javier de la Cruz Malcriado

Francisco José Blay García

Javier Herrero Castellote

José Luis López Sanz

Juan Carrión Miró

Juan Francisco Mejías Gómez

Marcial Martínez "Jarra"

Manolo Sánchez Peris

Óscar Mora Corachán

Roberto Martínez Rodrigo

Nuestros colaboradores

Ana García

Ángeles Hernández

Maria Nieves Galdón Pascual

Nieves Miró Escartí

Pablo Margós

Paloma Agramunt

Salvia Ferrer

Sergio López Reig

Entidades y empresas colaboradoras

Ayuntamiento de Chiva

Concierto Gráfico

LZF *Lamps*

Retoques fotográficos

Ferran Perera

Diseño portada

Manolo Sánchez

Basado en el diseño de vestuario de Fernand Léger para la producción del ballet sueco de "Skating-Rink". Este ballet se estrenó el 20 de enero de 1922.

Diseño y maquetación

Manolo Sánchez

Diseñado utilizando

Los tipos: Galaxie Copernicus y Galaxie Polaris

Con los papeles,

Portadas: Dark 400 gramos de Torraspapel

Sobrecubiertas: Lesebo Design Natural de 240 gramos de Torraspapel

Interiores: Lesebo Design Natural de 115 gramos de Torraspapel

Impresión

Gráficas Royanes, S.L.

Encuadernación

Encuadernaciones Gómez

Depósito legal

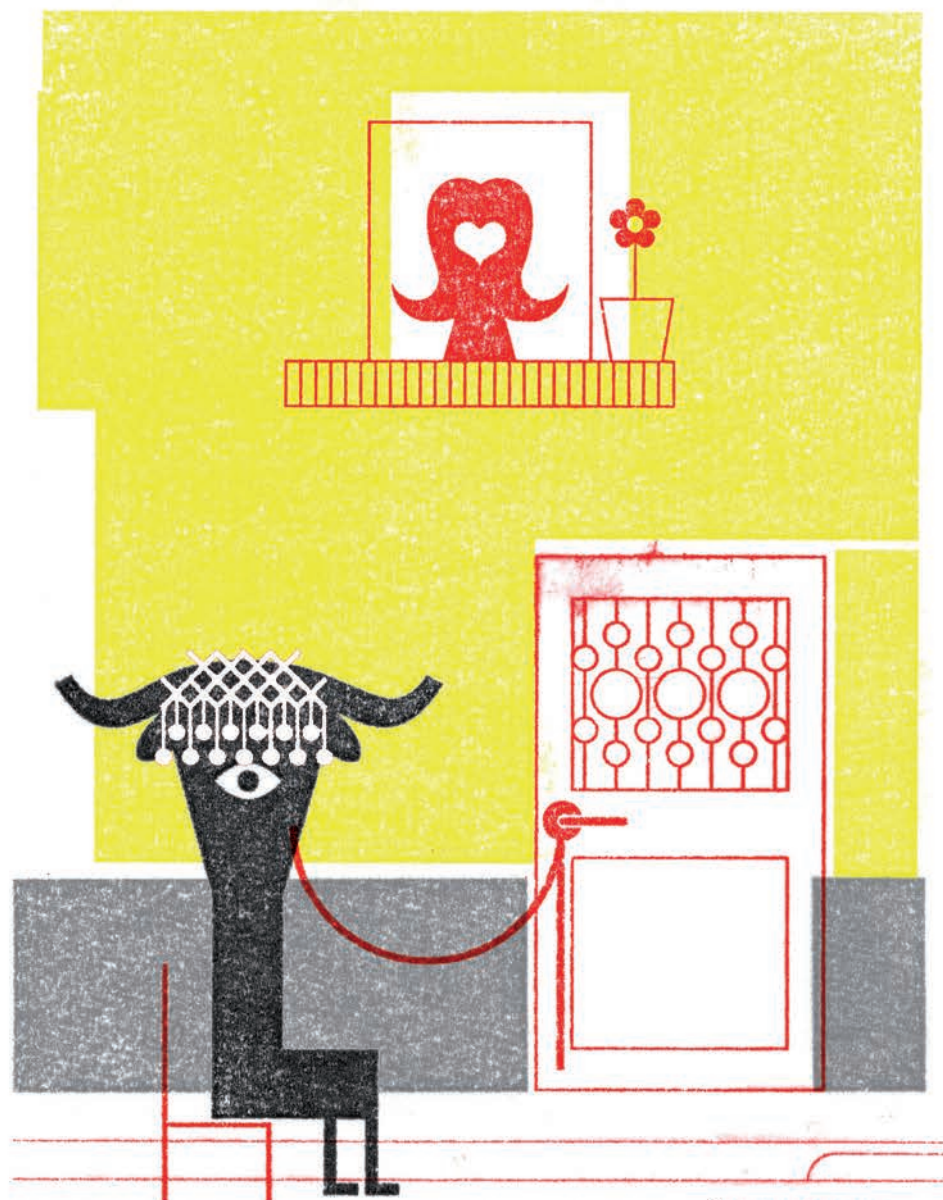
V-2218-2016

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

© de las imágenes: los propietarios y/o depositarios

© de la presente edición: Asociación Cultural Átame



© JAWINEBOT 2016



“

Resuelto el desencuentro con el hálito de nuestros ecos, sólo quedaba por volver a los comienzos en este extraño afán por levantar las piedras, que siempre nos sostuvieron a esta tierra. Quizás, jugar con el equilibrio de las cosas no fue tan buena idea, igual que descubrirnos mirando una escalera que apenas comienza y apenas termina; diez peldaños que ni suben ni bajan a ninguna cambra, pero que sostienen nuestro propio peso, aun sabiendo que nunca hubo pezones de nata, ni cerdos, ni juegos de antes de la guerra. Porque aunque nos ancleemos a una pared blanca, y a una calle mestiza, a nosotros siempre nos valió la espera. Disculpen diez años de intromisión en sus vidas, de balcones en llamas, de esquinas vencidas, de poemas y canciones prohibidas. Esa fue siempre la intención primera, la de rescatar los fantasmas que asoman por la villa, cuando las palabras habitaban, casi adormecidas.

JAVIER DE LA CRUZ

”



Presentación

Tras un año de reflexión y trabajo, que no de descanso, volvemos a sacar a la luz nuestra publicación señera, aquella por la que nació nuestra asociación. Queríamos que el número diez fuera diferente, especial, y para eso decidimos esperar un año en el cual poder meditar, deliberar, debatir, madurar nuestros proyectos, con el fin de que la propuesta que llegara a nuestros lectores fuese más ambiciosa, tuviera más calidad, fuese más amplia y atractiva.

Al final, nuestros esfuerzos se plasman en este número de celebración, cuyo eje central, hemos querido que fuera, como no, la fiesta; todos aquellos ritos y manifestaciones festivas que han conformado nuestra idiosincrasia y que forman un patrimonio cultural único. Las fiestas individuales y las colectivas, las oficiales y las vividas, las mayores y las menos participativas, las sagradas y las profanas, las de época preindustrial o las más modernas en incorporarse al calendario anual siempre en transformación; también los ritos de paso o de transición biográfica. La fiesta y todo lo que gira a su alrededor: la música, el folclore, la gastronomía o los juegos, entre otras manifestaciones; incluso los objetos que se emplean, los espacios en los que se celebra y sus celebrantes.

Por otra parte, hemos variado y mejorado el diseño y el formato de la publicación, para adaptarlo a las necesidades actuales y de futuro. Una nueva imagen para otros contenidos, esperamos que también interesantes y en la línea de los expuestos hasta ahora; que sirvan para recuperar y difundir nuestro singular patrimonio tangible e intangible. Hemos cuidado todos los aspectos de diseño, producción y calidad de acabados intentando detenernos en el tiempo, detener nuestras vidas por un instante y contemplar unas páginas diseñadas con la función de ser portadoras de textos, fotos, imágenes y obras de otras personas creando sensaciones nuevas y sentimientos inesperados.

Confiamos en que la espera haya valido la pena y que disfruten con la publicación, por lo menos lo mismo que nosotros lo hemos hecho pensándola y materializándola.

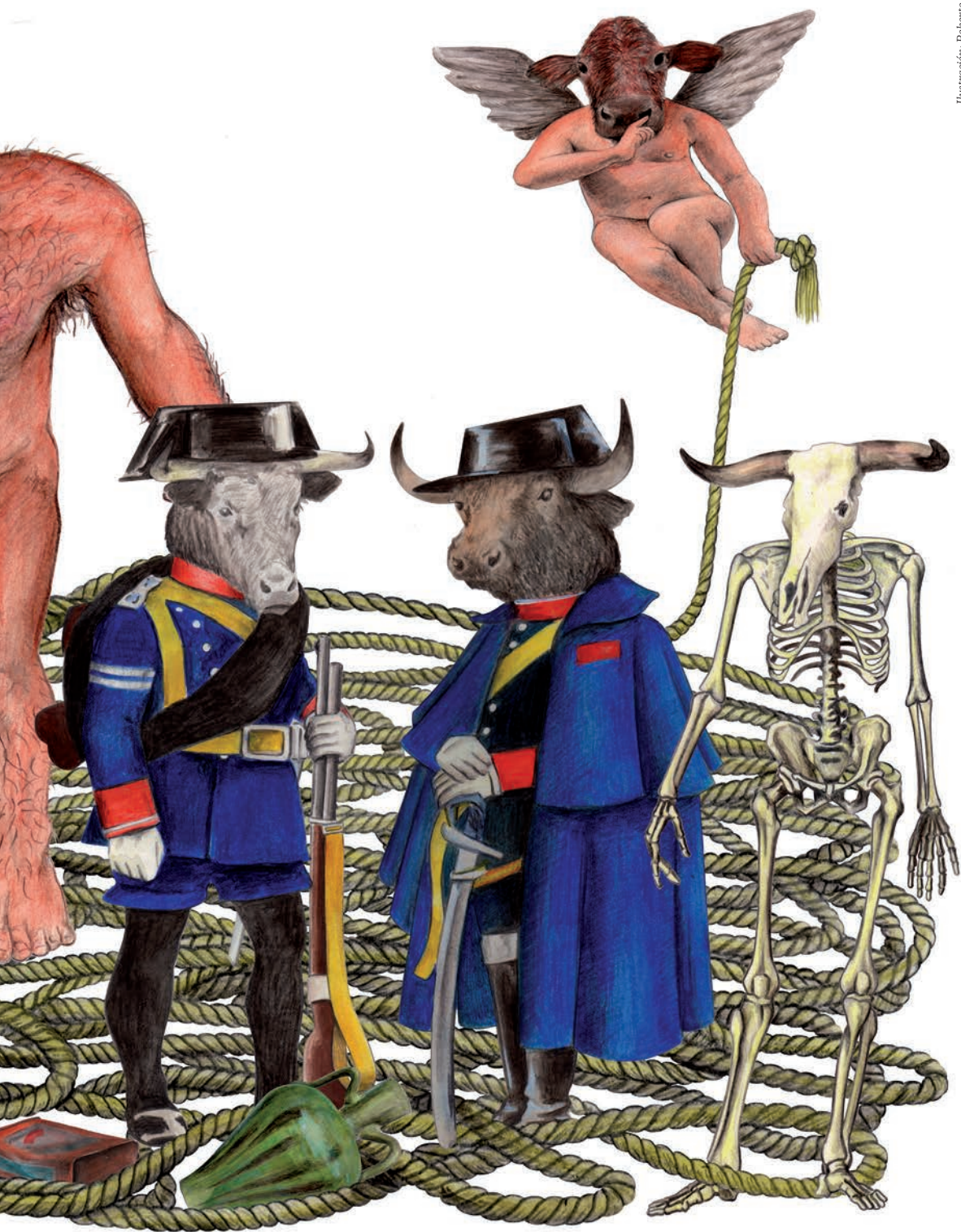


Ilustración: Jorge Carla

índice

19/21 **Atadnos** ■ 29/35 **Átame. Diez números de una publicación en defensa del patrimonio** ■ 43/63 **El calendario festivo de Chiva en época contemporánea** ■ 67/71 **Un lugar para la fiesta** ■ 73 **La mañana de San Roque** ■ 75/77 **Un jueves santo particular** ■ 81/91 **Ritos de paso** ■ 93/99 **Gastronomía y fiesta** ■ 101/108 **Recuerdos del uso de las plantas en la Sierra de Chiva** ■ 111/113 **Algunas reflexiones acerca de las Jornadas Medioambientales sobre la Sierra de Chiva** ■ 117/121 **Los ignotos tesoros devocionales del templo del Bautista** ■ 123/129 **Latitud 39° 28" 25" N, longitud 0° 43" 2" O** ■ 131/133 **Fraseología Popular** ■ 139/141 **Léxico chivano** ■ 145/149 **Y después en el más allá** ■ 155/163 **Necrológica** ■ 167/175 **Los domingos al fútbol** ■ 179/191 **Pequeña reseña de la presencia de la Guardia Civil en Chiva** ■ 197/203 **Hateros** ■ 205/207 **El Ojanco que entraba por Marjana** ■ 209/215 **Hipótesis de reconstrucción de la Nevera de Chiva** ■ 219/225 **Del vino a la luz** ■ 229/232 **Péntoles (y viajar en el tiempo)** ■ 235/237 **El Torico de la Cuerda y els bous al carrer** ■ 241/245 **Identidad y tragedia** ■ 249/254 **Once Upon a Time, Detroit** ■ 257/263 **¿Y Bechinos?** ■ 267 **Albás para no ser cantás.**







Atadnos

TEXTO: ÁNGELES HERNÁNDEZ

ILUSTRACIONES: MANOLO SÁNCHEZ

Esta es la historia de una cuerda. Una cuerda que comienza con un cabo y acaba en un toro. Pero lo importante de esta cuerda no es quién la lleva, tampoco lo que arrastra. Lo importante de esta cuerda es lo que une, lo que liga, lo que forman sus fibras de cáñamo, lo que ve año a año, lo que abarca cuando se extiende. Hace años que comenzó a tejerse. Un visionario decidió tras un congreso amarrar inquietudes. Desplegó los cabos y comenzó a anudar, el resultado fue una publicación que era promesa de mucho más. Un primer esbozo de lo que serían capaces de hacer. Cuando la cuerda se estrechó descubrieron y se descubrieron unos a otros, es difícil encontrar en esta vida personas con las que no te sientas extraño. Lo lograron. Sus inquietudes, su pasión por la cultura, sus diferencias, su curiosidad, les llevó a aferrarse cada vez más entre ellos. Llegó el momento de ponerle nombre a su entramado de nudos, Átame, asociación cultural. Dándole nuevo sentido a las dos palabras. Asociación: su unión sobrepasó aquella cuerda inicial implicándose unos en la vida de otros hasta que los límites dejaron de ser nítidos. Cultural: vieron cultura en todo, en la fiesta, en el intercambio, en el placer de observar, en el de coleccionar, en el de recordar, en el de encalar. Mientras crecían descubrieron la atracción que despertaban, cómo número a número, nudo a nudo, más personas se interesaban por esa extraña forma de concebir la fiesta que los vio nacer y por la más extraña todavía forma que parecían tener de concebir el mundo. Llegó un momento en que todo comenzó a tener sentido, el trabajo en la publicación dejó de ser la excusa para estar juntos a ser el centro de toda su atención, lo vivido hasta el momento había sido la preparación de lo que venía, fueron conscientes de que tenían algo grande entre manos. Llenar una casa para ver una exposición, reunir a tanta gente, ser el tema de una albà, ya era algo serio.

Sentirse observados renovó sus fuerzas, apretó sus cabos. Fueron conscientes de lo que estaban haciendo y de que lo hacían bien, pero no era suficiente, tenían que hacerlo mejor. A las ansias por saber anudaron el deseo de superación. Ofrecer y no defraudar. Hay quien pasa por la vida y hay quien deja sus pasos, ellos quisieron estar con los segundos. Por separado, un grupo de lo más dispar, juntos algo imprescindible. Pero hacía falta dinero, la ayuda institucional duró poco y cada uno comenzó a hacer lo que sabía. Láminas, exposiciones y crear cada vez algo mejor para asegurar la venta. Dicen que quien logra cosas increíbles es porque no sabe que es imposible, ellos llenaron teatros con una publicación cultural, fletaron autobuses para ir a un museo, crearon un producto cultural con una alta

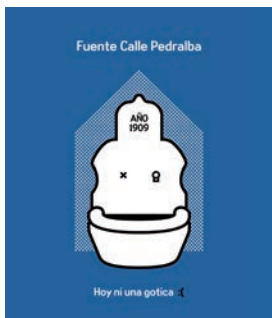
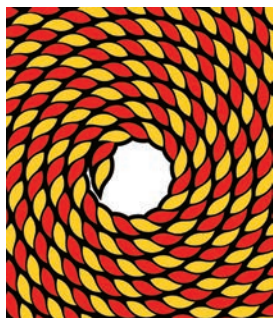
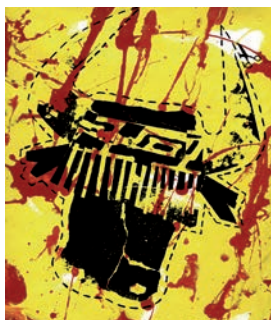


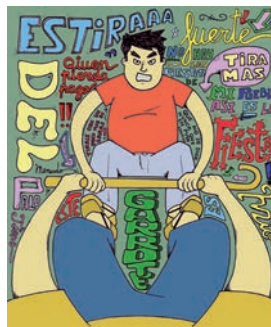
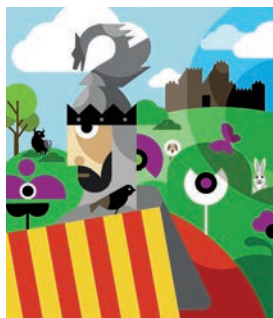
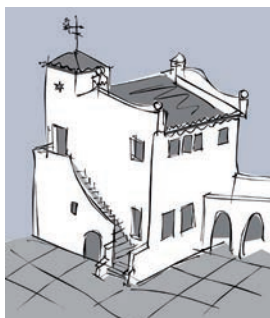
exigencia artística, han logrado que todo un pueblo se mire a si mismo de otra manera, se piense, se sienta. Son los de Átame, ese grupo extraño que anda pidiendo fotos y suplicando historias, que dibuja las calles y da explicación a los rincones, que examina el paisaje y bucea en las costumbres.

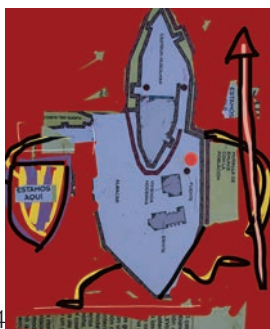
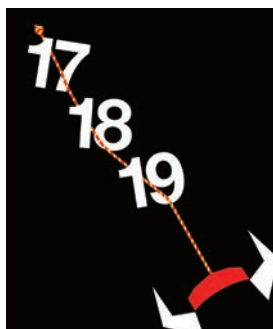
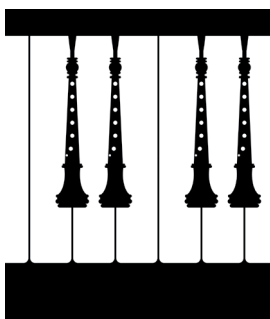
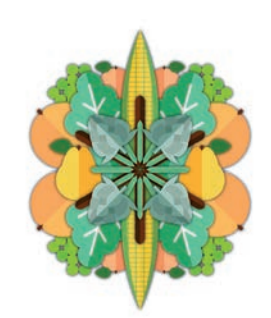
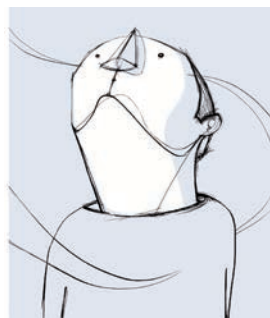
Átame comienza a gestarse tras cada presentación, cuando acaba el verano las mentes inquietas deciden cuál será el siguiente tema, lo elaboran, lo maduran, lo decoran, buscan cómplices, y tratan cada artículo como si fuera un publicación completa. Nada queda al azar, todo tiene su sitio exacto en las páginas, ese es uno de los grandes secretos del éxito. Eso nos lleva a estar esperando cada año la obra. No vemos los encendidos debates por mail pero imaginamos al tenerla en las manos el cuidado con el que se han restaurado las fotografías, el trabajo que ha costado tener a esa pluma, la pasión con la que se ha investigado cada tema. Podemos saborear el tiempo dedicado a ella, a la elección de cada ilustración. Podemos sentir la emoción al encontrar el origen de esa palabra, el orgullo al verla terminada. Esa mezcla de tristeza y satisfacción al ver que ya no te pertenece cuando sale a la calle.

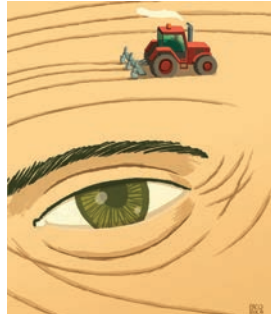
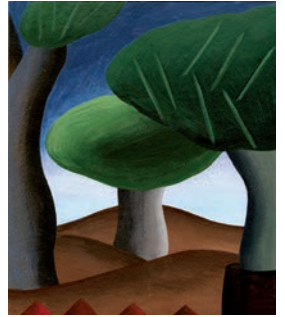
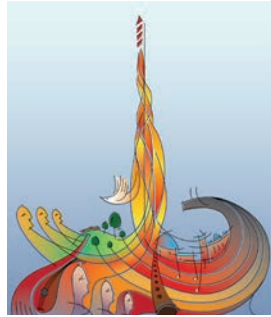
Mientras, cada pincelada dada, cada palabra escrita, cada verso rimado, cada estudio realizado, cada edificio proyectado, cada idea plasmada, cada justicia impartida era sólo el camino que cada uno tomaba para un mismo fin; poder llegar a comprender este mundo. De eso trata esta historia, hacia allí se dirige esta cuerda. Cada número que publican nace con ese fin y es el único tema que asegura que siempre estarán ahí. Las respuestas pueden estar en cualquier lugar y ellos las buscan en las palabras, en las imágenes, en los trazos, en las calles, en los recuerdos, en las piedras que forman el pasado. El resto sólo podemos sentarnos y esperar, esperar que cada año nos sorprendan, esperar que su curiosidad les lleve más lejos, esperar que nos hagan partícipes, que nos enseñen, esperar que nunca se cansen porque nosotros sabemos que no encontrarán nunca esas respuestas. Eso es lo que los hace diferentes, que ellos no lo saben. Que nadie les abra los ojos. Tras diez años anudando y arrastrando su cuerda quieren hacer balance, no por cansancio, ni siquiera por autocomplacencia, quieren pararse a observar para seguir con más fuerza. Sus sueños viajan al castillo y rondan el casino, recorren las calles y se cuelan en las casas de sus vecinos.

Esta cuerda es Átame, una publicación con vida propia, con vidas. Las de los que la hacen pero también las de los que aparecen reflejados en ella y la de los que la disfrutamos. Y todo gracias a ese grupo dispar de artistas e intelectuales que quisieron saber más, llenar de nudos su cuerda, cuajarla de preguntas, de respuestas, de recuerdos, de vivencias, quisieron atar con ella el pasado para tener bien firme el presente y dejar que corra por ella el futuro. Por la calidad del cáñamo esta cuerda seguirá atándonos por siempre.















Átame. Diez números de una publicación en defensa del patrimonio

TEXTO: JOSÉ MARÍA CANDELA GUILLÉN. MUSEU VALENCIÀ D'ETNOLOGIA

La revista Átame cumple diez años de vida. Diez años y diez números, todo es redondo en esta publicación que ocupa ya desde hace tiempo un lugar destacado en el panorama del patrimonio cultural valenciano. Porque a pesar de que diez números -o diez años- puedan parecer escaso bagaje en una publicación de carácter cultural, en realidad hemos de considerarlo un logro sin duda meritorio. En los tiempos de crisis en que vivimos -crisis económica, crisis del asociacionismo cultural que hace posibles este tipo de productos-, las revistas de estudios locales están atravesando por una etapa difícil. Difícil porque a la ya complicada situación que viven en tiempos de bonanza, se ha de sumar el contexto actual en el que las subvenciones públicas han menguado o literalmente desaparecido, por lo que se ven obligadas a plantearse nuevas fórmulas de financiación y sostenimiento. Más allá de este escenario coyuntural, sin embargo, lo cierto es que la revista Átame goza de una excelente salud.

Lo que comenzó siendo una publicación cultural dedicada específicamente al Torico de la Cuerda, se convirtió al pasar del tiempo en una publicación cultural dirigida a otear y descifrar todo aquello relacionado con la realidad chivana. Y no, como podría suponerse, a causa del agotamiento de la temática sobre esta tradición tauromáquica local. Más bien, el Torico de la Cuerda fue una excusa para ampliar las miras hacia otras materias de interés patrimonial. De forma natural, la revista se abrió a las más diversas manifestaciones de la cultura popular, desde los oficios perdidos, hasta el análisis de fiestas, pasando por la gastronomía, la arquitectura rural, los juegos tradicionales, o el léxico en vías de extinción. Es decir, todo aquello que consideramos terreno propio del patrimonio cultural. Temas que pertenecen al ámbito de la etnografía en el sentido en que describen prácticas relativas al modo de vida de las gentes de Chiva, prácticas que, debido a las transformaciones operadas en los últimos decenios, han sido barridas por la modernidad. Esta situación ha producido como respuesta una sensibilidad tendente a proteger ese legado de todos juzgado como precioso. La gran virtud de las personas que llevan a cabo proyectos como la revista Átame es la de elevar esa sensibilidad a la categoría de bien común, y hacer de ella bandera.

Un panorama el del patrimonio cultural que va creciendo exponencialmente, tanto cuanto más se agrieta la distancia entre el pasado y la modernidad, cuando la añoranza de los tiempos pretéritos embarga las miserias de un presente hiperconectado y tecnológico. Átame explora las diversas formas en que la modernidad trata de recomponer las fracturas que el progreso y la tecnología han genera-

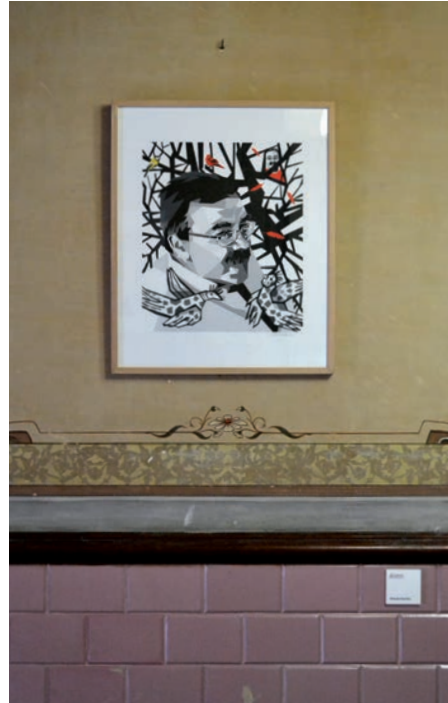


do en nuestras vidas. Inmersos como estamos en un proceso de mitificación de todas las expresiones del pasado –aún intuyendo que los modos de vida del pasado fueron más bien duros, y socialmente más injustos que en la actualidad–, la patrimonialización de la cultura tradicional supone fijar la mirada en prácticas y objetos que, rescatados del inmisericorde olvido, encarnan un tiempo reinventado y reinterpretado, del cual reivindicamos ser herederos. A pesar de todo lo cual, nos sentimos reconfortados, porque el pasado nos alumbra a medio gas con sus promesas y sus esperanzas, con sus anhelos incumplidos. Se trata en realidad de un pasado idealizado, expresión de autenticidad y catalizador de esencias. El pasado es un territorio impreciso y deseable, perdido y por eso añorado –un país extraño, como afirma Lowental–, donde la conciencia por la recuperación ha movido al asociacionismo cultural a desplegar una serie de acciones para la recuperación, salvaguarda y difusión de las distintas formas en que se muestra. Patrimonio material pero también –y sobre todo– inmaterial, con un repertorio cada vez más amplio de elementos capaces de sustentar los procesos de afianzamiento de la cohesión del grupo y el enraizamiento al espacio donde viven. La memoria oral, los bienes intangibles y el patrimonio inmaterial se suman a ese corpus aglutinador de la memoria del pasado.

La revista *Átame* representa el espíritu de un movimiento que reclama para sí un protagonismo en la cuestión de dirimir qué es patrimonio, qué bienes culturales locales son importantes de cara a su preservación y difusión, qué merece ser rescatado de las aguas del olvido. En esa tarea colabora con otros actores –Ad-



ministraciones Públicas, expertos del patrimonio-, y en ocasiones les disputa la legitimidad para nombrar lo que quiera que sea el patrimonio. Pues aunque los museos y otros estamentos culturales proveen de contenido, rigor y vocación sistematizadora todo aquello consagrado como cultura en sus salas y en sus catálogos, lo cierto es que estos movimientos y asociaciones son los que, desde la realidad de la calle, representan los anhelos de la comunidad por garantizar la plasmación de su idea de pasado, su concepto de tradición y su percepción de identidad. Y aunque muchos creen que estas miradas se encuentran únicamente movidas por la nostalgia y la celebración complaciente del pasado, bastantes de ellas lo hacen desde una posición crítica. De activismo patrimonial crítico, de denuncia de las agresiones al patrimonio con espíritu resueltamente combativo, como las asociaciones tipo Salvem, en Valencia. Algunas otras, como Átame, se lanzan a indagar las paradojas de la contemporaneidad y sus conflictos. Una de ellas es la que define a la revista. Es una publicación hecha en buena medida por chivanos que viven fuera de Chiva. Que operan como actores del municipio del que proceden pero sin participar en la cotidianeidad de la realidad chivana. O haciéndolo de una manera especial. Quizás esa distancia sea la que haya producido una mirada consciente y lúcida de los cambios producidos -la Chiva de hoy, la que visitan regularmente, no es la Chiva que conocieron-. Actores que han asumido la tarea de patrimonializar esos fragmentos de vida que ellos vivieron, y también la de sus padres y abuelos; esa Chiva vivida que hoy se aleja a ritmos agigantados de su fisionomía y su carácter de pueblo tradicionalmente agrícola. Es





curioso observar cómo se desarrolla el proceso de búsqueda de las raíces, cómo se echa el ancla en el lugar del que procedes. Unos jóvenes veinteañeros con perfil universitario se marchan del pueblo en busca de nuevos horizontes profesionales, quizás cansados de la anodina vida local, y se abren a las expectativas vitales que la gran ciudad les ofrece. En busca del anonimato que la urbe brinda, de pasar desapercibido. La ciudad les da todo lo que buscan: actividad cultural, expectativas de crecimiento personal, quizás un trabajo digno. Todo se mueve deprisa, al compás de la urgencia que la gran capital impone. El paso de los años, sin embargo, deja un sabor agridulce que al final amarguea más de lo debido. El modelo de vida urbanita es frío, impersonal, distante. El regreso a la única patria de la que hablaba Rilke, el marco espacial de la niñez, es la meta. Regresar metafóricamente, de paso, en vacaciones, en fines de semana, pero regresar. Ahora se encuentra el aroma de la nostalgia en cada uno de los actos antes denostados. Se persigue el saludo de las gentes, el encuentro con el vecino, el roce, el abrazo. El deseo de reconocerse en el grupo, en la comunidad, y la identificación y/o participación en todos aquellos rituales que la caracterizan, marcan el inicio de la reintegración. En parte, el hallazgo de la autenticidad en esos pequeños gestos abre el camino al interés por todo lo que esté relacionado con el locus que representa la argamasa de las raíces. Se bucea en todas las manifestaciones del pasado donde pueda hallarse un signo palpable de la comunidad imaginada y sirva de vía para la continuidad de la misma. El rescate de objetos y el estudio de las formas de vida precedentes van dando forma a la construcción identita-



ria y al mismo tiempo proveyendo el cemento de su legitimidad. Se recuperan bailes, costumbres, fiestas, ritos, oficios, gastronomía o indumentaria. Que unas cuantas personas con ideas afines, movidas por el impulso de un proyecto que les ilusiona, decidan asociarse para expresar sus inquietudes culturales, solo es cuestión de suerte y tiempo. Ellos, mejor que nadie, pueden tratar de desentrañar hoy, en palabras de Borges, “esa rara cosa que somos, numerosa y una”.

La gran apuesta y peculiaridad de Átame es que no se trata de una revista orientada solo al estudio y puesta en valor del patrimonio cultural local. También el diseño es un activo de primera importancia. Una inmejorable maquetación y una exquisita imagen gráfica hacen de Átame un referente en este tipo de publicaciones. No es nada fácil encontrar una revista de estas características con un tratamiento gráfico tan cuidado. Junto a artículos dedicados a analizar un oficio tradicional, una muestra de sociabilidad perdida, un edificio singular, unas fotografías antiguas o un yacimiento arqueológico, la gráfica pone de relieve la apuesta por la modernidad de esta publicación. Nombres como Manolo Sánchez -autor de las portadas de la revista-, Eduardo Arroyo, Paco Roca, Xavier Monsalvatje, Aldo Iacobelli, Elías Taño, Manuel Mora Yuste, Mavi Escamilla, Oliveiro Dumas, Paco Tena, José Morea, Eugenio Simó, Jorge Carla, Toshiyuki Iwasaki, Óscar Mora, Ferran Perera, Marc Granell, Roberto Martínez, Gerard Miquel o Javier Herrero, por citar solo algunos de los nombres más relevantes que aparecen en sus páginas, dan buena cuenta de la importancia que la ilustración, el diseño gráfico y la pintura tienen para Átame. Uno tiene la sensación de estar ante uno de esos libros-objeto al contemplar las portadas de Manolo Sánchez, ilustraciones en clave pop con figuras aristadas y colores planos y vivísimos, que aúnan brillantemente el aire de las películas del Hollywood clásico con el sabor popular de las tradiciones locales.

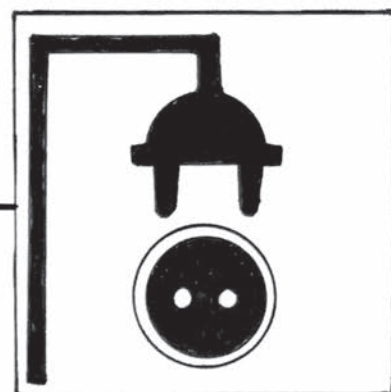
Celebremos pues, la continuidad de un proyecto que merece todo nuestro apoyo para seguir iluminando el futuro con el conocimiento del pasado, del cual extraer lo mejor de su naturaleza y esencia y así poder construir, otra vez, la comunidad soñada.

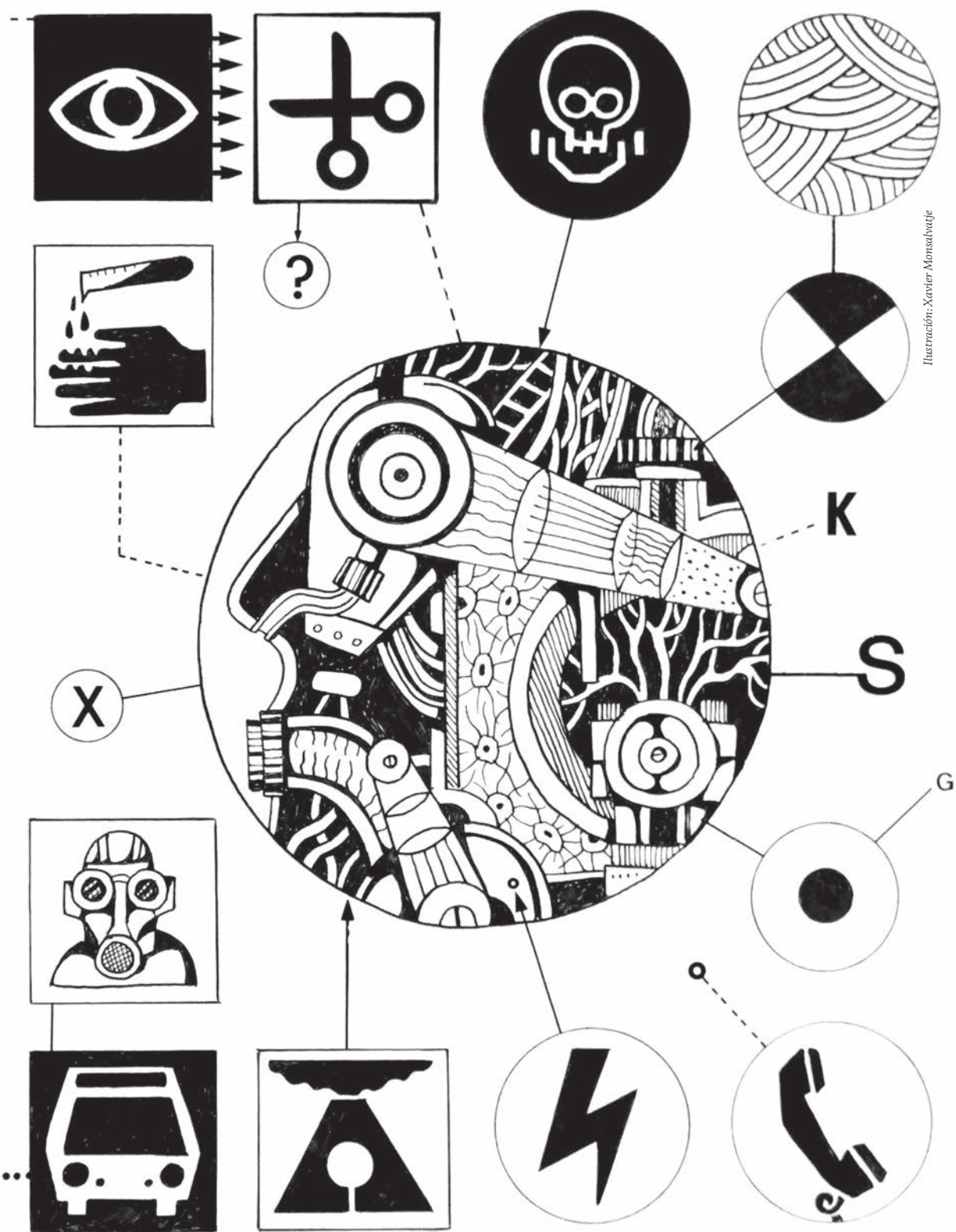
.....
Fotografías:

Páginas 26 y 27. Peladoras de almendras. Autor desconocido, sin fecha. Archivo Luis Fenech.

Páginas de la 28 a la 33: Montaje y detalles de la exposición Átame 2014. Fotos de Javi Herrero, año 2014. Archivo Átame..

Página 34. (Arriba izquierda y derecha y abajo izquierda) Fotos de Óscar Mora. Detalles exposición Átame año 2011 en el espacio cultural "El Lavadero". (Abajo derecha) Casa Átame en calle Las Monjas. Año 2010. Archivo Átame.





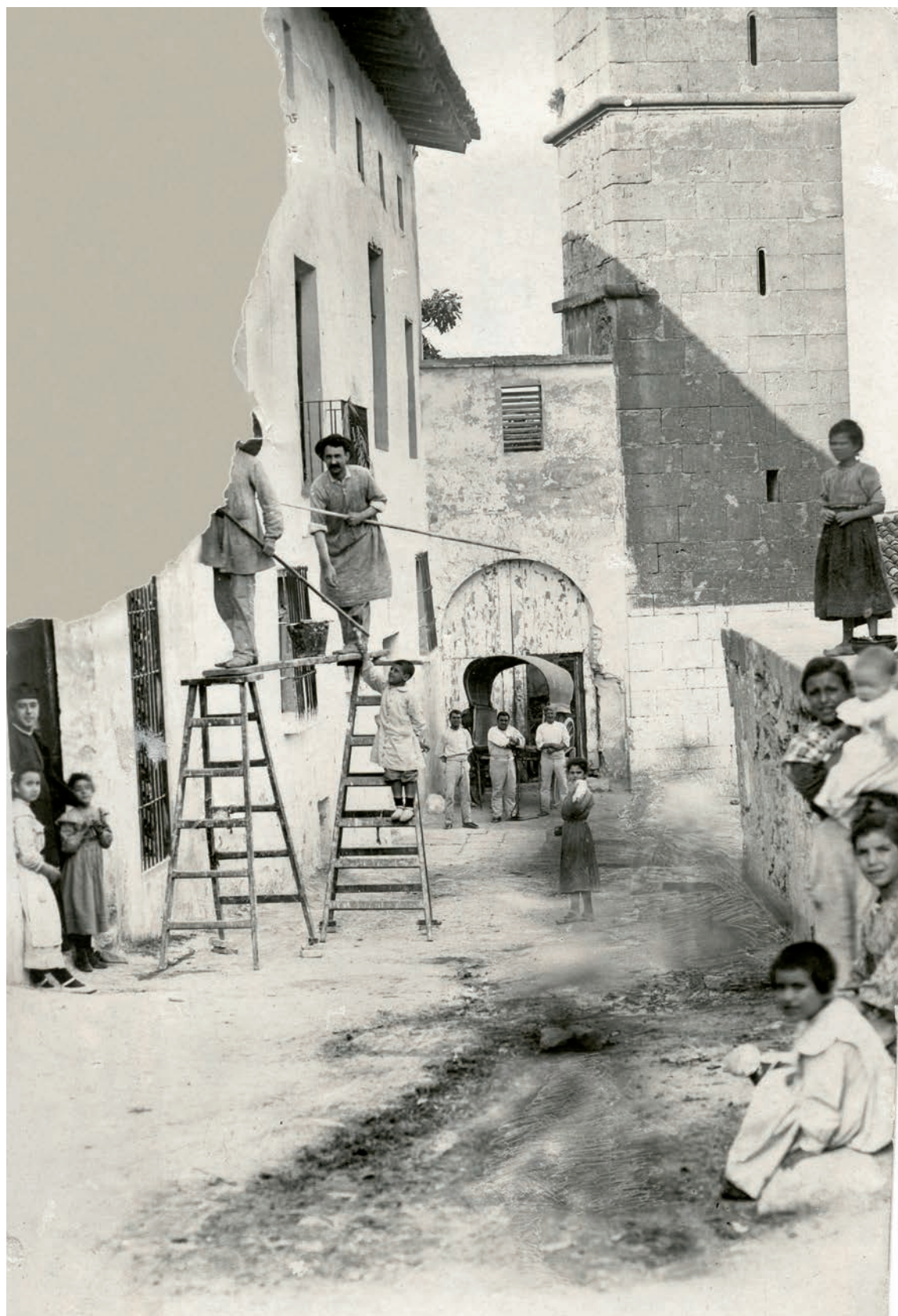


Restaurante-Bar
El Canario
“El Guardacoches”

Fotografía
Manuel Mora Yuste. 1975







El calendario festivo de Chiva en época contemporánea

TEXTO: JUAN CARRIÓN MIRO

Como señala Leach, una de las funciones más importantes de la fiesta es la de ordenar el tiempo; el calendario estructura la vida cotidiana, la organiza, la compartimenta, a través de las fiestas y rituales, que sin perder su anclaje significativo en el pasado, dinamizan la vida social. En éste hay que diferenciar el calendario oficial, colectivo, marcado por ritos comunitarios, del vivido que componen las liturgias privadas que se desarrollan a nivel individual, familiar (como por ejemplo la “matanza”); también de aquellas ceremonias de transición como, por ejemplo, los bautizos o las bodas, que marcan el ciclo vital. Nosotros nos centraremos en este artículo, sobre todo, en el primero, en ese calendario festivo que, constituye todo un dispositivo cultural que, además de reflejar, entre otras cosas, la estructura social y las creencias, contiene referencias mitológicas o históricas, conformando un gran tratado cosmológico.

En sociedades agrarias, como ha sido la nuestra, las fiestas y los remotos ceremoniales litúrgicos se estructuraran, desde época preindustrial, en función del ciclo agrario, que sigue los ritmos incesantes de las estaciones climáticas. Así, a lo largo del año, el curso ritual, como ha destacado Ariño (1), se dividirá en tres etapas que se corresponderán con el ritmo de la cosecha: la bendición de campos y animales, que comenzaría después de “Navidad” y culminaría a principios de mayo; en segundo lugar, las prácticas de conjura o rogatorias, hasta el momento de recolección; y, por último, el momento de la cosecha, con rituales de acción de gracias. La mayoría de estos acontecimientos festivos anuales tendrán, pues, un carácter religioso; son ceremonias cristianas, aunque a muchas de ellas subyace otra anterior celebración pagana modificada en sus signos y su acepción. Así, actuaran como intermediarios en esta estructurada secuencia ritual, diferentes personajes sagrados que asegurarán la salud de los campos y las cosechas.

En concreto en Chiva, adquirirán protagonismos protectores como San Antonio Abad, San Isidro, o el Bautista. Todos ellos están representados en los lienzos de la iglesia (2), precisamente dedicada a San Juan, al que está dedicado el plan iconográfico. También aparecen en la fachada los atributos de San Miguel (fin de temporada y cierre de ciclo), a quién estuvo dedicada la antigua iglesia, que databa de 1.211 y fue derribada impunemente a finales de los años veinte (3). Un santo que, además, también está asociado con lo militar, destacando el carácter castrense de nuestro pueblo, como lugar históricamente estratégico, fronterizo, gobernado por nobles belicosos como el repoblador Berenguer de Entença y al que se acogió una colectividad en continuo peligro.

También tendrá que ver con ese carácter rural, la veneración a la Virgen de la Asunción y a Roque, santo intercesor asociado a pestes y epidemias y a enfermedades contagiosas. Ambos estarán ligados a nuestra fiesta más emblemática, la del Torico de la Cuerda, celebrada en agosto, la época de la recolección, cuando la tierra pare sus frutos. Es entonces cuando emerge este tótem que destaca por su poder genésico, que está unido a la fertilidad agraria y que, aparecerá, en múltiples ocasiones, como aquí, unido a la Virgen; una figura que el cristianismo recoge de antiguas divinidades paganas, relacionadas también con la naturaleza y su fecundidad. Es la señora de la naturaleza, el principio de la vida, la Madre Tierra, la gran y fértil matriz (4).

Será pues agosto el eje festivo del año, que culminará con la fiesta patronal de la Virgen del Castillo al final de la recolección. Cuando la actividad agrícola se ralentice, llegarán celebraciones intimistas como la de Todos los Santos, el tiempo de los difuntos, tiempo de letargo cósmico; de espera y reflexión, como el de la Cuaresma. Entremedias se desarrollarán celebraciones como la navidad, en un ciclo festivo invernal, que es el único no propiamente económico. Con ritos carnavalescos que hacen despertar fugazmente a las gentes de esa somnolencia que dura hasta la primavera. Como señala Mircea Eliade, ya los pueblos primitivos concibieron el cambio de ciclo como una época de ablución y exceso, pues el nuevo año garantiza la renovación de las provisiones y la continuidad de los ritmos agrarios.

Pero cuando el ciclo productivo se vaya transformando, todo este sistema protocolar se verá sometido a ajustes; unas prácticas desaparecerán por considerarse desfasadas o innecesarias, otras se interpretarán de forma diferente, muchas veces en un sentido lúdico, y otras aparecerán (5). El calendario actual, también es fruto, pues, de las transformaciones sufridas en época contemporánea, que están en relación directa con los procesos de cambio político, cultural y socio-económico, aunque aquí son menores que en sociedades urbanas, más industrializadas. Con la modernización disminuirá el número de fiestas y se homogeneizará la distribución del tiempo. Las élites que se suceden en el poder irán acabando con manifestaciones populares, muchas veces por su carácter subversivo, otras por ir contra la sensibilidad dominante; a la vez también se potenciarán o revitalizarán otras. Así, las censuras y medidas represivas irán contra las máscaras, los bailes de origen pagano, las letras de “Albás”, “Mayos” o “Rondas”, el jolgorio del “Sábado de Gloria” o contra los cohetes, los toros y los juegos de calle. Por otra parte, las festividades irán perdiendo el carácter predominantemente religioso; los actos cada vez aparecen más desvinculados de las faenas agrícolas y de la sacralidad terapéutica pues la industrialización y los adelantos científicos y tecnológicos hacen que las gentes cada vez tengan menos necesidad de implorar a los santos por la salud de las personas, los animales y los campos.

El calendario ritual

Repasando los ritos festivos que se conservan en la población, podríamos empezar por uno de los ciclos temporales que forman el calendario anual, la “Navidad”. Como en el resto del país, todavía sigue siendo el tiempo del abuso, de los gastos desmesurados y los regalos; el escenario doméstico sigue siendo el más im-



portante y la Noche Buena la más significativa. Las familias continúan reuniéndose en banquetes suculentos y pervive el bullicio en la calle pues, aunque los chiquillos ya no golpean las puertas de madera con mazos y garrotes, se mantiene la costumbre entrañable de los “Calderos”. Aquí la turbamulta infantil arrastra las ristras de objetos viejos de hojalata y otros elementos ruidosos por las calles, como reminiscencia de aquellas antiguas prácticas de expulsión del mal. Antes, pese al frío, también se cantaban villancicos por las calles, acompañados de instrumentos de cuerda o con carracas y zambombas, en medio de un bullicio que solo interrumpía la “Misa del gallo”; quizá haciendo honor a ese villancico tan popular: “Esta noche es nochebuena y no es noche de dormir, saca la bota morena que me quiero emborrachar”... Ahora éstos se cantan más en el interior de los hogares y, en muchos, se celebra la costumbre, importada, del “Papa Noel” que, pese a las críticas, comparte origen pagano con los Reyes Magos (6) y el mismo empeño consumista. Los regalos en estas fechas parten de época precristiana pues, desde antiguo, San Nicolás, el protector de los niños, repartía regalos, como el “Father Christmas”, “Pere Noel”, el “Olentzero” vasco, el “Apalpador” gallego o el “Tió de Nadal” de Aragón, Cataluña y norte de nuestra región, entre otros arcaicos benefactores.

Por otra parte, si bien no se han mantenido, en el calendario laboral, los tres días festivos que seguían a la Noche Buena, sí que se conserva el del primer día de navidad, las felicitaciones y la comida familiar. Aunque en muchos hogares ya no se come puchero con pelotas, ni se mata el tito, ni las familias elaboran pastas en los hornos para consumir esos días, ni tampoco se besa la mano del padrino cuando se va pedir el aguinaldo. Además ya no se celebran bailes esos tres días, por las noches, como antes se hacía a partir de la Purísima (7).

También los regalos son obligatorios el Día de Reyes, así como la Cabalgata del día anterior. Además ha adquirido relevancia, la Noche de fin de año, que se potenció a principios del XX, cuando aparece el árbol de navidad y la cena de las uvas. Hoy la celebración es menos entrañable que hace unos años, cuando todo el mundo acudía a la Mutua a un baile intergeneracional, donde se bailaba rodando el local.

Por otra parte, el día veintiocho de diciembre, con la “Fiesta de los Inocentes”, comenzaría el ciclo carnavalesco donde triunfan los ritos de inversión, con bailes, estrenas, cantos, bromas, hogueras, etc., que se extendería hasta el principio de la Cuaresma (8). Si bien, ya no se celebran los tres días de baile en Carnaval, como se hacía hasta los años sesenta de siglo XX, en los diferentes Casinos; ha cobrado mayor auge otra celebración: la del taumaturgo y anacoreta San Antón, el 17 de enero, el que prepara y protege la futura cosecha, en el tiempo del cálculo, la previsión y las rogativas. Pese a la gran dimensión que ha adquirido, esta fiesta es aquí reciente y, por lo tanto, no tiene carácter de rito agrario, ni siquiera se bendice a los campos y a los animales domésticos empleados en las faenas agrícolas, sino, sobre todo, a los de compañía. Eso sí, en una fiesta muy participativa donde se traen animales de toda la comarca, igual que las caballerías de aquí se desplazan a otros pueblos, en una gran festividad comarcal.

La razón por la que, en Chiva, este santo no ha sido muy venerado, se debe a que su festividad está muy cercana a la de los Santos Medios, el cinco de febrero.



De hecho, la hoguera que se quema en la iglesia, tan característica de los rituales agrarios, no es tradicional, pues el verdadero fuego festivo ha sido, aquí, el de San Alejandro y San Macario; por lo menos desde el XVII, cuando se les nombra patronos de la población, tras traer sus reliquias. La hoguera instrumental de San Antón, tan extendida por todo el territorio valenciano que, tradicionalmente, además de permitir la comensalidad y proporcionar calor y luz, tenía un significado profiláctico y terapéutico (9); aquí, pues, no tendrá ninguna relevancia, pues el protagonismo será para esa otra manifestación ígnea autóctona: las hogueras o “sagatos” que, todavía, se prenden en las diferentes calles en honor a los patronos de la población. Aún hoy, los niños de cada barrio recogen “sarsales” y compiten, incluso violentamente, por erigir la mayor “falla” (en mi época hasta con perdigonazos). Además esta fiesta tiene la finalidad práctica de aprovechar y retirar la leña que deja la poda.

Chiva es la única población valenciana que ensalza a estos mártires romanos como patronos, y son llamados aquí, tradicional y “cariñosamente”, los Santos Medios, por aparecer sus imágenes seccionadas, tal y como se pueden ver en las obras escultóricas expuestas en el templo, ya que fueron decapitados. Pero, aunque se sigue conservando estos ritos entrañables, así como la misa del día seis y el reparto de panecillos bendecidos, ya no se comen buñuelos, ni se sacan los santos en procesión; ni los festejos tienen la trascendencia que tuvieron en tiempos pretéritos. En este sentido, nos cuenta Luis Pérez Díaz (10) que la fiesta se celebra desde que Gastón de Mocanda, trajo las reliquias de los santos, tras



la expulsión de los moriscos en 1.609, cuando el pueblo quedó, prácticamente despoblado; parece que en un intento de atraer, con nuevas devociones, a nuevos repobladores cristianos. Este mismo noble es quien impulsa la adoración a la Virgen “negra” del Castillo, la “Morenica”, en una época donde también son profusas las apariciones de imágenes marianas. El mismo autor destaca (11) como, en marzo de 1.649, se celebra una reunión en la iglesia parroquial de San Miguel, para debatir el cambio de fecha de la fiesta al diecisiete de agosto, algo que, al final, aunque fue aprobado, no cuajó. También nos muestra (12) el que fue cronista de la Villa, la extraordinaria relevancia de los festejos en su honor donde, además de los actos religiosos, consistentes en misa solemne con sermón y procesión, se realizaban otros más profanos de “pólvora, cohetes, sones, danzas (13) y comedias (14). Cuatro días de fiesta en los que no se escatimaba en gastos, pues se contrataban de fuera los predicadores (15), los comediantes, músicos y cantores; también las danzas, que eran de Moros y Cristianos (16), rememorando la lucha contra el infiel, para lo que se organizara una soldadesca.

Otro ciclo festivo que se sigue conmemorando es el Pascual, que comenzaría con la cuaresma en febrero y culminaría con la Pascua en marzo. En este punto, recuerdo como el “Miércoles de ceniza”, primer día de la Cuaresma y cuarenta días antes del Domingo de Ramos, cuando da comienzo la Semana Santa, nos llevaban a todos los escolares a la iglesia para, después de la homilía, imponernos la ceniza. No sé que nos sobrecogía más, si la cruz que trazaba solemnemente el sacerdote en nuestra frente, con la ceniza bendecida (avisándonos que nos convertiríamos en



polvo), la gran figura sangrante del “Crucificado” (de Giner) al que teníamos que besar los pies (en pleno escalofrío); o la escena de la degollación del bautista que atisbamos al salir del templo. Toda una experiencia litúrgica, en torno a la muerte, que no se olvida jamás.

En este periodo penitencial y de recogimiento siguen las misas, procesiones y los ejercicios piadosos en el calvario de la ermita, pero ya no se ayuna, como ocurría hace siglos; también cada vez son menos los que siguen la prescripción de no comer carne el Viernes Santo, algo de lo que antes se salvaban sólo los que pagaban la correspondiente indulgencia.

En Pascua, ya no se hacen representaciones, ni los niños recorren el pueblo con carracas en el Toque de Gloria el Sábado Santo; ni el cura se desplaza con los acólitos para bendecir las casas y cambiar huevos y sal bendecidos. Pero se mantienen laudes, vigiliass, misas y procesiones como la del Domingo de Ramos, la del Silencio, la del Santo Entierro o la popularísima del Encuentro, la entrañable Mañanica de Pascua. Ya no hay “Clavaría de la Virgen de los Dolores”, que participaba en la Semana Santa, procesionando el Día de Dolores y el Viernes Santo; y que participaba en el montaje de los altares y la “Cruz de mayo”; aunque sí hay “Camareras de la Virgen”.

Así mismo, el Domingo de Resurrección, ya no se desarrolla gran parte del teatro devoto como las dos “Carchofas” de donde salía una niña vestida de ángel para recitar versos a la Virgen, o los “Gigantes y cabezudos”, o los “pastorcicos” que danzaban con arcos de flores, entre otros; pero se mantienen la “Enramá” o





los arcos florales, y se baja en andas a la Virgen del Castillo para que se encuentre con Jesús (17) (aunque ahora ya no la llevan los soldados de quinta ni los chiquillos que habían comulgado van cogidos a las cintas de colores que colgaban del anda). Después da comienzo la “Mascletá” (antes “Engraellat”), tras el tradicional rito purificador de “Correr la traca”, antaño muy extendido por toda la región y que hoy solo pervive en escasos lugares (18).

Por otra parte, debido a las mejoras económicas los niños ya no estrenan ropa exclusivamente ese día, como ocurría hace unas décadas; aunque se sigue manteniendo la tradición de lucir las mejores prendas. También, por ser día de Fiesta Mayor, se sigue, en muchas casas con la costumbre de comer puchero con pelotas. Ahora se mantiene durante todas las Pascuas la Feria en la “Carretera Cheste”, aunque ya no hay barcas en la balsa, ni puestos de turrón, almendras garrapiñadas y dulces, con sus toldos de tela blancos, en el Paseo de la Argentina. Tampoco vienen gentes de toda la comarca, como hasta hace unos años, cuando acudían, en masa y festivamente, sobre todo los vecinos de Cheste.

Ya no hay acordeonistas, ni carros, ni se estrenan zapatillas y mandiles, los tres días de Pascua, pero aún pervive la fiesta campestre al aire libre en contacto con una naturaleza primaveral, también resucitada; y por la noche las cuadrillikas se reúnen para cenar, aunque ya no hay baile en la Mutua. Además la mona de madalenas, tortas cristinas, almendrados, empanadillas de “moneato”, etc., ya no la hacen las madres en los hornos, sino que se come esa otra “Mona” importada que lleva el huevo (ahora ya de Chocolate) incluido y que sustituye al



bocadillo o al pan quemado con ese huevo duro que se “esclafaba” en la frente. Así mismo, a volar el cacherulo se va hacia los mismos sitios (caminos de los vecinos Godelleta, Buñol y Chestre), aunque pocos salen ya de los límites del pueblo y cantan la “Tarara”, y el tercer día, como ya no es festivo, apenas se acerca nadie a Chestre, donde antaño nuestros vecinos salían a recibir fraternal y entrañablemente los carros sobre los cuales iba el acordeonista (19).

Así mismo, los festejos ya no se alargan hasta el lunes siguiente con la festividad de San Vicente Ferrer (donde antiguamente se concentraban otros tres días festivos), cuando se celebraba misa y procesión, con el cura y las autoridades bajo palio, en la que se daba la comunión a los enfermos y a los penados en la cárcel del “albaricoquero”.

En mayo también se celebran en el pueblo el Día del Trabajador, de la misma forma que otros significativos que marca el calendario oficial, como el de la “Comunidad” o el de la “Constitución”; aprovechando para pernoctar en las “casicas” de monte. Sin embargo, el tres de mayo, ya no se elabora la tradicional Cruz de Flores que se ubicaba en el castillo, desde donde, al amparo de la virgen protectora, se rogaba por la salud y la fertilidad de los campos y de las gentes. Ese día tampoco faltaban flores en la iglesia, donde acudían las chiquillas a llevar ramos a la Virgen; incluso a la del Pilar. No obstante, se sigue festejando el Corpus, en cuya procesión, hasta hace unos años, desfilaban los niños que habían hecho la Primera Comunión, echando las niñas pétalos en los tres altares de flores que se erigían a lo largo del recorrido (20). Monumentos florales que se levantan ahora, en el periodo de la floración, de la exaltación de la vida y el amor; en la época que, desde tiempo inmemorial, se han desarrollado ritos que tenían que ver con la fecundidad; cuando los enamorados cantaban los “Mayos” a las mozas (21). Es el momento de bendecir la tierra y las aguas fecundantes, para conjurar las sequías, las pedradas y las plagas (22).

Por otra parte, este mes está dedicado a la Virgen y por eso, desde el siglo XV se rinde culto aquí a la de los Desamparados, que parece que contó, antiguamente (23) con una cofradía y que conserva la capilla más destacada del templo. Ante su imagen se ofrecen los recién nacidos y algunos reciben la Primera Comunión o el sacramento del matrimonio.

Ya en junio, se mantienen atávicos rituales de carácter lustral y fecundante que, con la cristianización, fueron relacionados con santos como Isidro o Juan, conectados con el agua, con la regeneración y la resurrección. El primero tenía dedicada una ermita que arrastró la riada del cincuenta y seis, justo al lado de un nacimiento, como es habitual; una antigua mina que desde tiempos de los romanos ha dado agua a la población. Allí se conserva hoy su imagen que se procesionaba para pedir la lluvia y aún muy venerada; aunque ya no se conserva la Hermandad que también organizaba la fiesta en su honor que consistía en una misa, concursos de arado o serenata en la misma calle.

Igualmente, al segundo, se le dedicará el templo, erigido, cómo no, junto a un potente torrente, hoy convertido en humilde barranco. Por eso sus festejos, el día veinticuatro, serán más sonados, uniéndose a los actos religiosos otros de inversión ritual (24) que se han practicado hasta fechas recientes (años sesenta), como



era el echarse agua entre los vecinos con cubos y otros recipientes, en divertidas batallas que nos evocan antiguos ritos paganos equinocciales y solsticiales, como los de las hogueras que se encienden otras noches mágicas como la del veintitrés. Un agua y un fuego que acaban con lo dañino, que limpian, inmunizan y purifican. Hasta hace unos años, en la procesión que se hacía en su honor se llevaban cuatro tortas en anda que se comían en el Ayuntamiento y había una serenata, multitudinaria, en la plaza. También en junio se celebraba, la fiesta de San Antonio de Padua, sufragada y organizada por los vecinos de esa calle, de la misma forma que lo hacen aún hoy las de San Miguel o la Virgen del Pilar, con misas, pasacalles y serenata. Antes, la organizaba la Cofradía de San Antonio, que siempre fue muy numerosa, y repartía, entre sus miembros los típicos “rollos” que, hoy, se reparten, en misa, a todos los asistentes.

Por otro lado, hay que dar un salto de un mes para encontrarnos, en agosto, con otro milagrero de gran devoción, San Roque que, como hemos dicho, comparte protagonismo con la Virgen de la Asunción (25), en las fiestas, sin duda, más populares de la Villa, en las que se desarrolla el rito más significativo, el Torico de la Cuerda (26). Dos personajes que, por sus atributos, acompañan en gran número de fiestas de cosecha, a este animal telúrico, genésico.

Aquí, además de procesionar al torico por las calles recién “emblanquinadas”, purificadas, en un simbólico rito lustral, se desarrollarán otros elementos festivos, también propios, de esas “Fiestas de cosecha”, como el de correr los toros, como los fuegos de artificio, las “Mascletás”, el volteo de campanas, los juegos, las



comidas colectivas y por supuesto el baile y la música. Ésta formará parte importantísima de la mayoría de los actos; por una parte, la música sinfónica, a través de la banda local, que acompañará a los Clavarios de San Roque y a las Clavarias de la Asunción, en eventos tan típicos y emblemáticos como la Fiesta de la Flor, el reparto del Rollo de San Roque o la Fiesta de la borla que se suceden los días que anteceden a las carreras.

El quince, día de la Virgen, se cantarán las típicas “Albás”, cantos de ronda acompañados, como no, de dulzaina y tamboril. Sus versos serán satíricos o burlescos en unos casos o laudatorios en otros y se cantan en un recorrido por las casas de los clavarios, autoridades y los paisanos más relevantes, o sea, los que las pagaban. Mientras se desarrolla este acto, la costumbre, prácticamente eliminada, era darse golpetazos en la espalda, mientras se acompañan los carros (hoy, desgraciadamente, ruidosos tractores), donde van subidos el versador, las cantantes, los músicos y los clavarios. Por supuesto, igual que en las romerías, la mujer estaba excluida de este acto; tampoco participaba en las carreras y en los almuerzos, algo que ya no se entiende. Desde luego el papel en la fiesta de la mujer, daría para otro artículo, muy necesario, pues ha ido paralela a su gradual emancipación.

Por otra parte, el dulzainero es quién marca el ritmo de la fiesta los días de carrera; de madrugada despertará a todo el mundo en la tradicional Diana. Una vez acabada la carrera, arrastrará con su melodía a todos los mozos y mozas desde los toriles hasta la plaza, donde se realizarán las Torres (Mojigangas) y se bailarán las Torrás (27). Hasta hace unos años, por la noche tomaba el relevo la ron-



dalla en las Rondas que recorrían las casas de las muchachas, de la misma forma que por el día se les había llevado el toro a su puerta, siendo recompensados con “doseticas” y con higos (28). Estas Rondas son otro de los elementos esenciales que han desaparecido y que ayudan a entender el sentido original del festejo, como las Grupas en las “Entrás”, con las caballerías acicaladas o uncidas que transportaban a las parejas de enamorados. Así los días de vaquillas, ahora tan desvirtuados, eran especiales, pues los clavarios y las clavarías con sus mantones de manila acompañadas de la banda de música encabezaban un desfile muy vistoso de carros y caballerías engalanadas, en unas calles abarrotadas de público que no estaban cerradas. Así había que conducir a las reses con los caballos y los garrotes hacia los toriles con la emoción añadida de que no se “esmargaran”, algo, hoy, cuando todo está tan normativizado, también inconcebible.

Éstas y otras manifestaciones culturales que son generadas por el Torico afirman la simbología fecundante de este rito lustral y su antigüedad (al margen de leyendas más modernas y compartidas con otras localidades, que lo datan en la Edad Media). Una ceremonia, pues, seguramente precristiana, similar, en su sentido, al popular “Toro nupcial” y que también ha funcionado tradicionalmente como un crucial rito de paso. Aunque, actualmente, es interpretado más como una práctica lúdica, el rito, sigue siendo idolatrado.

Pero además de las particulares variantes de folclore popular, también han persistido otras costumbres de un gran atractivo como los tradicionales Almuerzos, tras la carrera de la mañana, en los que se desarrollaban las Cucañas (29).



Triunfa, así, la idea de opulencia, de desenfreno, de plenitud que subyace a todos los actos y que constituyen la esencia de la fiesta.

Por otra parte, la fiesta ya no la sufragan los Clavarios de San Roque con su “Listero”, sino que, desde hace cincuenta años, una Peña Taurina se encarga de la organización. Si bien, los clavarios siguen apareciendo junto a las Clavarias, en parejas, como lo vienen haciendo tradicionalmente y las diferentes Peñas siguen teniendo un destacado protagonismo.

El veintiocho de agosto, con la bajada de la Virgen del Castillo, desde su ermita, en el cerro que dio origen a la población y eje de todo el espacio sagrado, comienzan las fiestas mayores que finalizarán con la subida, de nuevo, al majestuoso santuario desde el que domina todo un territorio de “gracia”, el domingo posterior al ocho de septiembre. Ese día, como en la Mañanica de Pascua, como día de fiesta mayor, se desarrollaba todo un gran teatro sacro muy valenciano, con el desfile de personajes tan entrañables como los “Gigantes y cabezudos”, el “Hombre matando el sol”, la “Virgen Paloma” o el “Abuelo Colomet” (Noé), entre otros. Además era el Día de las Madres de Dios Encontradas, que se dedicará aquí a la patrona protectora, venerada en toda la comarca (30). Así pues, a lo largo del ciclo se desarrollarán actos sagrados y lúdicos, como las romerías y procesiones mencionadas, conciertos, cabalgatas (31), “disparás” (32), representaciones, o verbenas como las del “Mantón” o la “Cuesta”; en ellas se hace evidente, como estas fiestas, al igual que las del “Torico”, son, también, otro ritual de “transición biográfica”, pues han supuesto, tradicionalmente, la puesta de largo



para las jóvenes, aunque las “Cortes de honor” formadas por jóvenes y niñas, son de creación bastante reciente (años sesenta).

Sí es tradicional la Clavaría de la Virgen del Castillo, que formaban tradicionalmente los casados ese año y que se dedicaba a organizar y sufragar las fiestas, no como ahora, que tiene un papel meramente representativo, como ocurre con los Clavarios del Torico, pues las fiestas las organiza la comisión y las paga el Ayuntamiento.

Por otra parte, con la celebración de San Miguel se cerraría el periodo de fechas más importantes y comenzaría el tiempo, que hemos comentado, de sosiego y reflexión sobre la vida y sobre la muerte. Así, tras pasar por la Fiesta del Pilar, llegaremos a otra fiesta de ámbito nacional: la celebración de Todos los Santos, el uno de noviembre. Ahora, se sigue yendo al cementerio a visitar a los antepasados, aunque la globalización y la influencia mediática ha hecho que se cambie la noche de las “Almicas”, por el “Halloween” yanqui, celebrada en colegios o locales de ocio, más espectacular y alegre, aunque, desde luego, menos fascinante. Este día se cerraban a cal y canto todas las puertas y se apagaban todas las radios o televisiones; todo quedaba en un silencio sobrecogedor, solo interrumpido por las campanas de la iglesia que repicaban a difuntos toda la noche. Estos rituales en torno a las ánimas parecen unir, de forma simbólica, el ciclo de la muerte con la misma resurrección. Les sucederá la “Fiesta de Santa Cecilia”, el domingo posterior al veintidós de noviembre (33), y la Purísima que completaría así un ciclo también moral.



Así pues, pese a la desaparición de algunos ritos o la descontextualización de otros, el calendario festivo chivano mantiene una gran riqueza y se consolida como una parte fundamental del patrimonio cultural. Pese a que se han añadido algunos eventos que se nos antojan postizos artificiosos, continúan otros que por su antigüedad, atractivo, singularidad y representatividad, hacen de nuestro almanaque ritual un organismo vivo, relevante, fundamental para nuestro devenir. Ritos de gran significación en los que sigue combinándose lo espontáneo con lo contenido, lo profano con lo sacro, lo trasgresor con lo trascendente.

Un sistema de fiestas y rituales distintivo que muestra la simbiosis entre el santoral eclesiástico y el mundo rural, y que las gentes han mantenido, a veces a duras penas, frente a el acoso de la modernidad y la aceleración del proceso secular de globalización; porque es parte de su memoria, de su identidad, de su Ser; porque contribuyen a la cohesión social, objetivan la unidad del pueblo y lo proyecta hacia el futuro.

Quiero dar las gracias a Gaspar Carrión, Carmen Alcañiz, Juan Antonio Navarro, Francisco Blay, Norberto Máñez y Salvador Martínez, por sus testimonios de inestimable valor para la realización de este artículo.



Notas:

1. Véase Ariño, Antoni, *Rituals, Festes i creencies. Temes d'etnografia valenciana*. Ed. Instituto Alfonso el Magnanimo, Valencia, 1988.
2. También están representados otros taumaturgos como Sebastián o Cosme y Damián. En la bóveda del presbiterio, aparecerán también representados los principales personajes de la doctrina católica: Sagrada familia, patriarcas, apóstoles, mártires, doctores, fundadores de las órdenes religiosas o taumaturgos como San Roque que, dada su importancia aquí, comparte el escenario principal, nada menos que con el titular del templo (Véase libro Carrión Miró, Juan, *Un cielo en la tierra*. Ed. Riiala, Chiva, 2002).
3. Según Manuel Mora en "Primitiva iglesia de San Miguel", publicación Castillo, nº 30. Chiva, agosto de 1964, p. 12.
4. Como señaló el antropólogo británico Pitt-Rivers, tras estudiar nuestra cultura popular, en España se asocia, a menudo, el toro con el agua o con el vino, y todo esto asociado con la luna y con la Virgen.
5. Aquí se han introducido nuevas costumbres a las tradicionales como la celebración de la fiesta de San Valentín, que organizan los clavaros del "Torico" para recaudar fondos; o las recientes fallas.
6. Éste, como el Árbol de Navidad son elementos que derivan de antiguos cultos europeos, que celebraban el solsticio de invierno; también la misma Navidad evoca las saturnales romanas que señalaban la transición del año viejo al nuevo y celebran el nacimiento del dios Sol. Estaban dedicadas a Saturno, dios del tiempo, la abundancia y la alegría.
7. Cuando hablemos de antes, nos referimos a la época que ronda los años sesenta-setenta, época de cambios económicos y sociales trascendentales en la población.
8. Para algunos autores este gran ciclo donde se suceden las celebraciones carnales como las que se dan los días de Navidad, Reyes, San Antón, San Blas o Sta. Águeda, iría, en realidad, desde el Jueves Lardero, cuando se comía en abundancia el producto de la "matanza", hasta el Domingo de Piñata. El verdadero Carnaval valenciano consistía en usar máscaras, disfraces de ropa vieja y entregarse libremente a la diversión (bromas, canciones, bailes y desfiles burlescos; también lanzamiento de todo tipo de líquidos y alimentos o la quema de algún muñeco simbólico).
9. El fuego, al que se asocia una función benefactora, purificadora o sanadora, aparece en una gran parte de las liturgias festivas valencianas, bien como hoguera, como falla o a través de la pólvora. Mientras las hogueras se encienden en los solsticios y sirven para marcar la división del año, las "despertás", "masclétas" o "castillos", marcarían las transiciones de una secuencia ritual a otra, pautando el ritmo diario de la fiesta.
10. Véase Pérez Díaz, Luis, "Fiesta de los Santos Medios". En publicación Castillo, nº 69. Chiva, noviembre de 1967, p. 12. Estos datos los extrae del "Libro de Jurados o libro de Actas del Consejo de la Villa" que actualmente no existe.
11. Ibid.
12. Véase Pérez Díaz, Luis, "Cómo se celebraba la fiesta de los Santos Medios". En publicación Castillo, nº 70. Chiva, enero de 1968, p. 12.
13. Véase Pérez Díaz, Luis, "¿Danzas de moros y cristianos en los Santos Medios?". En publicación Castillo, nº 71. Chiva, diciembre de 1967, p. 12.
14. Seguramente, según el autor de "vidas de santos" o de "capa y espada".
15. Se sabe que en estas fechas y en otras fiestas, como la Cuaresma, alguno de los padres franciscanos que residían en el antiguo Convento de San Luis Obo, eran llamados a predicar, fuera de su templo. Este espacio fue fundado en 1612 y se mantuvo activo hasta 1835 en Chiva y en él, había también escuela pública de Gramática y de Artes, más tarde Colegio de Humanidades, regentándola, por ejemplo, en el año 1765, el Padre Antonio Espasa, notable filósofo (Véase web www.laiglesiaenchiva.com).
16. Estas escenificaciones, propias de una religiosidad militarista, solían hacerse en las fiestas patronales dedicadas, sobre todo a San Jorge, San Jaime, o San Miguel, por lo que es muy probable que aquí ya se hicieran antes, cuando el patrón era San Miguel. Este tipo de representaciones con finalidad apologética-catequética, estaban, según Caro Baroja, muy extendidas por toda España en los siglos XVI y XVII y, evidentemente, eran diferentes a las que han triunfado del sur de la Comunidad Valenciana; serían más similares a las que se conservan en localidades cercanas como Campo Arcís o Utiel.
17. Subirá en roquería en el Pentecostés.
18. Véase artículo de García Estellés, Juan, "Correr la traca" en publicación Átame. Chiva, 2012, nº 7, p. 51-53.
19. Los acordeonistas que venían de fuera, sobre todo de la zona de Requena, se alojaban, por lo general, en casa de los jóvenes de la cuadrilla, aunque eran los jóvenes quienes lo alimentaban.
20. En la procesión en la que desfilaban los comulgantes, se erigían altares en la plaza, en el Ayuntamiento y en el convento de "las monjas".
21. Mi abuela María Escartí me cantó el que a ella le cantaron, antes de la guerra; parece que posteriormente ya no se practicó esta bella costumbre que aún pervive en otras zonas de nuestra región. Éstos "Mayos" eran coplas, más profanas que marianas, como las "Albás", pues aparte de las alusiones poéticas, también se aprovechaba para reputar o publicitar los hechos más relevantes acaecidos en el año, en tono crítico o burlón. Porque era en fiestas, como los Carnavales, el periodo de igualdad y confraternidad, y a través del arte, de la ironía, la única oportunidad que el pueblo podía expresar su malestar, desahogarse.
22. Las enramadas en casa de las novias en las bodas o de las clavarías, como ritos de paso, tienen también este simbolismo de renovación, vestigio de cultos arcaicos naturalistas; aunque aquí están documentadas desde fecha reciente. Es una exaltación de la vida de los hombres, de los animales y de las plantas, con el agua y el fuego como instrumentos significativos, como han recalcado autores como Ellade, Baroja o Bouché, entre otros. Lo vemos en la festividad de San Antón o incluso en el árbol de navidad símbolo de regeneración del año, de resurrección. De entre todos los regalos que acoge, el árbol frondoso y lozano es el mejor.
23. Véase Pérez Díaz, Luis, Chiva y la Virgen de los Desamparados. Publicado en la "Crónica de la XX Asamblea Cronista Oficiales del Reino de Valencia" (Valencia-Muro de Alcoy, octubre 1994).
24. De forma similar a los de otros pueblos valencianos como en L'Alcora, donde se lanzan higos el día de San Vicente a todo aquel que pasa por la calle o tomates el día de San Roque.



- 25. Ambos serán los principales personajes sagrados en las “Fiestas de cosecha” en toda la península que se desarrollan en agosto, el mes que representa, precisamente, la culminación del ciclo agrario, el tiempo de la abundancia y la desmesura.
- 26. Véase el libro “El Torico de la Cuerda. Chiva”, editado por el Ayuntamiento de Chiva, con motivo de la celebración del Primer Congreso Nacional del Toro de Cuerda, en 2002.
- 27. Una danza muy antigua (S.XVI) que según los especialistas Fermín Pardo y José Ángel Jesús-María, es una seguidilla tradicional en las comarcas centrales de la provincia de Valencia, pero que sólo pervive en nuestra villa. Aunque ya muy desvirtuada, todavía “conserva la estructura primitiva”. En pintura ha quedado reflejada por artistas locales como Manuel Mora o Juan Carrión, que además han plasmado en otros óleos al toro como animal emblemático, tal y como aquí se le considera. Otros artistas que han profundizado en esta temática taurica, más que taurina, son, por ejemplo, José Morea, Oscar Mora, Paco Tena, Roberto Martínez o Manolo Sánchez.
- 28. Es lamentable ver, y me vuelvo a repetir, cómo mientras fiestas tan determinantes y entrañables como éstas van desapareciendo, se importan otras que nada tiene que ver con nosotros, descontextualizadas. Algo tan inconcebible como el que se estén llevando ritos de aquí a otros lugares, eliminado cualquier singularidad enriquecedora. Imbuyéndonos en esa homogeneización perversa en la que todo se globaliza, se uniformiza y se cosifica, perdiendo cualquier valor.
- 29. Las cucañas eran juegos tradicionales como la piñata, carreras de caballos o burros, o de natación en la balsa, etc., donde se demuestra la habilidad, la pericia y la condición física del participante, como en la carrera. También se erigía en el centro de la plaza, un palo enjabonado donde el mozo debía encaramarse para obtener un determinado obsequio. El tronco del árbol, símbolo fálico y de fertilidad, era descortezado y untado en jabón o manteca; constituía igualmente una especie de rito iniciático, como el correr el tótem fecundante y feraz. También se han perdido otros juegos de fuerza y habilidad, típicos de las sociedades agrarias, como, por ejemplo, el “Tiro a garrote”.
- 30. Durante años ese día se ha celebrado la onomástica de las “Marías”, que aprovechaban ese día para recibir en sus casas a los vecinos y amigos que las felicitan y les obsequian con pastas y anís.
- 31. Se echaron de menos durante años las cabalgatas, celebraciones muy burguesas, que parece ser que desaparecieron en los años treinta y se recuperaron a principios de los sesenta; o espectáculos como la Batalla de Flores tras la cabalgata. Tampoco se hacen ya cucañas en esos días.
- 32. Han desaparecido las “Cordás”.

.....
Fotografías:

Páginas 40 y 41. Composición fotográfica en una casa de Chiva de Vicente Peris datada el 19 de marzo de 1904.

Propiedad María José Mateu.

Página 42. Los hermanos Peris emblanquinando cerca de la iglesia de San Miguel. Foto Hnos. Peris, año 1920.

Archivo Mora Yuste.

Página 45. Imagen primitiva de la Virgen del Castillo. Autor desconocido, sobre 1890-1900.

Propiedad Amparo Higón.

Página 47. Composición fotográfica en una casa de Chiva de Vicente Peris datada el 19 de marzo de 1904.

Archivo del Ayuntamiento de Chiva.

Página 48. Viernes Santo. Foto Francisco Gimeno, año 1960. Archivo Mora Yuste.

Página 49. Mañanica de Pascua. Corte de honor de la Virgen del Castillo. Autor desconocido, año 1967.

Propiedad Familia Navarro Miró.

Página 50. (Arriba) Corpus 1950. Reportajes Gráficos Molina. Propiedad Manolo Sánchez.

Página 50. (Abajo) La Virgen del Castillo en romería por el pueblo. Autor desconocido, año 1960.

Propiedad Maruja Carrión.

Página 51. Mascletá en la Plaza de la Constitución. Autor desconocido, año 1943. Archivo Luis Fenech.

Página 52. Altar del Corpus hecho por la Clavaria de la Virgen de los Dolores en Plaza Constitución.

Autor desconocido, año 1972. Propiedad Familia Carrión Miró.

Página 54. Clavaria día de San Roque. Foto Mora Yuste, año 1968. Archivo Mora Yuste.

Página 55. Clavaria del Torico de 1943. Autor desconocido, año 1943. Propiedad Familia Morales Bernat.

Página 56. Zagal en apuros. Autor desconocido, año 1944. Archivo Luis Fenech.

Página 57. Torico en calle Buñol. Foto Vicente Burriel, año 1968. Propiedad Familia Navarro Miró.

Página 58. Pregón fiestas de Septiembre desde el balcón de “La Posá”. Corte de honor y Clavaria Virgen del Castillo.

Autor desconocido, año 1967. Propiedad Familia Navarro Miró.

Página 59. Primera cabalgata de Chiva después de la Guerra Civil. Foto de Pepe Sáez, año 1962.

Propiedad de Emilia Corachán.

Página 60. (Arriba) Primer día de Pascua. Foto Mora Yuste, año 1968. Archivo Mora Yuste.

Página 60 (Abajo) Verbena de disfraces. Fiestas de Septiembre. Autor desconocido, año 1968.

Propiedad Familia Carrión Miró.

Página 62. (Arriba) María Lahuerta de fallera (Segunda por la izq) Autor desconocido, año sobre 1902.

Propiedad María José Mateu.

Página 62. (Abajo izquierda) Calle Pedralba. Autor desconocido, agosto 1948. Propiedad Manolo Sánchez.

Página 62. (Abajo derecha) Pregón fiestas de Septiembre. En la foto Juan Miró y Maribel Miró Escartí de la Corte de honor de la Virgen del Castillo. Autor Vicente Burriel, año 1967. Propiedad Familia Navarro Miró.







Un lugar para la fiesta

TEXTO: MARCIAL MARTÍNEZ CARRIÓN

El agua sube lentamente. Si llueve esta tarde le cubrirá la boca. Ella espera que todavía no se esconda el sol entre nubes y pueda disfrutar de la superficie en calma y de la compañía de algún animal que se acerque a beber. Es un atardecer rojo desde el fondo de la sierra. Si durante la noche también llueve, quedará sumergida hasta los ojos. Inmóvil bajo el agua acepta su destino. Pero también sabe que su frente quedará en la superficie. Como si flotara. Así lo calcularon quienes la dejaron allí.

En Valencia, a nueve de Noviembre de 1932, en el despacho de la Notaría en la calle de La Paz, el Marqués de Lasalla mira el paso de la gente desde los ventanales modernistas. ¡Don Vicente! ¡Puede pasar a firmar!. Junto al oficial, tres abogados terminan de revisar la documentación. Aquella multinacional belga continúa su ambicioso plan empresarial para el desarrollo de la energía eléctrica y modernización agraria basada en la implantación del regadío extensivo. El Marqués recordó a su padre. Su familia, con esta firma, dejaba Chiva. REVA en cambio, creía empezar a ser lo que nunca fue. Con gestos firmes de manos rápidas, el pequeño pantano cambió de propietario. Importe: Un millón cuatrocientas mil pesetas. De aquellas pesetas.

George Perec escribió “Especies de Espacios” y nos enunció su diversidad y sus diferencias, “porque el espacio se deshace, como la arena se desliza entre los dedos, el tiempo se lo lleva y sólo deja unos cuantos pedazos informes”. A Perec le gustan los listados, las definiciones. Lo concreto. A mi no. Por eso supe que no escribiría ese artículo cuando Juan Carrión apuntó: Artículo numero 12 de Átame. Los espacios para la festividad.

Los nueve chavales cabían justo en el quicio de la puerta. El “banquico” de Guillermo era el escalón de piedra que entraba a la puerta de la casa de las cuatro esquinas. Los nueve, reían nerviosos. Hace un año y un día, como si fuera una condena, en el Pilón Gordo gritaron: ¡Ya tenemos amigas!. Ahora, en el “banquico”, esperamos a Ramo. Es el último en llegar. Ramo viene de arriba. Era de los mayores y se le esperaba. Porque si. Porque era de los mayores. Al rato todos juntos recogieron a sus amigas junto a la balsa. La plaza estaba llena de gente pero ni se enteraban de eso. La cuadrilla salió andando hacia la Venta aquel primer día de Pascua de 1972.

En el equipo del coche suena Radiohead. Tom Yorke canta pausado “No Surprises”(1). Habla sobre el desencanto de la realidad y el deseo de vivir tranqui-



lo, sin alarmas ni sorpresas, en una linda casa, en un bonito jardín... y mientras escuchas la canción, la miras a los ojos. Cubierta de agua hasta el cuello. Y Tom Yorke también canta en youtube ahogándose lentamente. Ella y la canción. Y mi hijo que juega cerca del pantano. Y ella mira de frente. Cerca de allí la suciedad y la maleza impiden recuperar el nivel del agua. Si llueve esta noche le cubrirá la boca.

Cruzar la carretera. Es día de tráfico. La mayoría de la gente se queda por la Venta. El resto en carros, tractores y pocos coches se dirigen al camino de la Canaleja o se decide por la carretera de Godelleta. Día de tráfico pero tarde de cuadrillas. Manolo propone seguir andando, las chicas le ríen y se suman a la idea, ya se conocen un año. Juanma mira a Mari Carmen como aquel día y hoy la sigue mirando. Joaquín mira los árboles, el cielo, el suelo y se encuentra cinco pesetas.

Tarde de sol y en algún lugar será de toros. Pero este lugar, en breve se llenará de gente. En la explanada los grandes árboles dan sombra. Está limpio y arreglado el llano junto al pantano. Ayer la Cámara Agraria limpió el camino. La semana pasada el capataz de REVA revisó la presa. El agua me llega centímetros por debajo de los pies. Se puede leer mi nombre.

En Valencia, a 14 de Marzo de 2006. Paredes blancas, pavimentos grises y luces indirectas. Pocos muebles. El minimalismo de la Notaria de la calle Lauria contrasta con el ambiente alegre que rodea a la firma de la escritura. La venta de la mayor finca de cítricos de Valencia. REVA llegó a Chiva en el año 1929. Y con esta firma, Llanera, una joven empresa modelo de la llamada burbuja inmobiliaria del momento, adquiere esta sociedad y su patrimonio. Los jóvenes

hermanos propietarios sonríen junto a los representantes de los bancos que avalan esa operación. Bancaja y Leman Brothers. El apoderado de REVA asume las indicaciones del propietario vendedor, la multinacional del grupo Suez. Otra vez gestos rápidos con plumas de Loewe suscriben el cambio de manos. Otra vez el pequeño pantano cambia de dueño. Nadie lo imagina. Ya ha empezado la crisis inmobiliaria.

El espacio se vive de formas diferentes. Para cada uno es otro lugar. Dice Borges que no hay en la tierra una sola cosa que el olvido no borre o que la memoria no altere. Un número de finca registral. Unos metros cuadrados que generan aprovechamiento urbanístico a siete kilómetros de allí. El nivel del agua. El vídeo de una canción que sonríe a la “Virgen de la Fuente”. Mi hijo. El lugar de juegos y encuentro de la tarde del primer día de Pascua.

Aquel día que ya teníamos “amiguicas” y que siguiendo el camino de la Canaleja esa cuadrilla y muchas más del pueblo llegaban a la fuente de la Virgen y se acercaban a aquel rincón construido de ladrillo que enmarcaba unos azulejos de la imagen y girando rápido a la izquierda los chavales saltaban y ocupaban rincones en la explanada junto a la presa oculta, bajo los grandes árboles. Y el pequeño pantano estaría casi seco y casi limpio para ese día.

Amparo sonreía a Manolo. Rosita se acercaba a hablar y Coronado la acompañaba. Yo miraba a Virginia Puertas. Todos nos sentamos juntos en círculo. Y quisimos jugar a la botella. José Enrique subió a un árbol. Ciriaco habló de películas. Quineles contó historias. Fernando fantaseó y Rogelio callaba. Mientras, se escondió el sol. El lugar está lejos de Chiva y con prisas la cuadrilla quiso volver pensando en la noche de cena de bocadillo y baile, en los discos de Juanma y que al día siguiente subirán al Pilón Gordo, como el año pasado. Como cada año.

Francisco Blay me dice que existían unos doce pantanos y presas cercanos al pueblo. Algunos de origen árabe. La presa de la Fuente de la Virgen, en la Canaleja, o el pantano como le llaman en las escrituras públicas, pudo tener ese origen. Pertenece en los documentos a la finca de REVA, aunque es anecdótico. Está situado a siete kilómetros del llano entre la A3 y Calicanto. Aquel triángulo de oro urbanístico que le llamó la inmobiliaria CB Richard Ellis. Esta zona fue ajena al boom inmobiliario. Tomando café hace pocos años comenté a Esteban y Paco, concejales del Ayuntamiento en el gobierno de turno, esta curiosidad. Presa, pantano y fuente estaban en los títulos de REVA. Antes de una semana negociaron la cesión de este terreno al Ayuntamiento. Y se tuvo la opinión inicial favorable de la empresa. Pero se vendió precipitadamente y se pretendió otra finalidad puramente mercantil. Mi primera tarde de Pascua convertida en un PAI reclasificador de suelo.

Desde que vivo en Chiva, los fines de semana, suelo pasear por lugares de mi juventud acompañado por mi hijo pequeño. Intento desconectarlo de la ciudad y que valore sus orígenes. Le gustan muchas cosas. Otras le cansan. Es difícil competir con la Play, pero siempre se interesa por lo que hacía yo cuando tenía



su edad. Cómo jugaba, con quien, dónde... y pregunta porqué. Porqué se visitaban esos lugares y no otros. La Venta, el Pilón Gordo, la Carretera de Cheste. Es curioso como esas preguntas no las planteábamos a su edad. Sólo disfrutamos esos lugares.

“Tratado sobre ingeniería de obras públicas y caminos”: Seguro que existía una charca, un remanso o embalse originado por una fuente. Se construyó una presa con el objeto de regular las aguas para riego, campos abajo. El camino cruzaría la zona más alta del pequeño embalse. Salvo tormentas fuertes siempre quedaría accesible para comunicar Chiva y Guarrach y si se inundaba el paso se solucionararía aliviando el agua de la presa. Posteriormente en el nacimiento del agua que alimenta este embalse, y como homenaje a la patrona de este pueblo, se construyó un hermoso rincón aparejado con ladrillo. Con un frontal rematado en arco y resaltes que enmarcan un azulejo con la imagen de la Virgen del Castillo. Bajo esta imagen, una poceta recoge el agua de la fuente y dos bancos laterales de ladrillo crean un agradable lugar. Hace unos años, se reparó el camino que separaba la zona del pantano de la fuente. Se aumentó su espesor. A partir del momento en que se ejecutó esa obra la fuente queda inundada continuamente. Incluso sin llover. Durante años, he podido ver al pasar por allí los diferentes niveles de agua según sea tiempo seco o lluvioso, ocultando parte del azulejo de la virgen. Nunca vi la imagen completamente oculta. Quien ejecutó la Fuente tuvo en cuenta los niveles de la presa... o no.

Cuando éramos niños nada de esto importaba. La mayoría no recordamos ahora ninguna fuente ni presa ni pantano. Debo reconocer que tengo presente la fuente porque mi padre me llevaba a cortar uva a Guarrach muy cerca de allí



y pasábamos junto a ella. La presa, la conozco por mi interés en el patrimonio local. Respecto al llamado pantano, lo nombro así por las escrituras de REVA y mis conversaciones con Blay, pero sólo tengo un recuerdo lejano del embalse. He hablado con mis amigos. Apenas saben de estos sitios. Sólo recordaban, y mucho, a nuestras amigas de Pascua.

Valencia 31 de Diciembre de 2016, en la Notaria del Sr. Piquer Belloch, en presencia del administrador de la empresa “Llanera SL”, en liquidación (En situación concursal), se celebra subasta de venta y se adjudica parte de REVA, Masía de Aldamar a los descendientes de aquel Marqués de Lasalla. Precio: Un millón trescientos veinticinco mil euros. De los actuales euros. De esta operación se ha segregado previamente el pantano y presa de la finca matriz. Ahora no tiene interés empresarial. Tampoco lo tiene como lugar de celebración del primer día de Pascua.

Notas:

(1) Radiohead - No Surprises (<https://www.youtube.com/watch?v=u5CVsCnxyXg>)

Fotografías:

Página 64 y 65. Composición fotográfica de los Hermanos Peris en una casa de Chiva, año sobre 1900.

Propiedad María José Mateu.

Página 66. Foto de Burriel. Año 1972. Archivo de M. Martínez. Cuadrilla del Rincón en el Pilón Gordo (Segundo día de Pascua).

Página 68. Foto y archivo de M. Martínez. 2013. Fuente de la Virgen en la Canaleja (Guarrach).

Página 70. Foto de Burriel. Año 1973. Cuadrilla del Rincón y sus amigas en Carretera Cheste (Tercer día de Pascua).

Propiedad de M. Martínez.

Página 71. Foto M. Martínez. 2013. Imagen de la Virgen del Castillo en la fuente de la Canaleja (Guarrach).

Propiedad de M. Martínez.



La mañana de San Roque

TEXTO: ANA GARCÍA

FOTOGRAFÍA: MANUEL MORA YUSTE. 1967

Vivir la fiesta como padres de clavario me permitió descubrir uno de sus momentos más significativos, la mañana de San Roque.

La solemnidad del día anterior, Virgen de Agosto, junto con la popularidad y frenesí de la Noche de Albás, convierten los actos de la mañana del 16 de agosto en una celebración escasamente concurrida, será por la tarde cuando el pueblo recupere el ritmo festivo participando en la multitudinaria y colorista fiesta de la borla, sin embargo, la simbología que ornamenta el espectáculo vespertino no sería posible sin lo acontecido durante la mañana.

San Roque es la fiesta de ellos, pocas horas de sueño o ninguna, resacosos y entumecidos intentan acicalarse antes de que la clavaría adornada con mantilla blanca se presente en casa.

Banda de música y traca, recogida, refrigerio y misa, rollo del Santo y almuerzo, será entonces, cuando comiencen a brotar los atributos privativos de la fiesta. Hasta esa mañana las clavarías lo son de la Virgen, ellos, sus acompañantes, y a pesar de la elegancia de ropajes y ornamentos no podemos considerarlos distintivos de un pueblo o lo son de muchos, nada los diferencia de los representantes de otras festividades celebradas a lo largo de nuestra geografía, debo confesarlo, me costó años distinguir a los clavaríos de una y otra virgen hasta que llegada la tarde, caminando hacia toriles me salían al paso parejas y canastos, ellas con pañuelo en la cintura y borla en el pecho, ellos con pañuelo, garrote y sombrero.

Pero centrémonos en la mañana, dispuestos para el almuerzo comienza la transformación, fuera mantillas, peinetas, ellos chaquetas, entre el ir y venir de madres y abuelas emergen prodigiosamente los símbolos de pertenencia, borlas, sombreros, garrotes, pañuelos, elementos remotos, alegoría de fiesta. Sospecho que esas señas de identidad contienen un significado lejano, tal vez, las muchachas bordaban el pañuelo y ellos les prendían la borla en el pecho acreditándolas como parte de su fiesta, no estaría mal que algún estudioso con vocación de antropólogo investigara algún día sus orígenes, de la misma forma que me parece necesario velar por su pureza.

Observando, queridos amigos, la mítica foto de las escaleras del chalet de Cuñat, hoy Casa de la Cultura, percibí por vez primera en vivo y en directo la metamorfosis, sentí cómo se paganizaba la fiesta hasta abandonar su espíritu general y cristiano, tenía ante mí a los nuevos, recién estrenados, Clavaríos del Torico de la Cuerda.



Un jueves santo particular

TEXTO: PACO BLAY

OBJETO P.74: ÓSCAR MORA • ILUSTRACIÓN P.76: JOSÉ MOREA

Las fiestas populares contienen mucho de rito y algo de un tiempo acotado en el que ciertas transgresiones están permitidas. O no. Puesto que también expresan mucho de metáfora de la realidad social, de la estructura del poder, de la autoridad y la posición de cada cual.

Las procesiones de la Semana Santa son una versión dramatizada de la pasión de Cristo y en cada lugar esa teatralización se ha interpretado de formas diversas hasta estandarizarse en ritos colectivos más o menos constantes. Sólo hay que viajar un poco y estar atento para encontrar variaciones del tema más que sorprendentes.

He de confesar que cierto día, hace más años de los que me gustaría admitir, cuando recién algunos amigos empezaban a tener permiso de conducir y hasta coche disponible, nos acercamos a cierta ciudad provinciana con la idea de vivir de primera mano uno de esos ritos de pasión que había adquirido fama de entretenida y poco vista.

Pero, o bien porque nos habíamos equivocado de día o porque la realidad no se ajustaba demasiado a las expectativas que nos habíamos formado, antes de una hora habíamos satisfecho nuestra curiosidad y empezado a escorar hacia calles menos luctuosas que atisbamos en los alrededores.

Enseguida encontramos un sitio apropiado y de consenso en el que la identidad de los parroquianos, manifiesta en su indumentaria y el estado de ánimo que se percibía en el ambiente, pronto nos ayudaron a sentirnos como en casa.

Reconfortados y repuestos, distendido el ambiente entre los nuestros y la feligresía local y superadas las tiranteces que no se porqué siempre acompañan a la presencia de forasteros en los lugares tenidos como propios por la tribu, por muy cálida y acogedora que parezca la ocasión.

La situación se estaba animando con una rapidez inusual, al ritmo de ascenso de la temperatura interna de oficiantes habituales y forasteros: y como para hacer sitio salimos a la calle con el ánimo de continuar aquel momento de fervor, casi místico, y aprovechar para visitar otras parroquias donde continuar el rito iniciático.

En el camino alguien tuvo una inspiración, de esas orquestales en las que nadie recordará de verdad quien ha empezado: encontramos abandonados unos varales y una plataforma de madera y muy pronto estuvo improvisada un anda en la que emular el rito que se desarrollaba allí cerca.

Mientras uno de los colegas, artista indiscutido por todos y devenido en espontáneo imaginero encontraba soporte para su inspiración y elaboraba un ico-



no que diera sentido al rito que se estaba gestando. Como tardaba, una de las chicas de nuestro colectivo, la más liviana, menuda y grácil, a fuer de espontánea, se presentó voluntaria y probó a instalarse en la peana improvisada.

Con tan sencillos mimbres la alzamos y empezamos a movernos para encontrar el paso adecuado al rito y al momento. Y pronto empezamos a procesionar, acompañados por una nutrida feligresía nativa que se fue disponiendo en el trayecto, alumbrando el paso con sus encendedores prendidos, en orden y relativo silencio.

Otro más, algo ajeno al desarrollo de los acontecimientos, entre preguntó y declaró a que santo habíamos subido a la peana. No sabemos la intención ni estaba el asunto para aclarar matices. Así que la chica de la peana interpretó al vuelo que se estaba cuestionando su intimidad –y sospecho que no era la primera vez que tenía que oír algo así aquella belleza espléndida enfundada en un cuerpo andrógino– y se puso a cerrar el asunto de la forma más expeditiva que encontró: en medio del fervor extático de los parroquianos empezó a aclarar dudas quitándose la ropa, haciendo equilibrios sobre la plataforma de madera hasta quedarse en bragas.

Quien había protestado por el santo inició las aclamaciones y pronto él mismo se arrancó con una conocida saeta o con una versión improvisada de la misma, matizada por una voz potente, aunque más que entonada, aguardentosa, que hizo volar aún más el entusiasmo de la concurrencia.

Yo creo que el problema vino porque se empezó a sumar a la nuestra parte del personal de la procesión oficial que discurría en la calle paralela. Y como no había mucha gente, terminaron por quedarse sólo las beatas y aquellas personas que por estatus o profesión no podían dejar su posición en la comitiva acudiendo a la espontánea competencia.

Los que sí se decidieron pronto fueron los de una cofradía que lucía tocado con una cenefa ajedrezada y que nos acompañaron con cierta amabilidad a los confines de la ciudad donde nos aclararon que no sólo nos habíamos equivocado de día, sino de ciudad y alguno insinuó que hasta de país y nos agasajaron con sus mejores deseos de que no volviéramos a aparecer por sus dominios.

Desde entonces más o menos venimos opinando que en las fiestas populares está mal vista la creatividad y la espontaneidad, pero que ese reniego es algo hipocritón, como un ¡a donde iremos a parar! de boca pequeña y sonrisa interna. Incluso se permite al transgresor, al artista, con un punto de vista gatopardiano de lo más llamativo e interesante.







Ritos de paso

TEXTO: JOSÉ LUIS LÓPEZ

Vivimos en comunidad y por tanto sometidos a unas normas de convivencia que abarcan hasta los aspectos evolutivos de las personas. Las normas, algunas por ley y otras por costumbre, aún absurdas o injustas, cuesta cambiarlas pese a su irracionalidad (presuponemos la racionalidad del ser humano). Se convierten en inevitables. Algo similar sucede con las llamadas tradiciones, uno de cuyos ejes fundamentales en todas las culturas se basa en el concepto que cada sociedad tiene del desarrollo individual. Celebramos una sucesión de etapas vitales: nacimiento, adolescencia, noviazgo, madurez, matrimonio, paternidad, jubilación o muerte mediante ceremonias, cuyo objetivo es formalizar el paso de una etapa a otra, de una situación a otra, de una forma de vida a otra de vivir, siempre bajo el control social y religioso. El antropólogo francés Arnold Van Gennep acuñó en 1909 el término «ritos de paso» para todas estas secuencias ceremoniales, actividades que simbolizan y marcan la transición de un estado a otro en la vida de una persona.

La existencia de ritos de paso es una de las constantes antropológicas que caracterizan al ser humano de manera más universal. Dentro de las formas de religión más ancestrales ya se prestaba una especial atención al ciclo de la vida, y a los momentos cruciales en que se pasa de una etapa a otra: el nacimiento, el paso de la niñez a la adolescencia, la vida adulta y la muerte. Las formas de celebrarlos se adaptan a los condicionantes sociales y económicos de cada grupo dentro de la cultura dominante, pero la esencia sigue viva. El desarrollo de los sujetos tiene la parte natural del misterio de la vida, condicionado por lo social. Ante la maduración humana las diversas culturas tienen un aparato ritual cuyo objetivo es reforzar la cohesión, primero familiar y luego comunitaria, del individuo. Los bautizos, las bodas, los entierros, etc., marcan fases y también derechos y deberes de los individuos y sus relaciones con el grupo. Son celebraciones de control social: las religiones y los diversos regímenes políticos, en la mayor parte de países entremezclados, los usan como mecanismo de poder. Las ceremonias, los regalos, las felicitaciones o los pésames con todo su folclore y “tradición” pretenden implicar solidaridad e integración que sirven como mecanismos de dominio para el cometido de toda sociedad que es insertar a sus miembros en el pensamiento colectivo, enculturación, incluirlos en sus normas. Un proceso que se extiende a lo largo de toda la vida en las que la liturgia de los llamados ritos de paso es fundamental para convencer a los humanos que “están en el camino adecuado”. Aprovechando el componente biológico, se establecen unas etapas, cuyos límites, obligaciones, derechos y deberes viene delimitado por cada grupo



cultural, mediante ritos comunitarios que celebran, haciendo públicas las transiciones de un estado a otro de la vida, el movimiento social de los sujetos o la entrada o salida de grupos de pertenencia. Maduración y enculturación son los componentes biológico y social de estos procesos de asimilación. Todos los pueblos se centran en las etapas de transición de un estado a otro de la vida para normativizar y dar seguridad a sus miembros. En estos periodos se percibe a las personas como más vulnerables y permeables, y las distintas culturas utilizan diferentes ritos para solemnizarlos. Las diferencias entre estos ritos de paso son las que a su vez muestran la igualdad de todos los seres humanos.

Es pauta común intercultural la celebración de un cambio de “estado” de una rutina anterior a una nueva para el sujeto e imprescindible para la comunidad. Lo prohibido y lo permitido cambian de forma, se producen nuevas relaciones entre los miembros de la sociedad. La celebración es un acto social que no solo involucra a la persona actora sino también a la familia, al grupo, a la comunidad. En ellas aparecen las rutinas simbólicas en cuanto a las formas, vestimentas, manjares, horarios etc. que pese al supuesto progreso acelerado, a los préstamos culturales y a los medios de comunicación, se van transformando muy lentamente, manteniendo en el fondo su esencia ritual. Lo más inamovible, lo sustancial radica en la concepción cultural de las diferentes fases del desarrollo humano, los conceptos de niñez, pubertad, adolescencia, juventud, madurez o senectud, y la utilidad de los mismos para el grupo, así como los roles de género, de estamento o clase social. Estas percepciones marcan su desarrollo y son un importante

baluarte del conservadurismo, y, como no podía ser de otra manera, los componentes religioso-espirituales impregnan todos los rituales dando apariencia de profundidad y trascendencia supraterrrenal para así engordar el negocio divino.

El nacimiento, la pubertad, el matrimonio o la muerte son ocasiones de celebración pública. Hay que dar reconocimiento oficial a las nuevas relaciones que surgen o se modifican. Hay pautas universales como que las personas que cambian de etapa son separadas de las rutinas de su vida anterior mediante una serie de actos simbólicos que aseguran la superación del status previo. Psicoanalíticamente interpretaríamos un componente de muerte y resurrección del yo, el paso mediante el ritual a un nuevo ser. Estos Ritos de Paso se convierten en acontecimientos sociales por lo que se preparan minuciosamente (bodas, bautizos, comuniones y entierros). En las sociedades occidentales capitalistas se han abierto nuevos nichos de mercado: salones, funerarias, marmolistas, modistas, fotógrafos, etc. Las religiones también han visto en estos vestigios de las creencias naturales una forma de adoctrinamiento formidable, un sutil lavado de cerebro aparentando necesidad. Cada iglesia los ha vestido con formas y palabras simbólicas que convierten en norma y cuyo incumplimiento según sus leyes genera pavor y estigma: que tu niño no está bautizado, viven amancebados, no está enterrado en camposanto. Así pues, las ceremonias que conocemos como bautizos, bodas, primeras comuniones o entierros son las modalidades en las que la Iglesia Católica ha sacralizado los ritos de paso de los miembros de nuestra comunidad. Las naturalizamos, las convertimos en obligatorias, las asimilamos y con ellas, como borregos entramos en el rebaño del Señor, “Como pastor apacentará su rebaño, en su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; guiará con cuidado a las recién paridas” Isaías 40-11. Todas las religiones lo hacen. El poder político y religioso se unen para el control social. En España la Iglesia Católica ha ejercido, durante varios siglos, el dominio absoluto en el campo de la creencia y de la formación moral. Sociedad civil y religión se han confundido y acrecentado, en la larga etapa de la dictadura se volvió a confundir el poder político absoluto y el catolicismo, por lo que nuestros ritos aún siguen muy impregnados de esa carga ideológica.

Desde que nacemos hasta la muerte vamos consumiendo ciclos.

El primer rito de paso que evidentemente su protagonista no lo siente como tal, igual sucede en el último, es el nacimiento. La comunidad da la bienvenida a su estructura socio-religiosa al nuevo miembro. Con el bautismo, el infante pasa de pagano a cristiano. Vestimos a niños y a niñas con ropajes de épocas ficticias, padres, padrinos e invitados se enfrascan en modelitos extraídos de las revistas. Los padrinos, figuras simbólicas, son como los presentadores del espectáculo, junto al bebe, el centro de atención. Ellos adquieren, ante Dios y ante los hombres, el compromiso solemne de guiar al niño por el camino verdadero y corregir o sustituir a los padres si ellos no lo hicieran. Otra figura importante es la de un señor, guía espiritual, que con ropajes del medievo arroja agua sobre el indefenso infante ante el respeto del público engalanado para la ocasión. No se aplaude, estamos en el templo sagrado, se reza por el alma del nuevo miembro y sobre todo nos sentimos aliviados de haber



limpiado el terrible pecado original que cometieron sus padres para concebirlo. Este acto católico, sigue muy vigente. Más del setenta por ciento de los niños españoles siguen siendo bautizados. Los progenitores presentan un nuevo estatus, la obligación de crianza. En nuestro pueblo tradicionalmente era una fiesta para los niños, ellos eran los protagonistas, todos los de la calle iban tras el padrino que les arrojaba monedas y caramelos al grito de “Padrino roñoso”. Era una acto de presentación individual (No había bautizos comunitarios a diferencia de las comuniones), en el que una vez pasado por la pila de la Iglesia se les hacía una foto con la Virgen de los Desamparados, para posteriormente tomar chocolate en la Mutua y paellas en Vista Alegre. Lo pagano y religioso se fundían y confundían.

El segundo rito de paso es el que marca la transición de la niñez a la adolescencia. Es un rito más traumático y en algunas culturas se siguen practicando acciones bastante crueles físicamente para el endurecimiento hacia la vida adulta. En la nuestra lo más duro es aprenderse la doctrina cristiana como un loro, aguantar a los catequistas y sobre todo sentirse frustrado al no entender el misterio de la Santísima Trinidad. Por eso es un misterio. Nada que ver con otras tribus.

Este rito es un salto hacia nuevas responsabilidades. En el mundo rural o pre-capitalista tiene la lógica de endurecimiento antes de afrontar la vida. En la sobre-protectora sociedad industrializada este rito se ve como ese primer viaje hacia la adolescencia, el primer vasito de vino, cigarrito, pantalón largo o reloj eran habituales derechos adquiridos en la comunión. Hoy el móvil, el portátil o la Play juegan ese paradójico papel de maduración. En Chiva los niños que iban a tomar la



comuni3n (acto grupal), salían en Corpus a procesionar llevando las niñas pétalos que dejaban en los altares del recorrido. También llevaban las cintas de anda de la Virgen la Mañanica de Pascua, junto a los soldados que llevaban las andas.

La primera comuni3n consiste en el acto mediante el cual los niños y niñas acceden por primera vez a la eucaristía, el ritual canibalístico en el que, simbólicamente, se come la carne de Cristo, convertida en pan, reproduciendo la última cena. Niñas y niños bien adoctrinados y habiendo confesado previamente sus pecados al cura (bien sabida es la gravedad de los actos que se cometen en la inconsciente infancia), abren devotamente sus boquitas vestiditos de marineritos y princesas Disney. Estos trajes son una moda que se inició en los años 50. Las niñas, mujercitas objetito, se visten de virginales princesitas con diademas, lacitos y fajines. Son unas muñecas estas princesitas. Los niños, más solemnes, futuros machos alfa, de marineritos. Un modelo blanco, sencillo y deseado por todas las buenas madres católicas que ofrecen los grandes almacenes por unas 350 pesetas en 1954. La Iglesia adaptándose a los tiempos y las modas les busca el sentido. Lo de ellas, papel secundario, siempre va con la pureza, lo de ellos dicen que tiene que ver con la barca de Pedro “¡No temas Pedro; desde ahora serás pescador de hombres!” (Lucas 5, 8-10) Y he aquí el por qué. Cristo escoge a pescadores (marineritos) principalmente para que fuesen sus Discípulos. Además es un traje que a todos iguala, si bien a su hijo por un poquito más lo puede vestir de almirante. ¿Hay forma más racional de entrar en la pubertad que comiéndose a Cristo vestiditos de blanco puro e inmaculado?



Obsequio de la Sociedad Teatro de C.
a' Juana Pérez y Molinos de Nueva
El Director
Vicente Montaner
25 Diba.



Este acto, sigue siendo importante en determinadas sociedades católicas. Su lógica regresión en una sociedad supuestamente laica ve periódicamente nuevos auge, o se establecen ceremonias sucedáneas de la misma. Pero, de alguna forma, sigue siendo un rito de paso entre la infancia y la adolescencia.

El rito de la madurez suele ir ligado a los desposorios. Se presupone que se ha alcanzado la sensatez necesaria para formar una familia. En sociedades como la nuestra también hay otras pruebas, principalmente de demostración de masculinidad que se pueden situar en este tipo de transición. La boda católica, la “valentía” en el Torico, o la mili hasta hace bien poco, también contienen esos rituales de transición, ruptura del pasado y pertenencia. “En la mili te harás un hombre”, ser clavario del Torico o tener permiso de cogerse a la cuerda, son otros ritos de paso muy nuestros de masculinidad madura. Las mujeres con su servicio social, la “mili” de ellas, pasaban a ser hembras que merecer. En el escaparate de su maduración se ofrecían concursos de belleza de Mises, como se hacía cutremente en Chiva en la década de los 70. Las “damas” sirven de ornamento estético para los actos públicos de una sociedad patriarcal. Hoy en día estos concursos están cayendo tristemente en declive sustituyéndose por los geniales realitys televisivos.

En los países en los que el servicio militar es obligatorio, como aquí hasta hace unos pocos años, la mili, servía como un rito de paso y de iniciación a la edad adulta en los varones. En el antiguo servicio militar se producían de manera muy patente las diferentes fases de estos ritos de paso: separación del grupo (salida del hogar maternal); aislamiento y reclusión; camaradería entre iguales

(fraternidad) y una vuelta a la sociedad como un adulto, en un modo simbólico.

Las bodas, legitiman, tal y como decía Levy-Strauss las formaciones de nuevas familias, las relaciones sexuales entre los contrayentes, con lo cual se prohíben las extramatrimoniales, de ahí la celebración actual en boga de las despedidas de soltero/a con espectáculos lamentables cuyo objetivo es concienciar a los cónyuges de su deber de renunciar a su “libertad sexual” a partir de ese momento. Para ello el gran sabio en materia de parejas y de sexo, el cura del pueblo, instruirá a los contrayentes en los quehaceres cotidianos de la convivencia, desde lo más básico hasta lo más profundos de las relaciones sexuales, mediante unos ejercicios espirituales prematrimoniales en las que indagará sobre usos y costumbres de los futuros marido y mujer y los adoctrinará en el buen camino de la procreación.

Para este trascendental acto vital, el matrimonio, la mujer se engalana y viste con sus mejores atuendos, de blanco, presumiendo virginidad, para afrontar el rito que va a suponer su transformación en esposa y, si Dios quiere, en madre. El hombre, cabeza de familia, ya se ha estrenado con los amigos en algún prostíbulo próximo, y por ello sabrá qué hacer y ella obedecerá como buena esposa hasta que la muerte los separe. La imagen que se transmite a los otros tiene mucho que ver con el vestido que la novia lleva al altar y que ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, transformándose de acuerdo con la situación económica, con las modas pasajeras, con las costumbres, con la tradición religiosa, con la moral y ética imperante...

La parafernalia actual de los bodorrios con esos trajes de dudoso diseño acompañadas de muestras teatralizadas en público de amor más de serial que real, unidas a viajes programados por agencias simulando a los de la jet set, superan con mucho a la sencillez de un tiempo bastante reciente. En el pueblo se celebraba el acto por la mañana, se invitaba a los vecinos a chocolate en la Mutua y posteriormente paellas para parientes y “parienticos” en Vista Alegre, donde despedían a los contrayentes al viaje de novios a la capital, a Valencia a ver el mar. Otra presentación de acto público del casorio era que los contrayentes eran los clavarios de septiembre en ese año.

Por suerte, pese a toda la ridícula parafernalia que aún vivimos, y que con sorpresa vemos como periódicamente se revitaliza lo más rancio (también en bautizos y comuniones), la sociedad avanza, el feminismo está comenzando a dar frutos y poco a poco vemos nuevas formas, ritos de paso que intentan romper los estereotipos de una sociedad patriarcal. Tras la boda el destino está escrito en el pacto de Dios con Noé: “casaos y multiplicaos”. Trabajar para dar de comer a la prole y pagar los impuestos que mantengan al Estado y a los que ostentan el poder. Así llegaremos a un nuevo rito de paso en nuestra sociedad: la jubilación.

La jubilación es un rito de paso nuevo y occidental, por lo que la Iglesia, conservadora de lo más tradicional, no ha establecido aún un ritual (no daremos ideas). Normalmente, en muchos casos se considera el paso hacia la vejez. El progreso económico y social debería haber permitido que las personas que llegan a una cierta edad descansaran sin más. Lo que han cotizado y ahorrado durante toda su vida laboral debería bastar para mantenerse el resto de su vida y disfrutar de los placeres del ocio. En ocasiones, sin embargo, el jubilado padece el síndrome de “Y ahora qué”: el embrutecimiento laboral de mucha gente que ha vivido solo para trabajar,





y no al contrario, hace que teman la jubilación porque no han desarrollado inquietudes para llenar su recién adquirido tiempo libre. En sociedades modernas como la nuestra ha surgido un nuevo rol: los abuelos cuidadores. Su nueva labor es cuidar a los nietos hasta que estos crecen, entonces ya no se es útil, en este momento es mejor recluirllos en un asilo, hoy en día llamados eufemísticamente residencias. En nuestro país, a nivel civil, se celebran fiestas de jubilación. Borracheras entre compañeros u homenajes de empresa en las que reina el mal gusto de agasajar con frases hechas a la “persona mayor”, agradecer sus servicios y regalar un reloj, eso sí, grabado con las iniciales del homenajeado junto a las de la empresa, como una sádica indicación de que el tiempo se va acabando. Y se acaba y llegamos a la muerte. Al igual que en el primer rito, incluso menos, el actor no está muy activo. Pero los que les rodean hacen todos los rituales pertinentes para mostrar a los otros la añoranza del ser querido. Da igual que en vida no se hablasen, se odiasen o despreciasen. En ese momento, el otro está muerto, todo se perdona. El brujo de la tribu tiene preparado todo el ritual para el paso al más allá, a la Gloria Divina.

En el Chiva del siglo pasado en los entierros se ponían telas negras en la habitación del finado y cuatro velas. El luto era muy largo para las mujeres, la viuda llevaba pañuelo en la cabeza varios años y el negro de por vida. También las hijas. No se daba bandeja (es decir, cuando venían de visita, no se sacaban dulces), quizás por ello no había plañideras, si bien las beatas cumplían a la perfección ese papel. En el año del deceso ni se daban donativos para las fiestas, ni se participaba en ellas. Los niños, algo ajenos al suceso, iban junto al aguacil anunciando



do a grito pelado por las calles quién había fallecido. Cuando el muerto era un bebé (albeticos) las encargadas de llevarlos al cementerio eran las niñas.

Nuestros ritos de paso son ni más ni menos la escenificación del ciclo vital. La puesta en público de nuestro cometido social. Los guardamos como oro en paño en álbumes fotográficos, marcando las etapas cruciales de nuestros recuerdos. En España, en Valencia, en Chiva, la tradición histórica y mitológica más esencial del ser humano, junto a la voluntad de sometimiento a sus principios de la Iglesia Católica y su confraternización con el poder, así como los préstamos culturales y extensiones masivas en el siglo de las luces, pasadas por el filtro del cine americano, han dado como resultado unas celebraciones con amalgama de sentimientos y actos, que vistos desde fuera nos podrían parecer ridículos, pero que son ni más ni menos eso que llamamos vida y los tenemos asumidos y asimilados como normales. ¿Qué pensaría un extraterrestre? ¿Las vería distintas a las danzas de los brujos, a las ceremonias Incas o a otros rituales? ¿Hemos avanzado realmente como seres humanos?

.....
Fotografías:

Página 80. Comulganta de Chiva. Autor J. Grollo, año 1933. Propiedad Ernesto Navarro. **Página 82.** Salida de un bautizo en la iglesia parroquial de Chiva. Fotograma de la película del Dr. Nácher, año 1927. Archivo Mora Yuste. **Página 84.** Evento religioso realizado en la Casa Alta, Paseo de la Argentina. Autor Francisco Gimeno, año desconocido. Propiedad Mari Gloria Aviñó. **Página 85.** Retratos de la primera comunión. Foto V. Andrés, sin fecha. Archivo Mora Yuste. **Página 86.** Foto de los protagonistas de los Molinos de Viento de 1914, es Propiedad de la Familia Morales Bernat. **Página 87.** Boda Manuel Alarcón, Natividad Giménez. Autor desconocido, año 1962. Propiedad Maruja Carrión. **Página 89.** Foto de estudio de la boda de María Lahuerta. Autor Derrey, noviembre de 1905. Propiedad María José Mateu. **Página 90.** Encarna "la Rocacha", en La Mutua, cortando la tarta nupcial en la boda de Manuel Mora y Amparo Corachán. Foto Francisco Gimeno, año 1960. Archivo Mora Yuste. **Página 91.** Entierro del maestro Pallerola. Autor desconocido, año 1968. Archivo Luís Fenech.



Gastronomía y fiesta

“Fiesta sin comida, no es fiesta cumplida”

TEXTO: RODRIGO MARGÓS BENZAL

FOTOGRAFÍAS: PALOMA AGRAMUNT

Adía de hoy, es impensable imaginar cualquier celebración sin que vaya acompañada de un ejercicio gastronómico del que disfrutar, pero esto no es nuevo, desde siempre las celebraciones han sido importantes no sólo por el carácter religioso y tradicional que cada día significase sino también por la celebración en sí misma. Era la comida, la celebración con los tuyos en la mesa, una comida especial y señalada que se preparaba para la ocasión, en los tiempos en los que no se podía comer de todo durante todo el año. Esperar un buen “Puchero de pelotas” era ya toda una fiesta o cuando llegaba la “Matanza”, o los platos con bacalao de la Cuaresma, y un largo etcétera que trataremos de desarrollar a continuación.

Actualmente, con la globalización y la sustancial mejora de nuestro poder adquisitivo (aunque ahora estemos volviendo atrás por desgracia), podemos comer un pescado, un arroz de bledas, una patata, unas naranjas o unos dulces cualquier día del año. Aunque resulta irónico que ahora que tenemos los medios nos falta el tiempo y la costumbre; y no apreciamos del todo algo que siempre ha sido muy valioso, nuestra dieta autóctona, por su riqueza y los beneficios que supone para nuestra salud y que la hace ser la más recomendada.

A lo largo de las publicaciones de Átame, se han ido desglosando algunas de nuestras recetas más representativas, aquí lo que trataremos de hacer es ampliarlas y ordenarlas en el tiempo y en relación a los ritos o motivos que las acompañan.

Empezaremos el día uno de enero con un “Puchero de pelotas” (1). Días fríos, de quedarse en casa con la familia, comida potente con sus pelotas, su sopa, su verdura y su carne, que además se estiraba dos o tres días. Este guiso lo podemos encontrar por prácticamente toda la geografía española, lo que lo hace más especial quizás son las pelotas de carne, con miga de pan, piñones y huevo, que realmente lo convierten en un bocado inolvidable, jugoso, sabroso y muy característico.

Otra costumbre era comer “Paella”. Este día, se mataba un conejo y un pollo criados para ocasiones señaladas, con las vaquetas que se tenían guardadas desde primavera u otoño y se disfrutaba del plato valenciano más tradicional. Hoy en día la “Paella” es la comida de los domingos, pero eso no siempre ha podido ser así, aunque no por falta de ganas.

Durante el mes de febrero llegaba la “Matanza del cerdo” (2), esto era, en sí, mismo motivo de celebración. Comida en abundancia, reunión con la familia y trabajo en equipo. Este día era de los más anhelados por todos, pues suponía posiblemente el momento que más se podía comer y beber de todo el año. Mientras se despedazaba el cerdo se iban cocinando bocados seleccionados que no eran



fáciles preservar en el tiempo en forma de embutidos, secando, o en aceite. Era un día en el que la comida daba paso a la fiesta y no al revés. Aprovechando la presencia de embutido y carne y la climatología, esta es época de probar un plato muy nuestro: el “Pisto de Alubias”, que no falta también cuando se hace noche en las casicas, por ejemplo el uno de mayo. Así mismo, hasta hace unos años, también se podía resaltar en estas fechas, otra vez el “Puchero”, en los Santos Medios, cuando éstos se celebraban como fiesta mayor. También los tradicionales “Buñuelos” que se degustaban al calor de las hogueras o fallas; igual que se hacía el jueves santo.

Avanzamos en el calendario y llegamos a la Cuaresma, tiempo de preparación para la fiesta de la Pascua con su prohibición de comer carne. La versión más extendida, y parece ser que la más acertada, nos dice que antiguamente la carne era todo un lujo y dado que la Cuaresma significa austeridad, abstinencia y ayuno, permitirse esta ostentación ciertamente era un pecado, ya que con menos dinero se podía alimentar a toda la familia con alimentos más asequibles o ayudar a las personas necesitadas. Bajo esta premisa encontramos platos con pescados, sobre todo el pescado en salazón, porque era la forma que había de conservar el bacalao, la sardina, ...

Los platos que estaban presentes en la mesa en este tiempo eran las “Albón-digas de bacalao”, el “Ajo arriero”, el “Arroz de ayuno”, que es un arroz viudo, es decir, sin carne alguna; y que suele ir acompañado de huevo duro, acelgas, ajo, alubias, cardo nabo, tomate y pimentón. También el “Potaje de vigilia”, que tradicionalmente se comía en Viernes Santo, con garbanzos, bledas, espinacas y bacalao, y el “Mojetico de bacalao” o “Mojetico abadejo” (3).

Tras pasar la Semana santa, alcanzamos la Pascua y dejamos atrás la austeridad y el ayuno. Vuelven las celebraciones, volvemos a comer carnes, dulces y nos reunimos con los amigos. En Chiva era típico el panquemao con chocolate para desayunar, también era habitual hacer dulces que se preparaban en el horno donde comprabas el pan, era costumbre ir a “hacer horno”, pagabas y podías utilizar las instalaciones para hacer “Pasteles de boniato” (o “moneato”), “Tortas cristinas”, “Almendraos” o “Mantecaos”. Para merendar, las “Monas de pascua”, que eran elaboradas con la misma masa que el “Panquemao” y llevaba huevo duro con la cáscara pintada. Para las cenas con los amigos era bastante habitual el tomate frito con embutido o pisto de tomate.

Las siguientes fiestas con algún tipo de comida típica para reseñar, la encontramos en agosto, el día de San Roque, con su característico “Rollo”. Un bollo de masa de harina fermentada, con azúcar, aceite, sal y laboretas que reparten los clavaros esa tarde, junto a uno de nuestros mejores vinos, la mistela (mosto de moscatel rectificado con alcohol etílico al 15%) (4). Así mismo, durante los días de torico, encontramos las “Doseticas” o “Rosquilletas del toro”, que son el mismo producto pero cambiando la forma; si para San Roque se elaboran en forma circular, para los días de toro serán más alargadas. Si bien una parte importante de nuestra fiesta son los almuerzos del toro, no tenemos platos autóctonos para esos días en concreto, aunque nunca faltan los pistos de tomate, las sardinas con cebolla, pimiento y huevo o un “caldico” regenerador, de rápida y fácil preparación y conservación.



En las fiestas de septiembre encontramos, de nuevo el “Puchero con pelotas” el día de la Virgen (de fiesta mayor) y, recientemente, las noches de “Mojete” (5) y “Paellas” (6). En cuanto al “Mojete”, reseñar que, si bien no es un guiso para los días festivos, pues es comida pobre, de pastores, sí que lo es para los días de lluvia, que comienzan ahora. Y la lluvia en un entorno rural significa buenas noticias por lo que quizás de forma indirecta, relacionamos el “Mojete” con algo que celebrar como es la llegada del agua.

A finales de septiembre, cuando llega la cosecha y la vendimia se aprovecha para guardar almendras para el turrón y los dulces que se elaborarán durante el próximo año. Con la uva se hará el vino en las cooperativas y también en las casas particulares. Sin llegar a ser una festividad de las más importantes en Chiva, si que era el momento de recoger el trabajo de todo el año y lo que económicamente suponía. Además de la elaboración del vino y las mistelas, también se hacían uvas pasas, como buen pueblo mediterráneo que somos.

Con la llegada de la Navidad, vuelven a la mesa los guisos más contundentes, son de nuevo días de comidas que durante el resto de año no te podías permitir, volvemos al “Puchero con pelotas”, el día veinticinco, y la “Paella” familiar. Así mismo, se hacía, y aún se hace, el turrón de “Guirlache” que duraba todas las navidades, o la “Pataca” asada, recolectada a finales de noviembre y guardada para convertirla en postre.

Además, también en celebraciones como bodas, pedidas de mano o bautizos, se completaba el día con una buena comida. En el caso de las bodas, se desayu-



naba la gente con una “Chocolatá” con “Panquemao” y para la hora de la comida se hacía “Paella” para todos los invitados. En las pedidas de mano, la costumbre era comer la riquísima “Olla Pataca” (7).

En definitiva, podemos decir que si, tal vez, hemos alcanzado una mayor facilidad para comer lo que nos plazca durante todo el año, sin esperar a estas fechas señaladas, por otra parte, hemos perdido algo de tradición en la mesa, como muchas otras cosas; aunque esperemos que no del todo. Y mientras haya el día uno de enero un buen “Puchero con pelotas”, o un “Arroz de ayuno” en Semana Santa, o el “Mojete” en los días de lluvia o una “Pataca” de postre, algo nos seguirá quedando de nuestras raíces gastronómicas. Los sabores de estos guisos, sus sonidos o sus olores, nos seguirán transportando al festejo, al momento entrañable, inolvidable. Quizás sean una raíz más que nos ata a lo que somos, a nuestros orígenes, a donde venimos...

.....
Notas:

1. Átame nº 3, página 73 • 2. Átame nº 7, página 81 • 3. Átame nº 2, página 71 • 4. Átame nº 1, página 61 • 5. Átame nº 5, página 139 • 6. Átame nº 9, página 57 • 7. Átame nº 4, página 109.

.....
Fotografías:

Páginas 92 a 97. Detalles de platos elaborados por Pablo Margós y escenas de “Las Bairetas”. 2016. Autora Paloma Agramunt. Archivo Átame.

Página 98. Turrón de Guirlache de “Las Bairetas”. 2016. Autora Paloma Agramunt. Archivo Átame.



Turrón de guirlache:

Ingredientes:

Almendras

Azúcar

Miel

Obleas

Este turrón era y es el típico en todas las casas chivanas en navidad, por su simpleza a la hora de elaborarlo y por su sabor.

Elaboración:

Se ponen en una olla las almendras crudas repeladas con el azúcar y una cucharada de miel (aporta que no se endurezca tanto como el azúcar tostado). Se colocan a fuego suave los tres ingredientes y se van moviendo con una cuchara de madera que se pega menos que con las de otro material.

El azúcar va subiendo de temperatura y se va tostando junto con las almendras (si le damos mucho fuego sube muy rápido el azúcar y la almendra se queda cruda).

Cuando tiene un color rubio tostado es momento de extenderlo sobre las obleas o sobre una "llanda" y se deja que endurezca a temperatura ambiente.

Después de enfriar durante toda la noche se mete en botes de cristal y se cierra para que no le entre humedad, se regale o quede blando.

Conservar en la despensa para que no le de ni mucha luz ni mucho calor.

Consejo de Las Bairetas: Añadir unas escamas de sal (Maldon) cuando esté enfriando, así conseguimos potenciar el sabor del turrón.

Pisto de tomate con embutido.

Ingredientes:

Tomate maduro

Pimiento rojo/verde

Bicarbonato

Ajos

Longaniza

Morcilla.

Elaboración:

Troceamos los tomates por la mitad y los rallamos.

Empezamos friendo el embutido en aceite de oliva hasta que esté bien dorado. Después, en la misma olla, sofreímos el pimiento troceado con los ajos con piel troceados en abundante aceite de oliva. (Buscamos que el sabor del embutido este en el aceite desde el principio).

Cuando los ajos empiezan a estar dorados añadimos el tomate y ponemos a fuego lento, para que el tomate vaya perdiendo el exceso de agua que tiene.

Cuando reduzca a la mitad se le añade un par de cucharadas de bicarbonato, para conseguir restarle acidez al tomate.

Otra variante es añadirle azúcar, aunque el bicarbonato es más barato y cumple la misma función.

Después de tres cuartos de hora a fuego suave añadimos el embutido y dejamos cocer treinta minutos más.

Debe quedar con aspecto espeso.

Suponemos que cuando el hambre apretaba si no tenían pimiento y tenían otras verduras se las añadirían, al igual que el lomo del cerdo, las costillas y todo lo que viniera a mano.

Otra variante (supongo que por necesidad), sería hacerlo con bacalao seco (cuando se iba al monte es más fácil llevar el bacalao seco que la jarra con las morcillas y las longanizas)

Recuerdos del uso de las plantas en la Sierra de Chiva

TEXTO: EMILIO LAGUNA, VICENTE SERENA Y XAVIER GARCÍA

ILUSTRACIÓN: OLIVEIRO DUMAS

Juan Tarín Borig “Tío Perejilo” conversa con uno de nosotros a la sombra de una garrofera multicientenaria. Ronda ya el siglo de edad pero su mente lúcida rememora sus años mozos, unos tiempos en que en Chiva no existía la mayoría de materiales que ahora consideramos básicos para la vida cotidiana como el plástico, el asfalto, incluso el cemento. Juan dibuja un paisaje donde en las casas no existía el teléfono, ni siquiera la electricidad de la que tanto dependemos. Habla de un tiempo en que casi todos los materiales que componían los enseres eran elementos naturales o provenían de éstos sin apenas modificaciones; mucho de cuanto rodeaba su infancia y su adolescencia provenía fundamentalmente de las plantas. La vida de aquella generación de principios del siglo XX no podía entenderse sin una dependencia casi absoluta del mundo vegetal, y en especial de los recursos próximos que daban el campo y el monte. Las plantas eran junto al agua la principal fuente para la vida, porque de ellas provenían la mayoría de los alimentos y casi todas las medicinas populares. En aquellos tiempos del joven Juan no existía la asistencia sanitaria universal, y sólo las gentes de las clases pudientes podían acceder a los servicios del médico y el boticario para curarse. Caer enfermo significaba quedar a merced de los remedios que, siglo tras siglo, habían depurado las gentes de Chiva y su entorno, echando mano de un amplio patrimonio vegetal que ofrecían la sierra y otros entornos cercanos a la población. Muchas hierbas silvestres formaban parte de la despensa doméstica, sopena de que en su ausencia fuera imposible encontrarlas en flor o con hojas, expuestas a los ciclos de la naturaleza.

La charla con el Tío Perejilo nos descubre un patrimonio inmaterial enorme y con alto riesgo de desaparición, el de la cultura popular de las plantas transmitida de padres a hijos durante siglos y siglos. La Etnobotánica, mezcla de conocimientos y técnicas etnográficas y botánicas, es la disciplina que aborda el rescate de esa información, que inexorablemente desaparece con las personas mayores. El conocimiento de los usos y utilidades de las plantas y de sus productos se remonta al principio de la humanidad, y es la base del nacimiento de la Medicina y otras ciencias próximas como la Farmacia o la Veterinaria. Hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando el avance intelectual impulsado por la Ilustración permitió que se independizaran muchas de las actuales Ciencias de la Naturaleza, los médicos eran a la vez farmacéuticos, y en el fondo y sobre todo botánicos, conocedores de las virtudes de las plantas. La única diferencia entre la medicina oficial y la popular, además de la exactitud a la hora de pesar las sustancias vegetales, era la mayor facilidad para obtener conocimientos y productos lejanos, y la ca-



pacidad de reflejar la información en medios escritos, negada al pueblo llano por su analfabetismo crónico.

Los etnobotánicos calculan que en torno a un tercio de las especies silvestres de un territorio tienen o han tenido usos consolidados y mantenidos por la población, aunque ese hilo conductor entre las plantas y las gentes se ha debilitado en extremo, hasta casi desaparecer a partir de la segunda mitad del siglo XX. De las más de 1.100 especies de hierbas, árboles y arbustos de la Sierra de Chiva, compartidas con otras vecinas como la de Malacara, no menos de 300 han sido con gran probabilidad objeto de uso o consumo. Todas ellas, con mayor o menor grado de precisión, han tenido nombres locales, los llamados “fitónimos populares”, que aún se conservan en algunos casos, pero que en otros muchos están al borde de la extinción en los diccionarios virtuales nunca escritos por las gentes de Chiva.

Volvemos a la sombra de la garrofera con el Tío Juan Perejilo, y nos vienen también a la mente recuerdos y apuntes tomados en conversaciones con otras gentes mayores de Chiva, Cheste, Buñol, Siete Aguas, Yátova... La utilidad de las hierbas parecería casi infinita si llegáramos a juntar todo el conocimiento actual y el ya perdido. En muchos casos, conseguir que la especie de la que nos han hablado tenga un fiel reflejo en el nombre científico de plantas conocidas y bien identificadas se hace difícil; un mismo nombre puede hacer mención a varias especies, y a veces una sola tiene varios nombres. No pasa así con las plantas más abundantes y de paso útiles, desde la sempiterna garrofera (*Ceratonia siliqua*), fuente de alimento, madera, o taninos que ayudaban a encurtir las conservas en aguasal -tomando sobre todo hojas del algarrobo macho, según la tradición-, hasta el humilde margallón (*Chamaerops humilis*), de cuya palma se hacían escobas, y que proveía si hacía falta comida cortando los troncos y accediendo a la médula -el “mardajón”-; los frutos, los “dátiles de sorra”, servían para dar de comer a los cerdos. Otro tanto podía decirse del siempre útil esparto (*Stipa tenacissima*), de cuyas fibras salían las espardeñas para calzar y muchos objetos de uso doméstico o para las caballerías.

La gran mayoría de usos medicinales de las plantas se concentraban en las dolencias más extendidas, sobre todo las disfunciones digestivas, las renales, las del aparato respiratorio y el circulatorio. En muchos casos o bien se cocía directamente la planta con agua -la decocción o decocto-, o bien se la dejaba decantar en agua previamente hervida -la genuina infusión o infuso-. Entre las tisanas más populares están sin duda las del rabo de gato -*Sideritis tragoriganum*, *S. incana* subsp. *edetana*- y su pariente el té de marjana -*S. hirsuta*-, que resultaban digestivas, sanaban las heridas internas y servían para combatir las afecciones renales. Si se trataba de resfriados o catarros se usaba más la candilera o mantopia (*Phlomis lychnitis*). Para los problemas digestivos y trastornos intestinales la infusión más habitual era el té de roca (*Jasonia glutinosa*); varias especies de su misma familia -las Compuestas o Asteráceas- se usaban con fines parecidos, como la cucharica de pastor (*Leuzea conifera*) o el lonj, longe o lonche (*Andryala ragusina*), planta de cuya raíz se extraía también el visc o visque, sustancia adhesiva para cazar aves.

Para la circulación había pocos remedios tan extendidos como las infusiones y decoctos de hojas del setche o setge, todo un grupo de pequeñas jarillas del





género *Helianthemum*, siendo la más abundante el *H. cinereum* subsp. *rotundifolium*. Tanto o más popular era el palomisto, palomesto o simplemente mesto, lo que en otras tierras se conoce como aladierno (*Rhamnus alaternus*), aunque con el mismo nombre también se llamaba en la sierra al espino negral (*Rh. oleoides* subsp. *angustifolia*).

La cura de pequeñas heridas podía facilitarse con lavados y emplastos de algunas plantas de la sierra como la salvia o sáliva (*Salvia lavandulifolia*) e incluso con el espliego (*Lavandula latifolia*), aplicando sobre la piel hojas a las que se había raspado la superficie. También se usaban los lavados con decoctos de olivarda (*Dittrichia viscosa*). Para heridas y contusiones mayores se usaba mejor la oreja de burro (*Phlomis crinita*). No obstante, el mejor remedio tradicional para golpes y rozaduras era el aceite rojo que se obtenía macerando las flores del perico o pericón (*Hypericum perforatum*). Con fines parecidos se podía usar el romero (*Rosmarinus officinalis*) del que se valoraban sobre todo los raros ejemplares de flor blanca.

En el adobo de embutidos y el encurtido de las aceitunas raramente faltaba la morquera o hierba-olivas (*Satureja intricata* subsp. *gracilis*), y sobre todo una planta que tiene en la Hoya de Buñol-Chiva su único reducto de nombre en castellano, la pimentera (*Thymus piperella*), más conocida en el resto del territorio valenciano como pebrella. La hierba-olivas también se usaba para los males digestivos y del riñón. Para combatir las litiasis o piedras del riñón servían muchas plantas de los roquedos como las rompepiedras (*Teucrium buxifolium*, *T. thymifolium*) pero también otras parientes suyas, hierbas aromáticas de la familia de las





Labiadas como los la cabezuda (*Teucrium ronnigeri*); también las colas de caballo (*Equisetum ramosissimum*) de las acequias.

El fresnillo o tamo real -nombre chivano relacionado con el valenciano “timó real”-, *Dictamnus hispanicus*, se ponía entre la ropa de los baúles para ahuyentar las polillas, y algunos pastores lo llevaban en el bolsillo trasero del pantalón como remedio para las hemorroides. Para esta afección se usaba también el aceite resultante de macerar la cucharica de pastor, o el agua de cocer el rusco (*Ruscus aculeatus*), la raíz de matapoll (*Daphne gnidium*) o la cabezuda. Otros en cambio preferían poner bajo la cama un ramillete de siempreviva (*Helichrysum stoechas*). De los usos con componentes esotéricas nos recuerdan que hubo hasta mediados del pasado siglo una curandera local que las utilizaba, apodada “La Hierbera”.

No podríamos cerrar esta breve revisión de saberes populares sin brindar con un vaso de té de monte, un decocto chivano de hojas de coscoja (*Quercus coccifera*), pino (*Pinus halepensis*), garrofera, tomillo (*Thymus vulgaris*), estepa (*Cistus albidus*) y oreja de liebre (*Bupleurum rigidum*), convenientemente “tocado” con un “chorrico” de anís. Lo dicho aquí son sólo rápidas pinceladas de un patrimonio cultural que desaparece con la voz y la memoria de nuestros mayores como Juan Tarín, un saber cuyo rescate y transmisión es deber de nuestra generación, como lo fue de las que nos precedieron.

.....
Fotografías:

Página 102. Arriba izquierda: Perico *Hypericum perforatum*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 102. Arriba derecha: Té de Marjana *Sideritis hirsuta*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 102. Abajo izquierda: Pimentera o Pebrilla *Thymus piperella*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 102. Abajo derecha: Cucharica de pastor *Leuzea conifera*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 104. Arriba izquierda: Setche *Helianthemum cinereum* subsp. *Rontundifolium*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 104. Arriba derecha: Tamó Real *Dictamnus hispanicus*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 104. Abajo: Aceitunas con Hierbaolivas *Satureja intricata*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 105. Cabezuda *Teucrium Homotrichum*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 106. Arriba: Esparto *Stipa Tenacissima* y mazo de Garrofera *Ceratonia siliqua*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 106. Abajo: Mantopía *Phlomis lychnitis*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 107. Arriba: Margallón o Dátiles de sorra *Chamaerops humilis*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 107. Abajo: Siempreviva *Helichrysum stoechas*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.

Página 109. Arriba. Foto fija del documental: Chiva, el país de las garroferas centenarias. Foto de Vicente Serena, año 2010. Propiedad del autor.

Página 109. Abajo: Palomisto *Rhamnus alaternus*. Foto Emilio Laguna, año 2016. Propiedad del autor.





Algunas reflexiones acerca de las Jornadas Medioambientales sobre la Sierra de Chiva

TEXTO: XAVIER GARCIA MARTÍ.

ILUSTRACIÓN: MANOLO SÁNCHEZ

Si hay un elemento común altamente valorado por todos l@s ciudadan@s locales, al margen de diferentes sensibilidades, pensamientos e ideologías es, sin duda, la Sierra de Chiva. Existe pues un compromiso social muy arraigado con estos montes por parte de los pobladores cercanos y visitantes. No obstante, urge la necesidad de ampliar el conocimiento y concienciación de la población de cara a entender la importancia de conservar el conjunto de elementos que integran la Sierra: flora, fauna, medio físico y recursos (servicios ecosistémicos) que nos brinda.

La Plataforma para el Estudio y Conservación de la Sierra de Chiva organizó unas Jornadas Medioambientales de la Sierra de Chiva el 21 de mayo de 2016. Expongo algunas de las conclusiones más importantes junto con algunas reflexiones:

Los sistemas mediterráneos en la actualidad son poco resistentes y muy vulnerables a los procesos del cambio global. En este grupo, se incluyen los montes chivanos, modelados y muchas veces degradados por la acción directa o indirecta del hombre desde tiempos inmemoriales. El cambio climático puede alterar bruscamente la composición y cobertura de las especies vegetales existentes en nuestro medio, debido a eventos extraordinarios (sequías extremas, heladas, etc). Esto afecta directamente a nuestra forma de vida. Por ejemplo, en la mayor o menor capacidad de recarga de acuíferos, hoy día sobre explotados por un aumento del consumo indiscriminado de agua. Debemos saber adaptarnos por tanto a este nuevo escenario y fortalecer el sistema en el que vivimos. De este modo resulta esencial el racionalizar los recursos disponibles pensando en el futuro del global del ecosistema y de nuestra propia comunidad. Las consecuencias de no hacerlo -en términos socioeconómicos- pueden ser irreversibles. Así, la desertificación constituye un problema grave como consecuencia del cambio climático y de la acción humana.

A causa del aumento de las temperaturas, del número de olas de calor, de la distribución del régimen de lluvias a lo largo del año, del cambio de estructura y bajo contenido en humedad de la vegetación, científicos con una amplia experiencia en la extinción de incendios en el territorio alertan de la llegada de mega incendios que afectan incluso a zonas habitadas. Y aquí se incluyen esas urbanizaciones embebidas en una matriz forestal, tan comunes en nuestra zona. Como su nombre indica, se trata de incendios de considerables dimensiones y virulencia (ya conocemos los casos de los incendios de Cortes de Pallás, Andilla



en 2012 y también el de Requena en julio de 1994 que llegó a la población de Chiva). Es fundamental por tanto, cambiar nuestra visión del paradigma de la extinción de incendios. Los medios y estrategias actuales son ineficaces e insuficientes ante las condiciones extremas. Se deben socavar además trasnochadas y peligrosas creencias respecto a la causalidad de los mismos. Los datos contrastados redundan en que más del 70 % de los incendios forestales tiene su origen en negligencias: quemas de podas y rastrojos en épocas o días desfavorables, focos fuera de control en zonas urbanizadas, etc. Desgraciadamente son ya muchos los incendios provocados por descuidos durante el proceso de quemas agrícolas y otras causas en este municipio en las últimas dos décadas.

El paisaje que inserta en el sistema forestal es un mosaico compuesto por almendrales, viñedos, oliverales y, sobre todo, garroferales. Cultivos que hoy en día se pierden, pero que han facilitado la extinción de muchos incendios gracias a la discontinuidad que provocan en el “camino del fuego”. Deberían existir líneas claras de subvención en aras de su mantenimiento, manteniendo la rentabilidad para sus propietarios.

A escala general, y en nuestro territorio en particular, hemos sufrido durante siglos un grave déficit de educación ambiental. Se debe cambiar este rumbo, verdadera directriz del comportamiento de las sociedades en un futuro inmediato.

También cabe mencionar aquellas conclusiones que nos impulsan a pensar en un futuro esperanzador. Algo ha cambiado radicalmente en nuestra visión de la Sierra, en nuestro pensamiento colectivo. De este modo, la visión -obligatoriamente- utilitarista de nuestros mayores, se desvanece, para lo bueno y para lo malo. Surge en cambio un nuevo concepto de uso y disfrute que hace ver a estas valiosas montañas con otros ojos. Cuanto menos a un creciente sector de la población. Y esto es lo que subrayaron en las mencionadas jornadas, las diferentes asociaciones y personas que están tomando parte de manera activa y decisiva en este giro, en este nuevo camino participativo y necesariamente conservacionista: senderistas, cazadores, corredores de montaña, ciclistas, visitantes, personas que simplemente disfrutan de los maravillosos enclaves de la Sierra de Chiva y, como no, de sus valores naturales; todos ellos están contribuyendo positivamente en el reto al que nos enfrentamos en este mundo cambiante.

Existen por tanto diferentes visiones y prioridades sobre el paisaje y la montaña. A su vez, persiste la necesidad de llegar a acuerdos con una visión sobre la sostenibilidad futura de las decisiones. Deben predominar, los espacios de diálogo y los intereses sociales más allá de los políticos o individualistas de unos pocos interesados en una situación y tiempo concretos. La Sierra y sus recursos son de todos, pero todos tenemos obligación de entender las necesidades e inquietudes del resto de componentes que la integran.

.....
Fotografías:

Página 112. Arces en Santa María. Foto de Vicente Serena. 2007. Propiedad del autor.

Páginas 114 y 115. Pie de monte en las primeras estribaciones del Sistema Ibérico. Foto de Vicente Serena. 2010. Propiedad del autor.







Los ignotos tesoros devocionales del templo del Bautista

TEXTO: SERGIO CARRIÓN MIRO

Cálices majestuosos, dedos incorruptos, lignum crucis, monedas de Judas... El mundo está lleno de relicarios, piezas supremas del arte, realizadas por los más virtuosos artesanos en cada época que contienen en su interior los tesoros del cristianismo, las reliquias, restos o fragmentos de partes del cuerpo de los santos y objetos relacionados con la vida y muerte de Jesús o de estas mismas santidades. Piezas que por su elevado poder y acercamiento a lo divino han desatado el fervor de millones de fieles, y de muchos coleccionistas, muchas llenas de verdad y otras muchas utilizadas para atraer a las masas en épocas de dudas devocionales. Como en cualquiera de sus ejercicios, la humanidad siempre juega en este delicado filo, en algunos casos absurdamente a lo largo de la historia se han presentado plumas del Arcángel Gabriel, prepucios de nuestro señor Jesucristo o incluso varias cabezas de Juan el Bautista. El caso es que miles de estas veneradas piezas han servido para engrandecer y unificar la fe, pese al exceso de algunos.

Las reliquias no tienen poder en sí mismo como amuleto o talismán, como banalmente muchas veces se ha interpretado, sino como lo que realmente son, signos sagrados, piezas sacramentales, con un sentido estrictamente espiritual, un acercamiento a lo divino. Dios obró un milagro a través de los restos de un hombre santo, y de ahí parte el fundamento a dos ideas católicas básicas, el respeto al cuerpo de los difuntos y la eternidad de la santidad que permanece en la persona, la eternidad de la vida. No hay duda de que Dios actuaba a través de objetos y restos humanos en la consecución de su plan divino.

Por tanto, dada la divinidad de estas reliquias, se les buscó un recipiente para contenerlas acorde a su magnitud, así pues se encargó, en muchos casos, a los maestros orfebres a cincelar los más bellos objetos para este fin, los relicarios. Algunas de estas magníficas piezas, se han perdido en el olvido o han desaparecido por la ignorancia o alguna terrible disputa, pero en una gran mayoría su propia santidad las ha mantenido de algún modo a salvo.

Ese es el caso de las sagradas reliquias del templo parroquial dedicado a Juan el Bautista en Chiva, reliquias desconocidas para la mayoría del pueblo, quizás porque ellas mismas guarden su secreto. Casi todas ellas provienen de la extinta iglesia de San Miguel, derruida en los años treinta del pasado siglo por falta de uso y que era la más antigua de la población, datando su construcción en 1211, originariamente como mezquita.

Las más vetustas en origen en la villa y de gran importancia para el pueblo, por ser sus patronos, son las de San Alejandro y San Macario (los Santos Medios),



traídas en el año 1609 tras la expulsión de los moriscos, por Gastón de Moncada, el entonces señor de Chiva, para atraer probablemente con nuevas devociones a nuevos pobladores cristianos. Estas fueron veneradas desde entonces con gran entusiasmo, siendo su onomástica un día de gran festividad aquí.

El relicario original de estos decapitados santos romanos desapareció en la guerra civil y estos sagrados restos están contenidos ahora en un relicario con pie, fabricado probablemente en latón y de manufactura moderna, posiblemente de la segunda mitad del siglo XX. Esta pieza está decorada con motivos vegetales, culminados por una pequeña cruz; también contiene, a modo de protección para las reliquias, unas imágenes angelicales realizadas en metal mediante la técnica de fundición, superpuestas a este. Las medidas de la unidad principal sin la base son de 51 x 19 cms, conteniendo los fragmentos de hueso de los santos en la parte principal de éste, en dos pequeños recipientes de orla acristalados para su protección. En estos pequeños cubículos se guardan las reliquias originales de los santos enviadas a la población a principios del siglo XVII, así como otros sagrados restos de los Santos Medios que se enviaron al templo, en la segunda mitad de la pasada centuria.

Otras reliquias de gran interés serían las que pertenecen a otros diecisiete santos mártires: San Clemente, Santa Urbana, San Pacífico, Santa Speciosa, San Digraciano, Santa Gaudiosa, San Aurelio, Santa Faustina, San Blandino, Santa Tranquilina, San Simpliciano, Santa Victoria, San Deusdit, Santa Iluminata, San Onorato, Santa Fortunata y San Felicísimo. Fueron traídas en los años 1724



y 1725 desde los importantes cementerios Romanos de Prezilla y San Abdón y Senén, entre otros. Estos sagrados restos fueron acogidos en un primer periodo en la desaparecida iglesia de San Miguel y se trasladaron al nuevo templo al finalizar su construcción hacia mediados del siglo XVIII en un relicario hecho para la ocasión. Un arcón realizado en madera que se pintó de color verdoso con una decoración de adornos en ocre y amarillos, y que actualmente está ubicado en trasaltar de la iglesia. Sus dimensiones consisten en 150 x 60 x 50 cms y en la parte inferior reza la siguiente leyenda: “Este relicario se y so a espensas de la villa de Chiva para el día 6 de febrero del año 1752”.

Posteriormente estas sagradas reliquias, junto con las de San Ángel, Santa Catalina, San Bernardo de Alcira, Santa Seráfica, San Pacífico, Santa Constancia y Santa Justa, fueron trasladadas a un nuevo relicario en madera sobredorada de origen más moderno. Tiene forma de marco sobre pedestal, con unas medidas en la parte principal de 51x26cm y guarda en su interior, sobre un pañuelo con imagen de un corazón de Jesús rodeado de querubines, estos diecisiete restos sacramentales que se encuentran en la parte inferior, todos juntos, bajo un fragmento de cera. En el mismo relicario también hay otra singular reliquia, un trocito de “leche de la virgen” o “Santa Leche de la Virgen”, en realidad cal de la gruta de Belén, una reliquia muy extendida en el cristianismo por la creencia de que con la “leche” de las paredes de esta cueva alimentó la Virgen María a su hijo.

Pero, por ser una reliquia de las consideradas de “primer orden”, el “Lignum Crucis” (astilla de la cruz donde crucificaron a Jesucristo), es la más significati-



va de cuantas posee la iglesia de Chiva. Incluso su relicario va acorde con esta importancia, tanto por su manufactura como por su simbología al ser este en forma de cruz profesional y utilizada para este fin el día de la Santa Cruz. Éste tiene unas medidas de 33 x 27 cms y fue cincelado en plata, aunque no presenta contrastes, entre los siglos XVII y XVIII. De estilo barroco, tiene una rica ornamentación rematada en cada extremo de la cruz por cuatro imágenes de ángeles. Así mismo, aparecen incrustados, a lo largo de sus brazos, diferentes vidrios imitando a diversas piedras preciosas, labradas en talla antigua y cabujón (ocho esmeraldas, cuatro zafiros, cuatro aguamarinas, y tres rubíes, tiene una falta, debería ser un rubí); unas están engastadas en bisel y otras de garra. Ha habido reposiciones actuales de los vidrios de imitación a aguamarinas así como los de imitación a zafiro, es muy posible también que la manufactura de los tornillos que las sujetan sea posterior a su origen.

La pieza central de la cruz está grabada a mano, allí se guarda, bajo cristal, el preciado tesoro del "Lignum Crucis", flanqueado por cuatro piezas de material vidriado de imitación a diamantes. En la parte posterior de esta aparece también grabado el símbolo "IHS" (Iesus Hominum Salvator), tradicional monograma de la palabra Jesús. Es revelador la utilización de este signo cristiano, utilizado en la cruz del Calvario en esta que además contiene un pedazo de ella, pero además, lo que es más curioso es que aparece impreso tal y como lo concibió la Compañía de Jesús, cuando lo adoptó en su creación (1540). Esta compañía reformista, fundada por Ignacio de Loyola utilizará, como se ve en el relicario de Chiva, las

siglas surmontadas por una Cruz y acompañadas por los Tres Clavos. Ambos elementos simbolizarán la Pasión y Muerte de Jesús de Nazaret; y, además, están enmarcadas, como se ve aquí, en un imponente Sol de treinta y dos rayos, alternando uno recto y otro ondulado. Un astro que hace referencia a la Resurrección del Señor y su posterior Ascensión a los Cielos. Así mismo, la forma circular que se corresponde con el disco solar también hace una más que evidente alusión al sagrado dogma del Santísimo Sacramento, de especial relevancia tanto dentro de la liturgia católica, en general, como de la congregación jesuítica en particular.

Así pues, es significativa la presencia de esta reliquia en una iglesia construida en plena época contrareformista y además, siguiendo, precisamente, los modelos de templo del Gesù (Chiesa del Sacro Nome di Gesù) la iglesia madre de la Compañía de Jesús, que fue diseñada por Vignola y construida en Roma por esta congregación militante y evangelizadora. El sello que lleva impreso, dota a esta majestosa pieza, por su procedencia, todavía de un mayor misterio.

A modo de curiosidad, podríamos añadir que este emblema influyó de manera notoria en la formación de los símbolos patrios argentinos, sobre todo a través del llamado “Sol de Mayo”, que también siempre ha tenido treinta y dos rayos. Un país del cual proviene, precisamente, el que ha sido único papa jesuita, Jorge Mario Bergoglio, el actual pontífice Francisco.

Objetos sagrados pues que quizá no tengan la importancia en el cristianismo como el Cáliz de la Misericordia, la Santa Faz o el Santo Sudario de Turín, pero no por esto no merezcan el reconocimiento de un pueblo hacia un patrimonio espiritual que han estado con nosotros durante mucho tiempo.

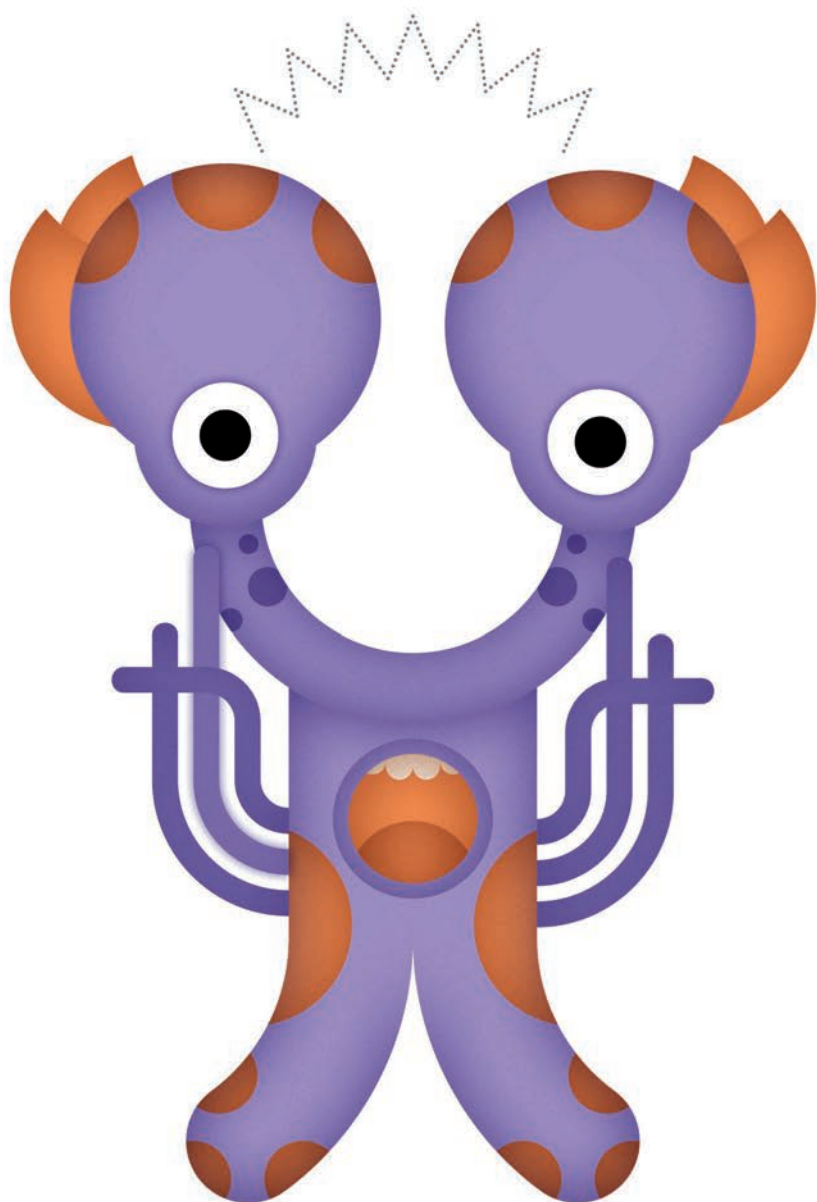
Es conocido que la antigua iglesia arciprestal de Chiva contiene auténticos tesoros como la colección de pintura del considerado mejor pintor valenciano de la segunda mitad del siglo XVIII, José Vergara, pero también contiene otro tipo de divinas maravillas que nos acercan irremediablemente a la esencia del ser humano, a la búsqueda y veneración de estos en pos de una vida eterna, una salvación o simplemente de una esperanza de un mundo mejor.

María, Jesús, San Miguel, San Alejandro, San Macario, Juan el Bautista...

.....
Fotografías:

Página 116. Altar Mayor Iglesia de San Juan Bautista de Chiva. Autor desconocido, sobre el año 1910.
Propiedad Nati Alcañiz Guzmán.

Página 118 a 120. Relicarios de la Parroquia de Chiva. Autor Ernesto Navarro, año 2016. Archivo Átame.



Latitud 39° 28" 25" N, Longitud 0° 43" 2" O

TEXTO: ENRIQUE PIQUER

ILUSTRACIONES: EUGENIO SIMÓ

Vamos Jroñuc, sabes que no costaría nada modificar las coordenadas y cambiar el lugar de aterrizaje por algún otro sitio más sugestivo. Qué sé yo, Pekín, Bombay, incluso Washington, que hasta el siglo pasado fue capital de la potencia hegemónica de este miserable planeta. Pero Chiva, quién sabe dónde se encuentra semejante localidad. Jroñuc volvió lastimeramente las cabezas hacia Kolbar-22 y lo miró con severidad.

—Sabes perfectamente que los viltonitas somos incapaces por motivos de estructura genética para la mentira o el engaño. Se nos ha encomendado una misión y las instrucciones son muy precisas. Lo único que tenemos que hacer es cumplir las órdenes y no cuestionar ni un solo detalle de ellas. Lo que no entiendo es la política exterior de mi sistema planetario, cómo se les ocurrió a los políticos fraguar una alianza con vosotros, los gonorritas.

—Gomolitas— rectificó Kolbar 22.

—Eso quería decir, gomolitas— continuó Jroñuc —, cuando en toda la galaxia es conocida vuestra molicie, vuestra inconstancia y vuestra perturbación sexual.

—Si sigues por ese camino vas a conseguir que me irrite y esto puede acabar en un grave incidente diplomático— le advirtió Kolbar-22 con una media sonrisa en su boca.

—Está bien, callaré, no deseo ser motivo de ningún problema. Pero que quede bien claro: teníamos que utilizar el programa aleatorio de ubicación, lo hicimos, y el lugar en el que mañana aterrizaremos sobre las 6h52m es Chiva, barrio de unos 100.000 habitantes de la megalópolis de Valencia. ¿Entendido?

Kolbar-22 pareció aceptar de mala gana las explicaciones de Jroñuc y se sentó a mirar por la escotilla de babor toda la basura que orbitaba alrededor de la Tierra.

Aunque viltonitas y gomolitas tenían estructura carbónica, su aspecto era en muchas cosas distinto. Jroñuc tenía dos cavidades craneales cada una con un cerebro de aproximadamente dos kilos conectadas por un puente axónico que le permitían, si ese era su deseo, estar siempre activo, pues mientras uno de sus dos cerebros estaba alerta el otro descansaba, o viceversa. Kolbar-22 no tenía vista estereoscópica, ya que disponía de un único ojo, y no de mucha calidad, en el centro de su gran cabeza. Eso sí, tenía unos finos bigotitos sobre una gran boca en forma de luna y sin labios enormemente sensibles a los cambios de temperatura, humedad y sensaciones sensibles.

—Mañana, entonces, madrugamos—dijo Kolbar-22 con voz hastiada.

—6h52m si todo va bien.

—¿Aterrizaremos con la nave?— preguntó Kolbar 22

—No, nos teletransportaremos. Dentro de cuatro horas empezaremos el proceso de conversión molecular adaptativa.

La cara de Kolbar-22 expresó un desagrado que hasta Jroñuc pudo reconocer.

—No me gusta nada someterme a conversiones moleculares, me producen jaquecas.

—Y qué quieres— dijo Jroñuc—, presentarte así, con este aspecto y pasar desapercibido. A veces dudo de la inteligencia gonorríta.

—Y yo de la memoria viltonita— le reprochó Kolbar-22 a quien se le acumulaban grumos de saliva verdosa en las comisuras de su enorme boca.

—Pues eso no es todo— le dijo Jroñuc—. Cuando acabe el proceso de conversión molecular, por cierto tú serás un espécimen de sexo femenino y yo uno de sexo masculino...

—¿Qué cuantos sexos tienen los humanoides éstos?— preguntó Kolbar-22 al que el tema sexual siempre conseguía animarlo.

—Tienen dos: machos y hembras.

—¡Sólo! exclamó Kolbar-22 entre la indignación y una cierta decepción—. Pero a qué miserable planeta me han enviado, a qué tugurio galáctico me arrojan, a qué primitiva civilización, raza o especie se le ocurre tener únicamente dos sexos.

—A la terrícola— concluyó Jroñuc no sin cierto deleite al amargarle el día a Kolbar-22—. Bueno, dos sexos permiten tres tipos de relación. Las tres están permitidas.

—Los gomolitas tenemos once sexos, eso sí que es exuberancia y posibilidades. Yo soy óflon, pero también hay lícur, estepes...

—Para, por favor, no hace falta que recites los once sexos de tu planeta.

Kolbar calló y su enorme ojo dejó translucir cierta tristeza al recordar.

—Ibas a decir algo que deberíamos hacer cuando la conversión molecular nos haya convertido en un par de miserables humanos— dijo Kolbar-22 sin mirar a Jroñuc—. Por cierto, ¿cómo son los terrícolas y en particular los chivanos?

—Incluso más feos que tú— contestó Jroñuc con una voz neutra—. Quiero decir que para un viltonita un terrícola es incluso un ser más extraño que un gonorríta.

El ojo de Kolbar-22 lo traspasó lleno de odio cuando escuchó la palabra gonorríta.

—Dos piernas, dos ojos, dos orejas, vamos, algo bastante rudimentario y simétrico.

Jroñuc se levantó a estirar un poco sus tres piernas.

—Pues bien— continuó Jroñuc mientras deambulaba por la cabina—, tenemos que administrarnos cuatro comprimidos nemónicos.

A Kolbar-22 pareció caerle el mundo encima cuando escuchó lo de las cápsulas.

—Me sientan fatal, me producen ardor, tengo una tolerancia baja a cualquier estructura nemónica— dijo apesadumbrado Kolbar-22

—Esa es la única forma de adquirir con rapidez los rudimentos culturales que necesitamos. Vamos la única manera posible para que cuando aterricemos no nos tomen por lo que somos: un par de alienígenas.

Algo lejanamente parecido a una sonrisa se dibujó en una de las dos caras de Jroñuc.

—¿Y qué puñeteros contenidos contendrán las dichas pastillas?— preguntó Kolbar-22.

—Cosas básicas de lengua, historia, creencias, conocimientos, costumbres.

En ese momento llegó un mensaje a su terminal informática.

—¿Qué es eso?— preguntó Kolbar-22

—No lo sé, supongo que algunas indicaciones sobre la misión.

La impresora escupió un papel: nombre asignado a la misión: 17 A-CHI-VA- 2105.

—Tampoco se han calentado muchos las cabezas para cifrar la misión, menos mal que no estamos en guerra y no hace falta encriptar la información.

—Aparte de protestar los gonorritas, perdón, gomolitas, sabéis hacer algo más.

—También se nos da muy bien cortar cuellos viltonitas, como tenéis tantos. En las últimas Guerras Enferméricas entre nuestras respectivas civilizaciones, un pariente se trajo a casa 47 cráneos de tu especie como trofeo, y me enseñó la manera correcta de hacerlo. El cuarto de invitados de mi casa está decorado con ellos.

Cesaron las conversaciones entre Jroñuc y Kolbar-22. Descansaron un rato. La conversión molecular los convirtió en un macho y una hembra humanos de unos veinte años. La ingestión nemónica les suministró cuatro pinceladas etnográficas. Leyeron sus respectivas órdenes: recoger y almacenar información de toda índole sobre los terrícolas y sus cosas. Por último, el fondo de armario de la nave, que era muy profundo, les suministró la impedimenta adecuada.

A las 6h52m del 17 de agosto del 2105 comenzó la teletransportación. Irían por separado y de no ser necesario no se comunicarían entre sí.

6h53m Jroñuc: Extraña agitación y excesivo gentío para ser hora tan intempestiva.

7h00m Kolbar-22: Suena un estruendo seco pero fuerte en la lejanía. Miro al cielo en busca de signos de tormenta. Todo despejado y ni una nube.

7h3m Jroñuc: En la plaza donde me encuentro hay tres gradas instaladas que se van cubriendo de gente. ¿Para qué? Pueblo laborioso y madrugador.

7h5m Kolbar 22: Grupos de personas uniformadas comienzan a desfilar. Me parece una hora impropia para un pase de modelos. Los atuendos son indescriptibles. Abundan las frases impresas en las camisetas. Me dedico a leerlas, pero deben esconder segundos sentidos que mi baja competencia lingüística me impide apreciar.

7h14m Jroñuc: Bajan al trote, visten un extraño uniforme o disfraz, no sabría decir, que no puedo comprender (incluido un sombrero). Son todos bastante jóvenes, chicos y chicas. Llevan un rictus serio de responsabilidad. Van agarrados a una cuerda. ¿Qué habrá al final de la cuerda? me preguntó intrigado. Nada, al final de la cuerda no distingo nada. Reciben una ovación cerrada. (??)

7h15m Kolbar-22: Otro estruendo. Vuelvo a mirar el cielo y me doy cuenta de que ni yo ni nadie lleva paraguas. El cielo sigue igual: inmaculado de nubes. El clima terrestre parece inescrutable.

7h20m Jroñuc: La gente se reúne en pequeños grupos y se saluda como si hiciese mucho tiempo que no se ve. Algunos hacen estiramientos musculares. Es posible que se trate de alguna costumbre local. Muchos machos humanos (y

alguna hembra) observan a la mujer en que se ha materializado Kolbar-22. Yo mismo me sorprendo repasando de forma minuciosa sus pechos poderosos y sus redondeadas nalgas. La impedimenta que se ha suministrado, sin duda ninguna, no es de su talla.

7h30m Kolbar-22: Tercer trueno y ni una gota. Vendría bien un poco de lluvia. Empiezo a tener extraños calores.

7h31m Jroñuc: Se observa una alteración generalizada que va subiendo de intensidad, como si muchos de ellos estuviesen bajo los efectos de alguna afección nerviosa del tipo baile de San Vito. La gente ahora corre y por una de las calles entra un bos taurus de tonos blancos y negros. Su nombre creo que es Pinto, al menos eso he oído decir a un par de lugareños: «es pinto». Me pongo a correr. Pinto no parece muy simpático.

7h53m Kolbar-22: Sudo, huelo y se me sale el corazón por la boca, pero mis piernas, que deben tener alguna particularidad especial pues no paran de mirarlas, han resistido perfectamente la carrera delante de bos taurus

7h59m Jroñuc: Creo que empiezo a entender el asunto. Pinto lleva una chichonera a la que va unida una cuerda y se trata de pasear a Pinto de un lugar a otro de la localidad para que la gente lo salude. Pero Pinto es de pocas palabras, de hecho de ninguna.

8h15m Kolbar-22: Noto dos cosas: la primera es fatiga tras casi una hora corriendo junto a bos taurus; la segunda numerosas miradas que recalcan en mi anatomía.

8h17m Jroñuc: Hay rumores de que van a cambiar a Pinto. ¿A cambiar por qué o por quién? Pega un arreón de última hora que coge desprevenido a un hombre de mediana edad. Debían tener viejas cuentas pendientes porque Pinto se ensaña y lo voltea un par de veces como un pelele. El señor desmadejado es chestaino. Quizás aquí sea costumbre el uso de patronímicos.

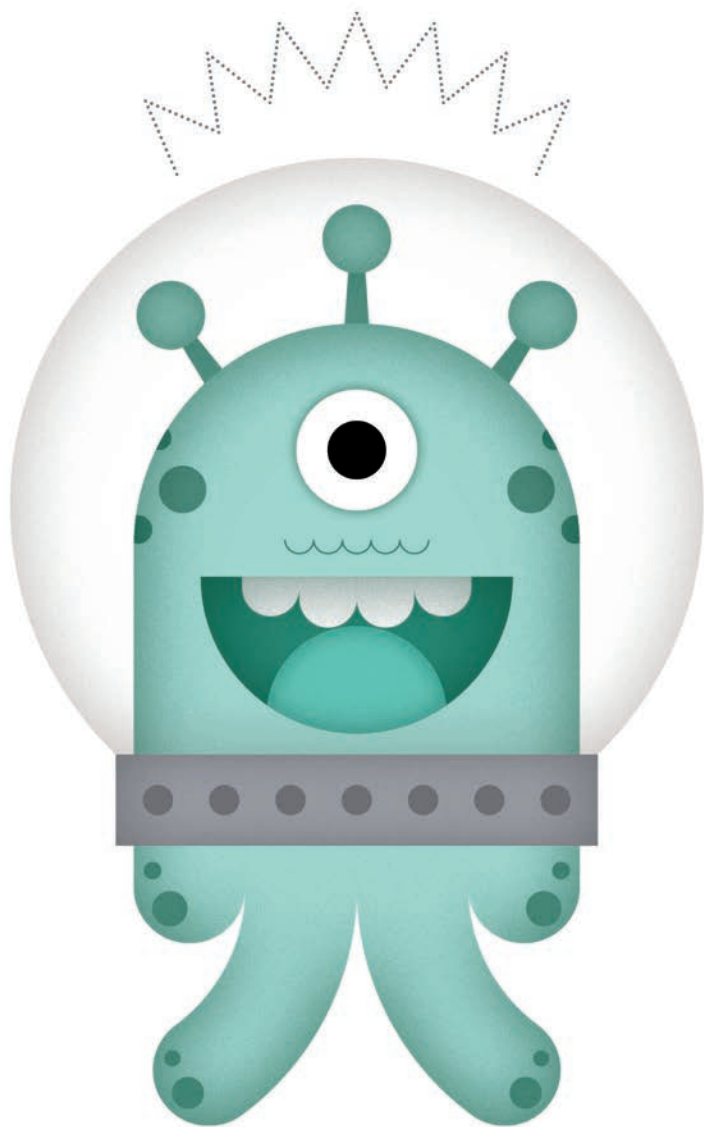
8h36m Kolbar-22: Han cambiado de bos taurus. Éste parece más remolón.

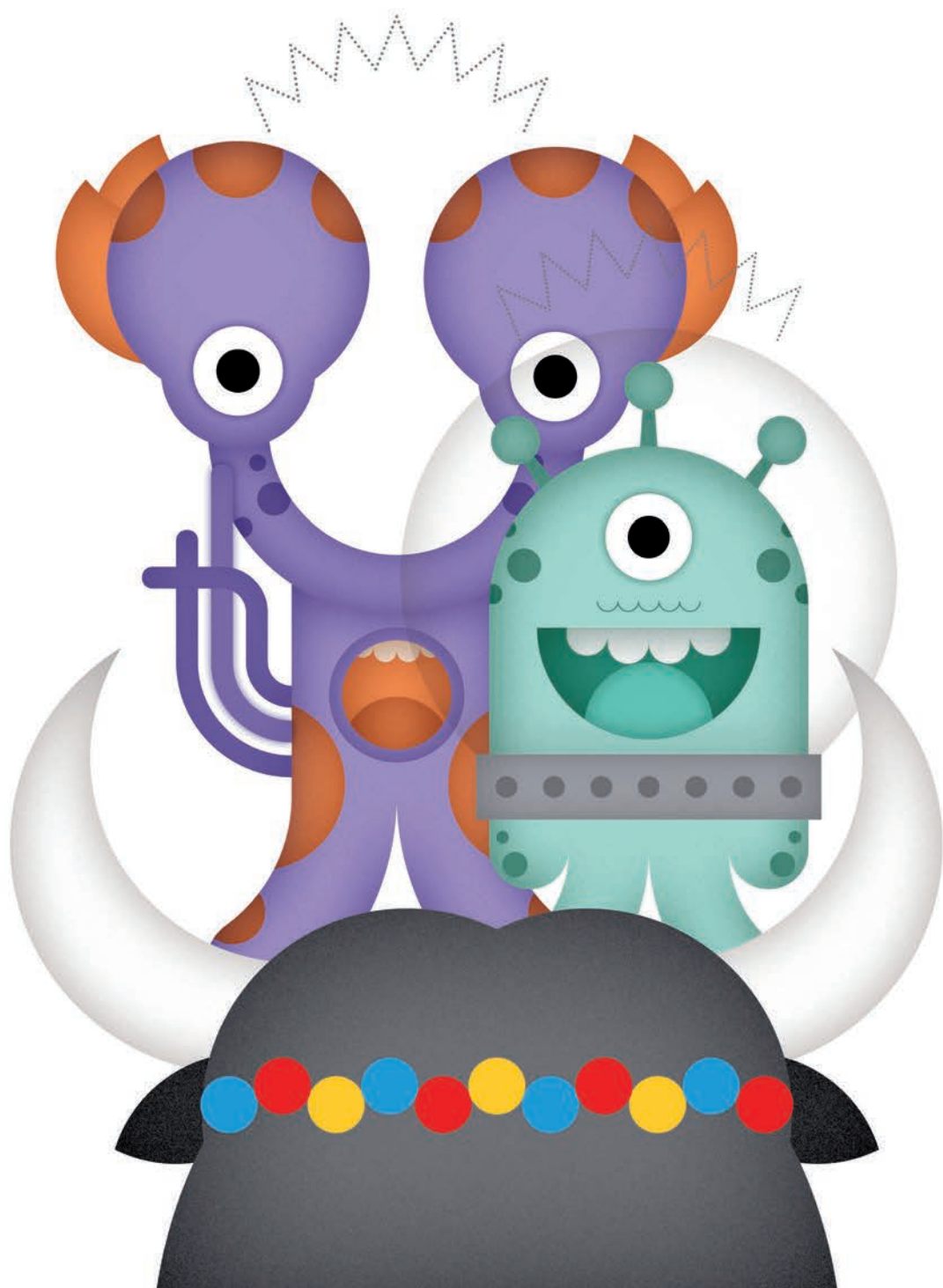
8h42m Jroñuc: Decido ir a visitar a Pinto. Está confinado en una celda maloliente. Junto a él otros congéneres están también encerrados. Desconozco el delito que se les imputa. Supongo que Pinto estará acusado de agredir al individuo chestaino. Al menos le han quitado la chichonera.

10h35m Jroñuc: Acaban de encerrar en la prisión al último bos taurus cuyo nombre desconozco. Pero era bastante más aburrido que mi viejo amigo Pinto, lo echaré de menos. El calor aprieta de lo lindo. Cinco fornidos terrícolas me capturan y entre risas me depositan dentro de la fuente, supongo que para prevenir un golpe de calor. Gente intuitiva y amable.

10h41m Kolbar-22: Se practica una suerte de arquitectura humana altamente inestable. Los partícipes han llegado a la plaza de la localidad siguiendo a una especie de Hamelin que ataca un extraño instrumento de timbre desasosegante.

11h02m Kolbar-22: Un apuesto moreno me pregunta mi nombre y me invita a almorzar junto a su peña. Aleatoriamente se me ha asignado un nombre y contesto: «Gandhi, Indira; Indira Gandhi». El joven me mira perplejo. Observo la lujuria en sus ojos. Lo que no puedo observar es la mía en los suyos. Acepto la invitación.





11h42m Jroñuc: Se come, se bebe y se olvidan los más mínimos modales a la mesa. No necesariamente por ese orden. Pero parece divertido.

12h53m Kolbar-22: Pepe, que así llaman al joven que me ha invitado, lleva una cogorza importante. Yo también. Me sigue mirando de manera lúbrica, y esa manera de mirarme me hace sentir muy extraño, con muchas ganas de algo que no sé lo que es pero que cuando lo experimente sabré seguro que era eso. No sé lo que digo. Me invita a su casa para darnos una ducha, despejarnos y limpiarnos todas las inmundicias adheridas al cuerpo. Vuelvo a aceptar la invitación.

14h53m Jroñuc: Toda la población, sobre todo alrededores de bares y terrazas, presenta un aspecto posbélico.

14h56m Kolbar-22: He reconocido al instante el sentimiento extraño mientras Pepe e Indira, o sea yo, nos duchábamos juntos. El sexo terrícola no es tan polivalente como el gomolita, pero es de una intensidad insospechada y muy recomendable para los amantes de experiencias radicales. El pobre Pepe me ha durado apenas tres embates, pero por lo observado esta mañana mi cuerpo resulta muy atrayente para estos menesteres. No pienso desaprovechar esta conjunción de circunstancias.

18h29m Jroñuc: Tras trabar conversación y cierta amistad con un joven he sido retado a sacar el bos taurus de la tarde. Mi ignorancia me ha hecho aceptar la apuesta y ahora me encuentro con una cuerda en la mano sin saber muy bien que hacer ni para qué sirve.

18h30m Jroñuc: Suena un trueno y de la penitenciaría donde esta mañana he visitado a Pinto sale un pariente suyo. Ahora entiendo lo de la cuerda y lo de la chichonera. Pero no es hora de reflexión, sino de acción: hay que correr.

Resumen de las conclusiones extraídas del informe 88/101 donde se detalla la desaparición de los cosmonautas Jroñuc y Kolbar-22 de la federación viltogomolita en el ignoto planeta tierra.

Dado que no es la primera vez que un incidente como éste sucede, donde desaparece entera una tripulación intergaláctica, la comisión de expertos nombrada por el alto comisionado de sondeos planetarios mantiene como verosímiles dos hipótesis. La primera, cada vez con menos apoyos, sostiene que nuestros congéneres han sido víctimas de los presumiblemente muy bárbaros habitantes de ese remoto lugar de la Vía Láctea, siendo -esto que viene a continuación no es más que una conjetura- ingeridos en prácticas caníbales porque como es conocido en todas las galaxias civilizadas, la carne viltonita o la gomolita es muy sabrosa, apreciada y nutritiva.

La segunda, que cada vez cobra más fuerza, es que nos encontramos ante un conjunto de deserciones encadenadas e inexplicables que dejarían clara la talla moral de nuestros cosmonautas. De poder confirmarse esta segunda hipótesis, la Confederación Viltogomolita suspenderá inmediatamente la búsqueda (muy cara por otra parte) dejando a su suerte en tierra extraña a los prófugos y borrando sus nombres e historiales de los anales de nuestro glorioso cuerpo expedicionario.



Fraseología Popular

TEXTO: CLAUDIO LÓPEZ

FOTO: MANUEL MORA YUSTE. 1967

Fraseología o paremiología son disciplinas que estudian las locuciones, frases hechas, expresiones idiomáticas, refranes o cualquier agrupación de palabras con sentido, es decir las unidades fraseológicas que no son más que unidades semánticas complejas compuestas por más de una palabra. Como bien postula Noam Chomsky en su Gramática Generativa, el ser humano posee unas estructuras cerebrales innatas, apriorísticas, que le permiten generar el lenguaje, un objeto no existe si no le ponemos un nombre, nuestro cerebro necesita tener una palabra que lo defina para reconocer la imagen. Pero en ocasiones, la relación palabra-objeto es insuficiente o la generación de lexemas se hace hartó compleja y el ser humano recurre a las unidades fraseológicas para definir situaciones, acciones u objetos.

Las Unidades Fraseológicas de una lengua constituyen una de las partes más características y específicas ya que transmiten conocimientos y experiencias sociales, culturales e ideológicas de un colectivo y participan de muchas funciones pragmáticas y discursivas del lenguaje, además de ser elementos esenciales en la conformación de la estructura léxica de una lengua y en el enriquecimiento y mantenimiento de la identidad lingüística de un pueblo. Son estas expresiones las que dotan de personalidad propia y diferenciada a un grupo de hablantes.

Si ya llevamos años destacando y demostrando la peculiaridad y riqueza del habla Chiva en el léxico, no menos importante y particular es su riqueza en el ámbito fraseológico. La fraseología popular suele ser siempre de carácter muy local y personalizada, difícil de comprender para forasteros hablantes de la misma lengua y casi tarea imposible para hablantes de otras lenguas; en muchos casos incluso se hace referencia a nombres propios locales o muy próximos como el ***Cheste, míralo y veste*** que no hace más que evidenciar la rivalidad entre pueblos vecinos cuestionando el poco interés que tiene Cheste, también es su versión más soez de ***Cheste, caga y veste*** o la que expresa la imposibilidad del cobro de una deuda, ***A cobrar a la carreterica de Cheste***. También la capital como símbolo del enfrentamiento entre la gente de ciudad y la de pueblo y dejando en evidencia las pocas habilidades de los primeros tiene lo suyo, ***En Valencia atan los perros con longanizas***, es este caso es una expresión muy generalizada en lengua castellana que se adapta localmente. Pero por el contrario también Chiva sufre alguna crítica de otros lugares, existe en L'horta una frase que intenta menospreciar al agricultor de secano frente al del regadío que dice: ***Xiva té molt d'orgull per una ceba que cull***. La elección de Chiva como representante del secano no es azarosa, en primer lugar se elige como es obvio por proximidad pero después se canalizan las críticas hacia unos agri-

cultores, los de Chiva, que dan un esmerado trato a sus tierras de secano ante la incomprensión de sus vecinos de la huerta. Dentro de estas frases con topónimos podríamos destacar **Al tio Riau Cataplau, fill de Barcelona** para referirse a una persona desconocida y dicho íntegramente en catalán o la expresión exclamativa **¡Catarroja descubierta!** Como equivalente a la castellana ¿ahora te enteras?.

Si los topónimos constituyen algo peculiar, local y particular difícil de entender para forasteros, más se complica el tema cuando construimos expresiones con antropónimos. **El tío Kleis, el de Golleta**; autor de todos los actos en los que no se quiere desvelar la autoría. O El tío Sarrapico, que ya despierta curiosidad filológica por su nombre, ya que un Sarrapico es un sapo pequeño pero de origen euskera, a este se le atribuyen las inclemencias meteorológicas, **Llovía más que en el entierro de Sarrapico o allí no quedó ni Sarrapico** cuando algo queda devastado.

También tenemos al Tío Mayo patrón de la ignorancia o la indiferencia, **se le pasó al Tío Mayo que tenía tres hijas y la mujer preñadas y ninguna sabía quién era el padre**, también utilizado como su homólogo castellano siempre habla quien más tiene que callar, o la patrona de agarrados y tacaños, **Eres más interesado que la Tía Kila**. No es necesario explicar el uso de la báscula que hacía la Tía Kila, dicen que eran los kilogramos con menos gramos de la comarca.

Como es lógico una de las fuentes de mayor generación de unidades fraseológicas peculiares son las tradiciones más arraigadas, ahí nuestro Torico de la Cuerda nos ha legado unas cuantas joyas como, **Hacer el trapico**, una acertadísima metáfora de la imagen de una persona volteada por un toro, que parece un cuerpo inerte, sin vida, un muñeco de trapo. Por extensión esta expresión se utiliza para infinidad de accidentes. No menos peculiar y autóctona de Chiva es **Caer bien la badana**, expresión que se utiliza para ejemplificar a los hombres que tras casarse cambian radicalmente de vida y costumbres. La badana en Chiva es un elemento único y singular de nuestra fiesta, es una especie de funda de cuero acolchada que se pone alrededor de las astas del toro para evitarle las rozaduras y el dolor de la cuerda.

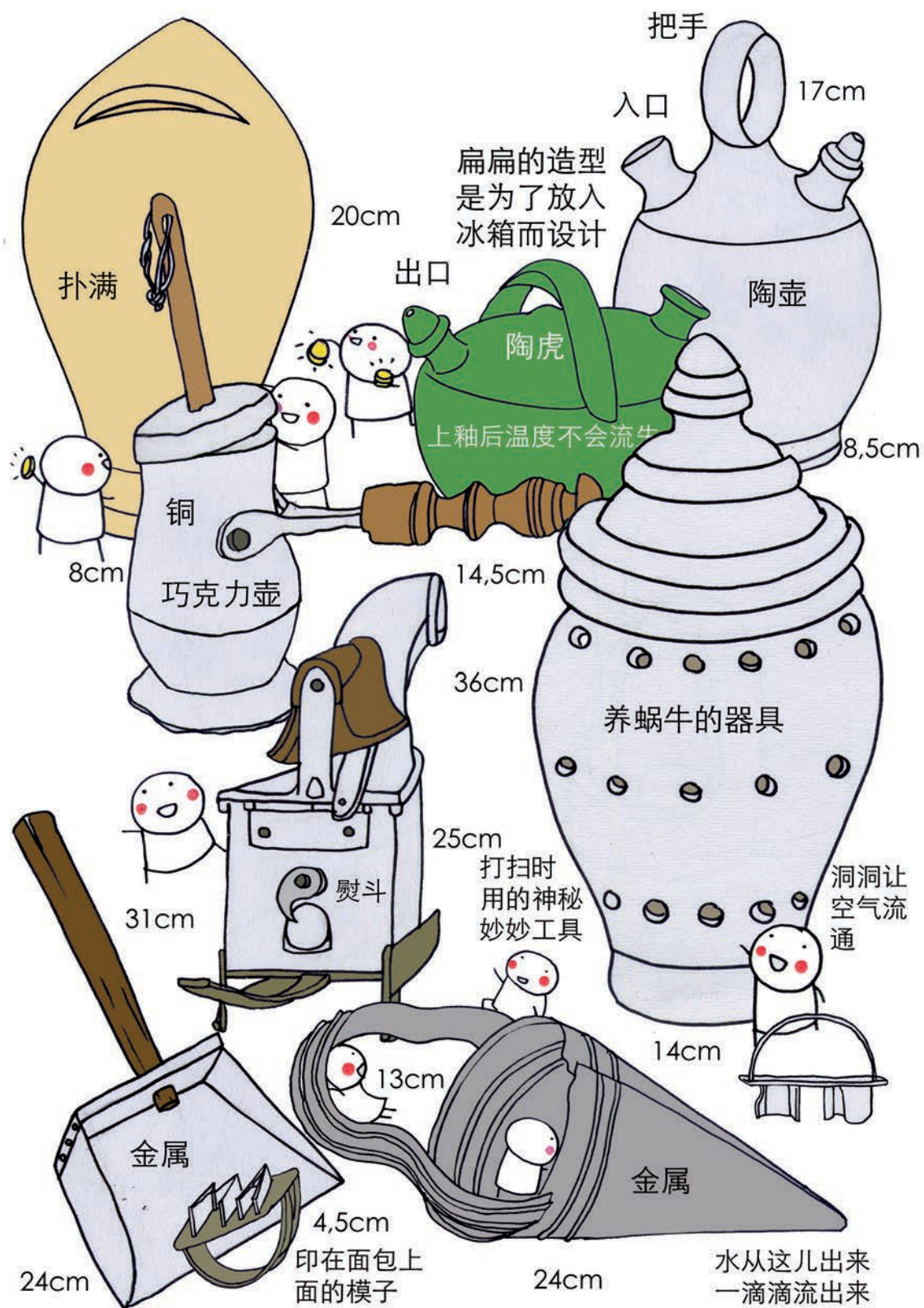
Dentro de las frases hechas forman un capítulo importante lo que coloquialmente conocemos como refranes, de los que se encarga la paremiología, que son esas frases transmisoras de sabiduría popular que en ocasiones llevan implícitas advertencias o consejos y otras críticas, burlas o ironías. Aquí deberíamos entrar en un análisis antropológico de mayor envergadura para determinar con exactitud la idiosincrasia del pueblo chivano pero su paremiología evidencia que estamos ante un pueblo más proclive a la mofa, burla e ironía que a los consejos o las lecciones morales, prueba de ello la tenemos en frases como **Mira Anita como presume que la ropa de los domingos se la pone los lunes**, un pareado de rima asonante que critica la presunción de las mujeres; o **Pese la cuadrilla del perro alisiau** para criticar la falta de energía, aquí habría que destacar el peculiar “pese” chivano que es una apócope de “parece” y que genera un buen número de frases hechas tipo comparación metafórica, para decir que uno es de poca estatura diremos que **Pese el tapón de la balsa**, si está acostado boca arriba diremos que **Pese la Virgen de Agosto** y si siempre está quejándose diremos que **Pese la gorrina artana**, podríamos seguir enumerando frases similares pero sirvan estas como ejemplo de las más autóctonas. También ofensiva tenemos **Ese una esquilica y**

al coto, para referirse a una persona que tiene un comportamiento más propio de un animal que de un ser humano. Es importante destacar la adaptación local e intimista de todas estas frases, por eso en el caso de Chiva su recurrente tendencia a los diminutivos en -ico/a, una de las pocas huellas que nos han dejado los aragoneses pero que ha calado profundamente convirtiéndose en la que probablemente sea la marca de identidad lingüística más patente, **Cayó con zapaticos y todo** (pronunciado “cayó con sapaticos y to”) para referirse a alguien que se ha creído una mentira íntegramente sin duda ni sospecha; o la más extrema **Cada ollica tiene su taporica y la que no, un tiestesico** que sería la equivalente a encontrar tu media naranja o siempre hay un roto para un descosido.

También son objeto de crítica las difíciles relaciones de la familia política **Madre e hija en una camisa, suegra y nuera ni dentro ni fuera**, que pone de manifiesto el gran abismo que existe entre una relación madre/hija y una relación suegra/nuera. También dentro de las complejas relaciones de familia podríamos incluir **El que a tus hijos moca, a tú te lava la boca**, del que destacaríamos el uso del verbo mocar de origen catalán y el uso de pronombre sujeto en lugar del objeto también atribuible al sustrato catalán. Este refrán se puede interpretar como una petición de respeto hacia quien cuida de tus hijos, bien una reivindicación de la madre frente a su marido o incluso una defensa de la suegra frente al yerno. Otro clásico dentro de estas críticas o mofas es la iglesia, tan presente todavía en las poblaciones de pocos habitantes, **Señor Cura, lleva mierda en la sotana; si, pero está seca**, que podríamos traducir al castellano como agua pasada no mueve molino. En un análisis más profundo de este refrán podríamos incluso vislumbrar una crítica a la moral católica que les permite obrar mal si luego hay confesión y arrepentimiento. También tenemos algunos sabios consejos como el que puede ser este hoy en día más vigente que nunca aunque siempre ha sido una evidencia que **El que tiene el culo arrendado no caga cuando quiere**, que nos aconseja conseguir independencia económica si no queremos ser esclavos toda la vida. O la famosa frase exclamativa que viene a decirnos que todo tiene una solución **¡Qué feo es esto! Pues lo casaremos de noche**.

Finalmente me gustaría hacer referencia a las locuciones adverbiales ya que constituyen una joya lingüística chivana a la que podríamos dedicar un artículo entero, pero como anticipo me gustaría destacar estos tres ejemplos por su unicidad y por su particular mezcla de habla chivana y habla valenciana: **De resmellús/De resmellón**, rozando, por los pelos. **A paño pared**, en el mismo lado de la calle, en la misma acera, al lado. **A carne brasat**, sentarse al brazo aunque la que mejor la definiría sería la valenciana tocando mare; ya que se utiliza para los niños o niñas que les gusta estar siempre en brazos.

Antes de acabar me gustaría dejar claro que un trabajo de investigación sociolingüística sería imposible de realizar sin la colaboración de los hablantes, por eso quiero dar la gracias en esta ocasión al pueblo de Chiva en general y en particular a Antonio López Igual por la extensa recolección de palabras y expresiones chivanas que realizó, a Nieves Galdón porque es un ejemplo y un referente en la conservación del patrimonio cultural chivano y a Silvia Muñoz por develarme el resmellús, el resmellús/resmellón, análoga a la catalana de raspalló, una joya lingüística que prometo investigar en trabajos futuros.



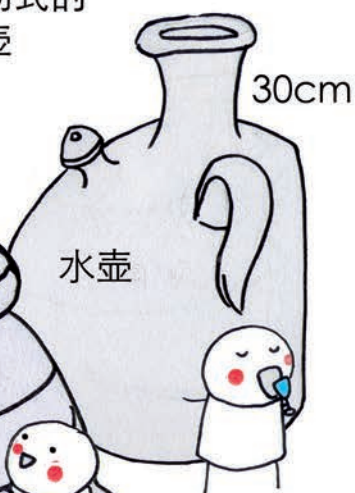
煮饭用的陶器



陶

16cm

移动式的
水壶



30cm

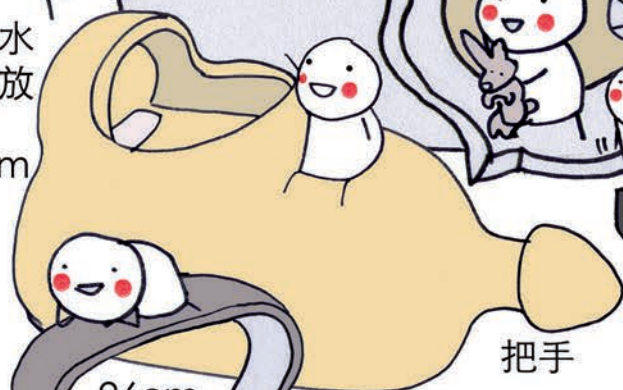
水壶

25cm

兔子陶窝

倒着装水
后再直放

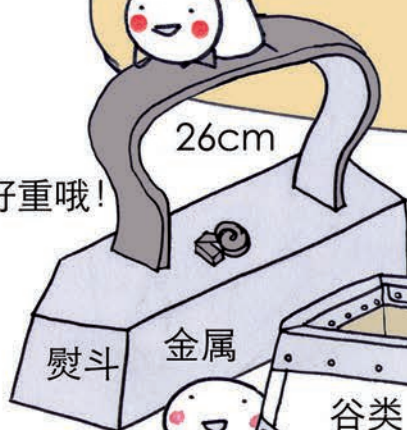
12cm



把手

挂钩

好重哦!

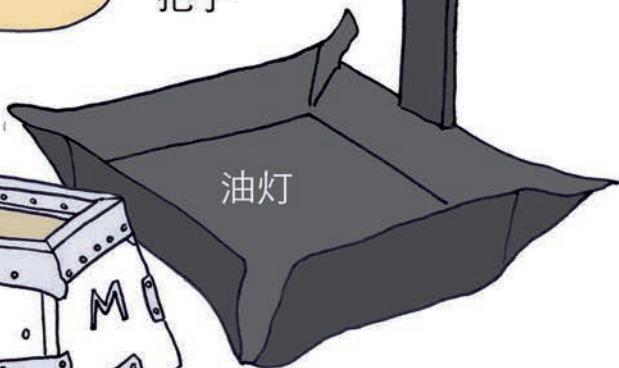


26cm

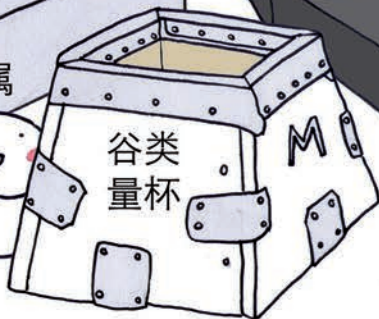
熨斗

金属

油灯



谷类
量杯





Ho Wai Fong es una artista de raza china, nacida en Malasia y que vive en Valencia. Su trabajo como ilustradora es explicar a los lectores chinos de la revista malaya Nanyang, las costumbres y los objetos cotidianos que encuentra en nuestro país. Les explica el uso, los materiales, el color y características de estos objetos, conceptos que una mente oriental necesita saber para comprendernos un poco más.

Las próximas ilustraciones que Ho Wai Fong enviará a Nanyang serán objetos típicos de Chiva, que aunque muchos ya están en desuso, le ha parecido muy interesante explicárselo a sus lectores. Si quieres saber más sobre esta artista china:

www.ahwaiwai.com · www.howaiifong.weebly.com

Foto: Óscar Mora, año 2016. Objetos: Archivo Mora Yuste.



Léxico chivano

TEXTO: CLAUDIO LÓPEZ

OBJETO: ÓSCAR MORA

La muerte es el final del camino de nuestra vida, todos nos dirigimos hacia ella pero no sabemos cuándo llegará. Es el final de todo para ateos y el principio de algo desconocido para los creyentes en la inmortalidad del alma pero es algo que merodea por nuestra existencia. De hecho el existencialismo considera que desde el día que nacemos comenzamos a morir, un motivo más de la angustia existencial. Los rituales, al igual que la creencias que envuelven la muerte, son tantos como culturas o religiones hay en el mundo, pero todos están cargados de una gran simbología y de muchísimos paralelismos.

Hoy en día, los tanatorios han suplido, simplificado y globalizado todos los rituales mortuorios tanto laicos como cristianos convirtiéndolos, no sabemos si por suerte o por desgracia, en ceremonias asépticas con menor simbología. Pero hasta hace bien poco los velatorios se realizaban en casa, se preparaban habitaciones cargadas de símbolos: Angelitos negros, minetas, cortinas negras. Se vestía al difunto con sus mejores galas y joyas para amortajarlo y se le velaba día y noche para acompañarlo en su transición de lo material a lo espiritual. Ceremonias en las que participaban todos sin distinción de edad, sexo o creencia; cada uno a su manera, cada uno con sus roles pero los velatorios eran actos sociales que duraban varios días y de los cuales participaba toda la comunidad. En ocasiones hasta se retrataba el momento con familiares y amigos posando junto al difunto inmortalizando la despedida.

Este rito de paso ineludible, común a todo ser humano, el que se podría considerar el último paso hacia la eternidad ha calado en lo más profundo de la sociedad y ha legado junto a la simbología un vocabulario muy tradicional y arraigado que nos depara grandes joyas lingüísticas.

Albetico

Diminutivo homólogo al valenciano “Albadet” o “albaet” que deriva del “Albat” catalán que literalmente significa vestido de blanco pero que se utiliza para referirse al niño que muere antes de abandonar los pañales, antes de abandonar la inmaculada ropa blanca, también por influencia del catolicismo en algunos lugares se utiliza para los muertos antes de ser bautizados, pero el étimo de “Albetico”, “Alba” refiere claramente a la ropa blanca ya que entre sus dos acepciones una es túnica blanca que es la que nos conduce directamente a “Albetico” y la segunda que es Aurora que es la que nos remitiría a las piezas musicales en las cuales se versan cuartetos acompañados de dulzaina y tambor para ensalzar o criticar con ironía a los hechos o personas más relevantes de año; las “Albàs” o

“Albadas” se cantan en la noche chivana más mágica, la de la entrada de toros y evidentemente se cantan al alba o aurora, de ahí su nombre.

El origen de “Alba” lo encontramos en el latín “Albus”, blanco, claro. En València también sufre un cruce con el étimo árabe “Abyad” que también significa blanco. La primera documentación de “albat” la encontramos en Ramón LLull “quart infern és aquell on entren els infants albats”.

Bendisir

En algunos casos el enorme parecido entre catalán, castellano y aragonés, que recordemos que fue lengua autóctona hasta el siglo XIII, hace extremadamente complicado discernir el origen de una palabra. Este es el caso de “Bendisir” que tanto podría tratarse de una adaptación fonética de “Bendecir” castellano por influencia del valenciano, como una evolución propia del arcaico catalán mezclando sus dos formas “Benedir” y “Benesir” que después evolucionarían al actual “Beneir” catalán. El origen de “Bendisir” los encontramos en el latín “Benedicere” que en origen sólo tenía el significado de hablar bien, después en el latín vulgar de los cristianos empieza a utilizarse junto “Benedicere” y con los significados religiosos que hoy conocemos y que son los que aquí nos conciernen: Consagrar al culto divino mediante determinada ceremonia, hacer el prebistero la señal de la cruz sobre personas o cosas.

Dalla

Palabra catalana de origen incierto que tiene como homóloga castellana “Guadaña” que tiene un origen y etimología totalmente distinta. La “Dalla” es la herramienta que utilizamos para “dallar” que es segar o esporgar con la dalla. Conocemos familiarmente la “Dalla” porque aparece siempre representando la muerte, una túnica negra empuñando esa especie de “corbella” grande y con filo menos curvado pensada para segar plantas bajas sin necesidad de agacharse.

Como hemos comentado el origen etimológico de “Dalla” es muy incierto y probablemente prerromano; podría tratarse de una evolución del prusiano antiguo “Dalgis” o del ligur “Dálkla” ambos con significado de puñal, “corbella” o “falç”.

La primera documentación de “Dalla” la encontramos en 1360 en Ramón Muntaner pero el verbo “Daylar” ya aparece documentado desde 1306.

Gransón

Palabra de origen incierto que en el habla de Chiva se utiliza como sinónimo de “madurez”. El origen de esta palabra puede estar el uso de la palabra “Gran” que el catalán da para referirse a la gente mayor, de edad avanzada, a los maduros. De ahí se podría haber evolucionado hacia la creación de un sustantivo procedente de un adjetivo añadiendo el sufijo “-on”. La lista de derivados y compuestos de “Gran” tanto en castellano como en catalán es muy extensa pero ninguna de las dos lenguas recoge la “Gransón” chivana por ello debemos considerarla un tesoro lingüístico.

La primera documentación en catalán de la palabra “gran” para referirse a la gente de edad avanzada está en los propios orígenes de la lengua, en “Les homilies d’Organyà”.

Mineta

Algo similar sucede con “Mineta”, ni castellano ni catalán recogen la entrada, sí lo hacen algunos diccionarios sudamericanos pero con una acepción totalmente distinta a la chivana, éstos la recogen como sinónimo de “cunnilingus” mientras que en Chiva se utiliza para referirse a una especie de cirio o vela, tal y como define Antonio López Igual “llamita que da una mecha metida en un corcho protegido por hojalata que flota sobre aceite”.

Evidentemente, el origen de “Mineta” está en el diminutivo de “Mina”, obviamente por su parecido metafórico, es curioso que siendo una palabra tan típica chivana no haya hecho el diminutivo con el sufijo propio del lugar de origen aragonés “-ica” y se hay decantado por el catalán tan común en el valenciano “-eta”. Una prueba más junto con “Torreta”, “rateta” y otras similares que cuestiona de raíz las tesis aragonesistas.

Pèrdua

Otro claro ejemplo de sustrato catalán en el habla de Chiva es el uso de este participio atípico o sustantivación del verbo “Perder” frente al castellano “Pérdida”. No conocemos ningún otro ejemplo en el habla de Chiva que utilice el participio catalán cuando todo el resto de la conjugación se realiza en castellano, además con la particularidad de que se trata de un participio regular morfológicamente que sólo varía la acentuación esdrújula.

El origen de “Pèrdua” está en el verde “Perdre” catalán que proviene del “Perdere” del latín que no es más que un compuesto del “Dare”. La primera documentación de “Pèrdua” la encontramos en Llull en 1270 “qual seria la pèrdua”.

Pesombre

Utilizada en Chiva como sinónimo de “Disgusto”, “Padecimiento” o “Pesar” se trata de una evolución peculiar y local de la castellana “Pesadumbre” por caída de la “-d-” intervocálica y acomodación del diptongo “-au-” resultante en “-o-”. Es muy peculiar la gran cantidad de vocablos en el habla de Chiva que se construyen morfológicamente de manera muy atípica siempre obedeciendo a criterios de economía lingüística más propios de lenguas modernas de tardía normalización como el inglés o el italiano que de hablas más arcaicas, pero esto sería un tema para hacer un estudio más concienzudo. El origen de “Pesombre” lo tenemos en el latín en el verbo “Pondero” que significa “Pesar”.

Setrilico

Para rellenar las “Minetas” necesitaremos un “Setrililco”, diminutivo típico chivano de la catalana “Setrill”, en castellano “Aceitera” o “Alcuza”. A su vez “Setrill” es un derivado de “Setra” o “Sitra” que significa “Jarra”.

El origen de “Setra” lo encontramos en la árabe “salt” que el latín toma prestada como “Situla” para referirse a un recipiente con asa que después derivaría en “Setra” y su diminutivo “Setrill” que encontramos documentado por primera vez en 1268. Así pues “Setrilico” es un diminutivo formado sobre otro diminutivo anterior “Setrill”







Y después en el más allá

TEXTO: JOSÉ LUIS LÓPEZ

La fotografía, desde su invento en 1839, siempre ha sido acompañante de la muerte. La necesidad de transcendencia humana, de superar coordenadas espacio-temporales hace de la máquina de fotografiar lo más parecido a ese artilugio con el que Orwell soñaba a finales del siglo XIX, la máquina del tiempo. Un aparato capaz de eternizar lo efímero, que perpetúa lo momentáneo, capaz de superar la propia existencia y mantenernos entre los vivos. Es el instrumento perfecto del romanticismo tardío.

En el ambiente intelectual del siglo XIX el atractivo por la muerte era una constante. El culmen apoteósico de una vida creativa. Mientras Tchaikovsky se intentaba suicidar, Gustavo Adolfo Becquer escribe en sus rimas “Dios mío que solos quedan los muertos” o Mahler componía las “Canciones a los niños muertos”. Los nacientes fotógrafos quieren entrar en el mundo del arte y se impregnan de estas corrientes. En esa misma época, el realismo naturalista, surge con fuerza. Reflejar la crudeza de la vida es una obligación del creador. Balzac, Zola o Blasco Ibáñez, más cerca de nosotros, se recrean con los detalles de la cruda realidad, y qué hay más crudo y real que el dejar de ser. En ese contexto, fotografiar a los muertos es algo ideal, creativo, artístico, religioso. Como toda innovación, la tradición cristiana, que todo lo impregna en occidente, lo asimila y lo integra en sus sacramentos, en el último, el funeral como preparación para el paso a la vida eterna.

A finales del XIX los que sufrían la pérdida de un ser querido se hacían retratar junto a él. La fotografía se había popularizado y la burguesía crecía copiando gustos aristócratas. Ya no solo los ricos podían mantener imágenes de sus difuntos en pinturas, estatuas o sarcófagos, la fotografía nos igualaba en la muerte. Además el retrato pictórico o escultórico se veía superado por el realismo del daguerrotipo. La pintura desbancada busca nuevos caminos en el impresionismo y otros movimientos vanguardistas.

Esta moda post-romántica mezclada con un naturalismo realzado por la fotografía también llegaba a Valencia. La fotografía se popularizó en nuestra zona principalmente entre 1890 y 1910. Chiva, contó de manera destacada con presencia de fotógrafos, tales como los hermanos Peris, y entre las imágenes de los álbumes o cajas de recuerdos familiares también podemos encontrar algunos de estos singulares retratos que eran las fotografías post mortem. Los cadáveres eran los modelos perfectos para el pretendido artista dada la necesidad en la época de los elevados tiempos de exposición. El duelo adquiría aires de drama clásico, la escenografía surgía en los velatorios con resultados desiguales. Estas imágenes se fueron convirtiendo en una necesidad existencial para las familias hacia sus



seres amados, una fase más del rito funerario. Diferentes catálogos de puestas en escena ofrecían los fotógrafos: como vivos, como muertos, con amigos, con familia, con sus cosas, sus juguetes, cualquier propuesta era válida. Lo más trascendente era colocar al difunto aparentando estar vivo, y así con el último retrato vencer a la muerte, conseguir en la tierra la vida eterna. El fotógrafo se convertía en un comunicador con Dios, en un nuevo Prometeo. Vida y muerte frente a frente, la eterna lucha metafísica por entender nuestra propia existencia

A finales del S.XIX en periódicos españoles se podían encontrar anuncios como este: "...Las familias que tengan la desgracia de perder algún deudo de quien deseen poseer un momento de esta naturaleza pueden lograrlo por medio de un daguerrotipo, para cuyo se ofrece ejecutar el retrato en el mismo aposento mortuario; como es costumbre en Europa hoy en día..."

En este entramado religioso, artístico, técnico, la búsqueda de la pureza del alma siguiendo los cánones cristianos era un cometido obligatorio, y ¿dónde mejor que en la inocencia de los niños? A los no bautizados se les debía salvar del pecado original y del infierno. Ya teníamos un método para su redención. Los niños que no habían recibido aún los santos sacramentos eran enterrados con los ojos abiertos, la razón es evidente, así podrían ver "la gloria del señor" y convertirse en los angelitos de la guarda que cuidaban el hogar familiar. Bajo todo este simbolismo y parafernalia realmente subyacía el amargo recuerdo de madres que vivían embarazadas, que parían y parían y veían como sus pequeños morían irremediabilmente. Los "albeticos" como se dice en nuestro pueblo, por

ir siempre vestidos de blanco, (o porque normalmente morían al alba), eran los ángeles de la guarda de las casas de Chiva. El escenario albinegro, como el que se observa en esta fotografía de nuestro pueblo era el perfecto cruce entre el diseño fotográfico de la época de gran contraste con la necesaria apariencia sacra y ritual. Observamos al niño, totalmente de blanco, con sus mejores galas, sobre una mecedora, apacible, con el fondo oscuro, simbolismo de la muerte, del más allá.

La fotografía post mortem de los inocentes se popularizaba como una pequeña “victoria a la muerte” de los humanos, infringir una suave derrota al Dios Todopoderoso que Nietzsche quiso matar en 1883 en boca de Zarathustra. Con la fotografía se podía engañar a la muerte, se podía manipular, e incluso superar a la putrefacción. Así comienza el macabro engaño de los llamados memento mori. El momento de la muerte.

Si bien en los adultos, aunque con poca frecuencia, se podía tener algún recuerdo fotográfico, en los niños que morían al nacer el único recuerdo posible era la fotografía del memento mori. La fotografía postmortem tenía, la mayor parte de las veces, y en especial con los bebés, un montaje escénico. En éste se aunaban los deseos de la familia, las pretensiones del fotógrafo, su calidad técnico-artística y el equipo que llevaba. De este combinado surgían desde imaginadas bellas escenas angelicales hasta episodios de lo más macabros. Al niño se le vestía para la ocasión, se le recostaba en su cuna, se le abrían los ojos pegándole los párpados para mostrarlo en vida, o bien, si ya había sido bautizado se hacía una composición onírica de un dulce sueño. Sueños en los que por esas épocas Sigmund Freud interpretaba con su Tánatos siempre presente. En la puesta en escena familiar, al difunto recién nacido le acompañaban sus hermanos, padres y otros parientes, se les mecía en los brazos, se les acomodaba en una mecedora o en una cuna, o se les ponía con juguetes. Fotografías de autor y familia. El propósito de la imagen era engañar. El muerto no estaba del todo muerto, sólo dormido o distraído, pasando a la vida eterna, al mundo de los angelitos, a hacer compañía a nuestro Dios que lo había llamado. Una imagen, una parte de él quedaba, con esta maravillosa técnica, entre nosotros. A estas imágenes se les llamaba, no sin cierto patetismo y eufemismo “Dulces sueños”. El fotógrafo creativo usaba múltiples trucos para lograr que el recién fallecido pareciera rebosante de vida, desde maquillajes a inyecciones de glicerina, soportes para mantenerlos erguidos, o manipulaciones y coloreados de la impresión. Sin embargo el muerto seguía muerto, las miradas errabundas solían delatarlos. Los resultados iban, según el autor, de aceptables estampas familiares a imágenes de terror y pesadilla.

Una habitual puesta en escena en Chiva era forrar las habitaciones de telas negras, ante las que contrastaba el inmaculado “albetico” con su vestimenta y blanca cuna, creando un ambiente fotográfico blanco y negro perfecto, se completaba la escena con flores blancas y pequeños angelitos, también blancos, de escayola o papel a modo de acompañamiento del pequeño difunto en su viaje hacia el Señor.

Aparecieron también quienes afrontaban la muerte como un irremediable hecho y no pretendían ocultar el estado cadavérico. Aquí la escenografía se basaba en el dolor y el sufrimiento de los allegados como prueba de amor hacia el difunto. Ello era habitual en los retratos fúnebres de adultos, llegando a utilizar



estas imágenes, pruebas de la muerte del ser querido, como invitaciones a sepelios a sus amigos y conciudadanos.

Cuando no se pretende ocultar el estado cadavérico del retratado, se conocen como “retrato morboso”. Aquí la escenografía intenta exhibir el sufrimiento de los deudos, y como prueba, a veces recuerdo, como en bodas, bautizos o comuniones, de otro rito de paso, del fallecimiento del retratado. Con la popularidad que cogió la fotografía post-mortem también se utilizó en su momento como prueba -o souvenir- del deceso.

El idilio romántico con la muerte empezó a desaparecer con la primera gran guerra. Posteriormente la crudeza de la Guerra Civil en España y la II Guerra Mundial hicieron que este rito funerario se fuera extinguiendo. Tener la muerte en casa llamaba a los Jinetes del Apocalipsis. Las lágrimas de las madres pasaron de las fotos post mortem de esos bebés que casi tan solo conocieron en sus entrañas, a los camafeos con esos jóvenes que habían criado y desaparecían en la Guerra Civil. Queríamos alejar a la muerte de nuestros hogares, y estas imágenes se escondían o se fueron destruyendo principalmente a partir de los 60. Eran consideradas morbosas, terroríficas y de mal gusto.

La percepción humana en el fondo siempre ha sido la misma. Esa mezcla de miedo, intriga, atracción y repulsión no ha cambiado desde los primeros ritos funerarios del homo sapiens. Sin embargo la naturalidad de la muerte en los hogares, la convivencia diaria y natural con la guadaña (epidemias, guerras, enfermedades etc) ya no es igual en occidente. La fotografía post mortem ha desapare-



cido prácticamente, como muchos otros ritos funerarios ha pasado a la historia, considerada por muchos de mal gusto. Hoy en día en occidente postergamos a los muertos en hospitales y tanatorios, algo impensable hace apenas cincuenta años, pero, seguimos viendo con deleite las muertes de otros, de los lejanos, día a día, en cines y televisiones, aparentando impresión con las fotos de esos otros muertos como el pequeño sirio en la costa griega.

.....
Fotografías:

Páginas 142 y 143. Comitiva fúnebre camino del Cementerio de Chiva. Autor desconocido, año 1960. Propiedad Amparo Rodrigo.

Página 144. Retrato de niño muerto de Chiva. Autor y año desconocido. Propiedad Maruja Carrión.

Página 146. Fotografías de José Rodrigo y J. Suárez. 1870

Página 148. Antonio García. Retrato de niño muerto. 1910

Página 149. Retrato de niña muerta (Albet). Foto Valentí Pla, sin fecha. Archivo Mora Yuste.





Nunca tan sola, tan radiante y tan hermosa como en este instante imaginario. La misma mueca termina por engullirme en este páramo grisáceo, donde las sombras me levitan alrededor como mariposas, y no me siento sola. Me acompaña mi yo más bello, mi recuerdo más fugaz y esa extraña ausencia de palabras, que lo deja todo en manos del azar. Estoy muerta, cadáver llevo en hora tan oscura y al mismo tiempo viva en ti. A ti que sin saberlo, tal vez sin quererlo siempre anduviste en mí más allá de las fronteras, errando siempre por mis adentros, entre lo muerto y lo vivo. Te anhele. Tu a mi vera siempre eras y yo, eternamente muerta soy ahora, más hermosa que nunca; cautiva y bella. Yo sola de nuevo, y a veces tú conmigo en mi agonía, me ves elevarme. Floto y no respiro, sólo sombra. Me deshago poro a poro, me consumo en este bosque que anuda inexistentes hojas llovidas de la nada, y me dejo arrastrar, me dejo devorar en medio de la inhóspita senda. Me aterra volver la vista atrás aunque no haya turbulencias en mi pecho. Mi corazón no late; gélido viento que emana de la tierra y me transporta entre sueños, a mis casas de muñecas, donde se ocultaban las puertas del infierno a los ojos de las niñas. Ahora vivo. No existo pero respiro y tras de mí la vieja costurera recompone mis deshiladas prendas. Esas que conforman mi pasado y alborotan mi cabeza. Todo se termina, se consume, se corrompe, se evapora... todo muere y todo regresa ¿Qué quieres de mí maldita hilandera? ¿Qué ves, que tanto llama tu atención? ¿Acaso el hálito nocturno de la despedida o esa extraña apariencia transparente, en que mi cuerpo se ha convertido? Ya me fui. Contigo o sin ti, ya marché por el camino del tiempo que no cesa, acompañada de siniestras marionetas, y un diario inacabado. Siempre sobran páginas en blanco, siempre huecos por llenar. Siempre tiempo. *Texto: Javier De La Cruz • Ilustración: Manolo Sánchez.*

Cuando muera
cerradme los ojos.



Cuando muera abandonadme con los muertos.
Cuando muera no me dejéis solo.



¡Dejad que me toquen las campanas
y que el tañido del bronce
se pierda en los campos!



Dejad que llueva y se rieguen las mesetas.
Pero no me dejéis solo.



Aunque las golondrinas
vuelvan en abril y las
amapolas bailen en mayo.



¡vivid!, pero no me dejéis solo...
No cerréis el ataúd todavía,
dejadme que vea los últimos rayos de sol...
¿Pero por qué todo sigue igual?



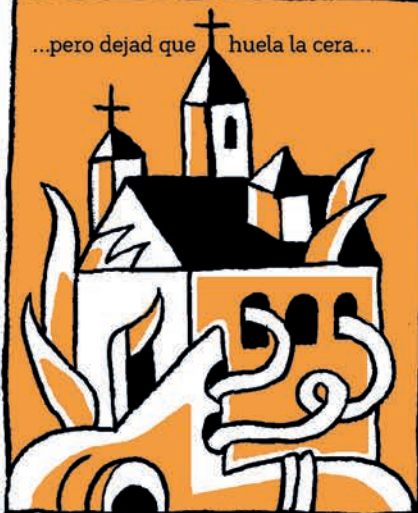
No me cerréis,
escuchadme...



¡Que se hundan las casas
y que calle la gente!
¡Que he muerto!



...pero dejad que huela la cera...



Ya suenan unas campanas lejanas
que anuncian mi abrazo con la tierra.



Ya el surco está
abierto, ya la
tierra removida.

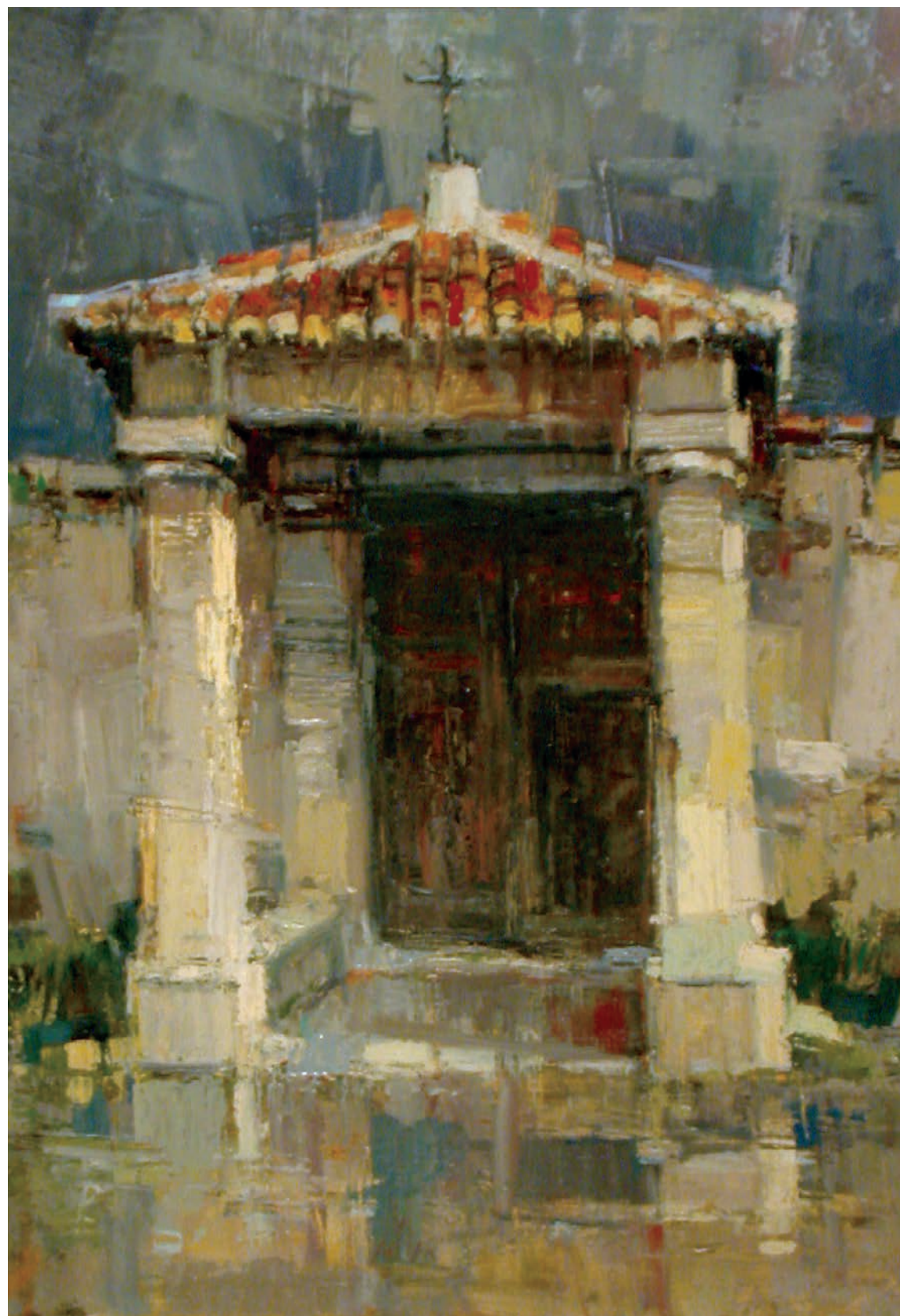
¡Qué frío está
todo esto!
¡Qué frío estoy!
Ya ni pienso...



Coged y llevadme,
echadme tierra en la cara,
en todo el cuerpo.
Pero no esperéis
a que me pudra:

Iros,
¡pero por favor
no me
dejéis solo!





Necrológica

TEXTO: ERNESTO NAVARRO
ILUSTRACIÓN: MANUEL MORA YUSTE

El caballo renqueaba de la mano derecha. De potrillo se clavó en el monte y de mala forma, junto a la herradura, un tocón de carrasca, que despuntaba a pocos centímetros de la tierra y que estaba afilado por la última quema que lo dejó negro de tizón y fuerte como punta de escarpia. El tío Juan Antonio lo cuidó de la lástima que le dio de tanto que el animal se quejaba. Le curaba con desinfectante de retama y de ruda, con emplastes de cebolla, ajo, carlota y miel y le bañaba en agua tibia para bajarle las fiebres cuando el potrillo se convulsionaba de las calenturas. En ese tiempo se tomaron cariño ambos y ya jamás quiso desprenderse de él. Sobre todo porque a pesar de su leve cojera era un caballo fuerte y muy majo, que para lo que se le necesitaba sobraba de fuerza. Un jaco negro, no muy alto, de crin larga, que llevaba en su sangre los rescoldos de las mezclas entre sus antepasados árabes y españoles. Cuando el tío Juan Antonio, desde su estimable puesto de empleado municipal, intentó convencer al alcalde de turno para que el veterinario local atendiera las necesidades del jamelgo, y que fuera el ayuntamiento quien corriera con los gastos, se encontró sin quererlo en que debía hacer algún que otro servicio para el pueblo como pago por las medicinas, vacunas y demás atenciones. Y la verdad es que el caballo quedaba muy de lujo, enjaezado todo de cuero negro y de tachuelas plateadas, y le daba un señorío especial cuando en los días de luto, se dedicaba a tirar, hasta el cementerio municipal, nada menos que del carro de los muertos.

El carro formaba como una urna de cristales biselados, algunos rotos y esperando ya tiempo ser cambiados, y pilares de madera torneada. Negro todo él, con cuatro ruedas y suspensiones de balancines hasta en el pescante, que algunas veces hacía más bailar al tío Juan Antonio que se erguía majestuoso guardando el equilibrio, ondeando los enormes ramales y dándole algún aire gracioso y sin ningún sentido en medio de todo el duelo. Dentro de la urna, otra caja, la mortuoria, de pino o de ébano, blanca o negra, según la clase social y la edad del fallecido.

El séquito caminaba al son del jaco, si bien algunas veces paraba en la piedra del descanso para el último despedido, si no había sido ya en la puerta de la iglesia, tal y como mandaban las órdenes beatas. El desfile de coronas, si las había, abría la comitiva precediendo al carro. La familia, solo hombres pues las mujeres acababan sus llantos en la casa del velatorio, se arremolinaba detrás del carruaje y el último viaje se convertía en un llorar y un comentar las gracias y desgracias del muerto. Cuando llegaban a la puerta del cementerio, el tío Juan Antonio se bajaba y siempre elegante y respetando el protocolo, abría el portalón trasero por donde se sacaba el ataúd. Aquí el hombre ya se despedía del fallecido que entre



la familia y los amigos era trasladado a hombros hasta el nicho o el hoyo, donde lo esperaba el tío Venancio, que tenía el honroso cargo de enterrador.

Venancio fue un joven atrevido y trabajador. Desde muy niño hacía de peón de albañil de su padre y de su hermano, maestros albañiles, y se encargaba de limpiar tejas de derribos para reutilizarlas, de sacar escombros a capazos hasta el carro que esperaba en la puerta de las casas, de amasar yeso, cal y barrecha para las obras y reformas, y aprendió enseguida a faltar regles con plumadas, a rosetar suelos de adobe y también a desescombrar cambras con sus vueltas, sus traviesas y vigas de madera y sus paredes medianeras. Precisamente con una viga de mobila se enredó y cayó dos pisos hacía el vacío rompiéndose la pierna por tres o cuatro sitios. Quedó cojo de por vida y salvó de milagro el no quedarse por siempre en una cama con la espalda partida por la mitad. Siguió trabajando de albañil cuando se recuperó, pero su cuerpo ya no era el mismo y no le respondía igual.

Esa debilidad le llevó a solicitar el puesto de enterrador en el ayuntamiento. No era mucho el salario, pero había trabajo seguro para toda la vida. Al mismo tiempo se dedicaba a otras cosas del consistorio; barrer, arreglar alguna acera, hacer recados, notificar, y más cuestiones que dada su condición personal podía realizar sin problemas.

En realidad a la primera persona que enterró fue a su padre. Todavía no había sufrido el accidente y aunque aún era casi un niño, ya empezaba a estar puesto en materia obrera. Fue entonces cuando su padre faltó por culpa de unas fiebres que le hicieron escurrirse por todos sus agujeros. En el entierro, y cuando quiso darse



cuenta, se vio partiendo cuatro atobas por el medio, de las quince que hacían falta para tapiar los nichos y que luego pasó a su hermano, junto con el yeso amasado y que sirvió para cerrar aquella vida dándole rumbo al camino de lo eterno. Ahí, ese mismo día, aprendió que la muerte es eterna; que ella es lo único inmortal.

Había veces, sobre todo al principio, que enterraba en el suelo. De buena mañana se dedicaba a picar la tierra y a sacarla con el capazo y el legón, dando forma a aquellos dos metros de largo, por un metro de ancho, por dos metros de hondo que resultaría ser el descanso final elegido por el difunto. Otras veces acudía algún familiar a ayudarlo, pues querían ser partícipes de esa última voluntad. A él le gustaba más enterrar en el suelo. Allí estaban siempre presentes las verdades de la vida: el hoyo, la tierra, la cuerda, el ataúd, la muerte... Allí nada era por casualidad, todo tenía su porqué.

A casi todos los muertos los veía antes de enterrarlos. No ya porque fuera a las casas a dar el pésame, sino porque era el encargado de abrir las cajas antes de meterlas en los nichos, si así era la voluntad de la familia, que querían ver al fallecido por última vez. Sin embargo el último contacto de la vida terrenal se lo daba él; su trabajo empezaba empujando el féretro hasta lo más profundo del nicho y allí los dejaba y los despedía en un susurro que solo podía haber oído el muerto. Las atobas o los ladrillos, el yeso, el agua, el capazo, la catalana, la paletina, la esponja, la picola, todo estaba a punto cuando llegaba la comitiva. Después todo el protocolo era siempre el mismo; un caballoncito de yeso, para evitar el escape de efluvios, las cinco tiras de tres ladrillos unidas en tapia y enlucidas después



con yeso, y para terminar el nombre y la fecha escritas con un tizón, esperando la llegada de la lápida. Gente, hombres llorando a pie de tumba. Pésames, despedidas. Algunas más sentidas que otras. Le sorprendió al principio el olvido y el abandono a los que se les condena a algunos muertos, tan solo pasados unos pocos meses de su muerte. Después entendió que formaba parte de la misma condición humana. El fariseísmo de los vivos, por el olvido que pasamos a ser una vez muertos, sin más luz ni más Santa María.

Muchas veces adivinaba en las caras de los plañideros, sobre todo de los más pequeños, cuándo alguien necesitaba de verdad un abrazo sincero, de la misma forma que él lo necesitó tiempo atrás. Entonces sentía la necesidad de saltarse el protocolo y el saber estar y de darles un abrazo en silencio, y poder hacerles sentir bien. Y lo hizo una vez, con un niño que lloraba la falta de su abuelo, y que por ser pobres tenían muy poca compañía de comitiva fúnebre. Cuando se lavó las manos en el agua fría del cubo de madera, abrazó a la criatura como si fuera él mismo el niño que algunos años antes lloraba la ausencia de su padre.

Una vez acudió a un entierro en Valencia. Un tío lejano suyo, que falleció en la capital donde vivía con todos sus hijos y nietos. Allí le sorprendió el señorío y categoría de los funcionarios enterradores. Eran dos para enterrar, no como él, que era solo. Y llevaban unas batas grises hasta las rodillas con manguitos guardapolvos blancos hasta los codos y portaban gorras negras. Al día siguiente se personó ante el alcalde e intentó convencerlo de que debía proporcionarle ropa adecuada a un enterrador, porque el respeto que se merecían los difuntos debía ser superior



al de los vivos y el pueblo debía despedirlos con decoro. Tan solo pudo conseguir unos guardapolvos y una gorra gris y con esa vestimenta se dispuso a enterrar por lo menos hasta que se dio cuenta de que ambas cosas eran más un engorro que una ventaja y desistió de utilizarlo tan solo unos meses después.

De todo, solo le temía a la soledad. Le corroía el alma cuando se quedaban los muertos, sobre todo los albeds, solos en los nichos o en la tierra, a esperar la noche y la siguiente y la siguiente... frío, calor... lluvia, sol, viento. Allí quedaban los pobres al albedrío de la naturaleza. Por ello, todas las noches de los días que había habido entierro, se paseaba a oscuras por el cementerio, a visitar al último enterrado. No quería dejarlos solos. Conversaba con ellos y se ponía a escuchar entre el susurro de la brisa y las alimañas de la noche, si hablaba alguien, si sollozaba algún niño, si pedían socorro. Una vez un médico le dijo que algunas veces los muertos solo se lo hacían, y que si no se esperaban, se podía caer en el error fatal de enterrarlos vivos. Un escalofrío le recorrió todo el espinazo. Por eso los visitaba algunas horas después de enterrados. Y eso no entraba en su salario; eso solo era por ternura. Dicen que lo único cierto de la vida es la muerte. Esa misma muerte que Venancio un día descubrió que existía durante la eternidad. Pero yo creo que también lo son la memoria y el recuerdo, porque ni siquiera los muertos olvidan. Unos por bien, otros por resentimiento.

Durante la guerra también ejerció de enterrador. No le tocaba ir, por tullido, pero prefirió irse al frente a enterrar gente que no conocía de nada, antes que enterrar a los de casa, porque estaba convencido de que la escabechina iba a

ser sería y él no quería ser testigo de carnicerías entre hermanos. Intentaba llevar un inventario de donde más o menos enterraba a los caídos en combate. En fosas comunes localizadas en cementerios, donde se pudiera fijar al fallecido, o por nombre o por su número de placa, según se pudiera dar la cosa. Y durante mucho tiempo después aún le preguntaban por carta o por teléfono si se acordaba de haber enterrado a tal o cual, familiar, amigo, padre... que había desaparecido, o que había sido ajusticiado tal día en tal sitio. Odiaba las cunetas. Porque su memoria de la guerra no era una batallita del abuelo, ni un cuento de héroes y villanos. Su recuerdo era un tiro, una salva, un desgarró, un huerto, una cuneta; cualquier cuneta con su muerto, con sus muertos, que aún hoy no se pueden encontrar. Que poca dignidad para con lo más sagrado. Al menos se sentía satisfecho de su trabajo, porque por lo menos, gracias a él, algunos tenían donde llorar a sus muertos.

Su fiesta grande era en Todos Santos. El cementerio se llenaba de alegría. Venía gente de todas partes. Gente que solo volvía a Chiva por esas fechas. Todo el mundo le saludaba con agrado como guardián de todo aquel imperio donde solo él era el dueño y señor. Incluso algunos, sobre todo los que venían de Valencia, le daban propina como garantía de que así sus muertos estarían más vigilados, más acompañados. Pero desconocían que Venancio los quería a todos por igual. Gente que paseaba, niños que correteaban. Todos querían poner guapas a sus ausencias. El colorido daba vida a las fotos de las lápidas; los muertos estaban más alegres que todo el resto del año. Después, nada más unos días después, los muertos volvían a morir y todo se quedaba de nuevo triste y desolado. Entonces se dedicaba a quitar flores secas, a barrer calles de flores caídas, a que todo volvía a ser lo de siempre, a hablar y darles compañía a todos los difuntos, que de nuevo eran de su propiedad.

Desde siempre su relación con los muertos fue de compasión y, porqué no decirlo, de cariño. Jamás se acostumbró a ver a la muerte como parte de la vida misma, a ver a los muertos como a seres inertes que ya no eran nada, salvo materia camino de convertirse en polvo. Y eso que era consciente del futuro de cada uno, porque cuando tenía que desenterrar a algún cadáver, se encontraba siempre con lo mismo; polvo, cuerpos y ropas acartonados, vidas que ya no eran, espíritus vacíos de almas. Pero lejos de convertirse en un resignado desalmado, se imaginaba esos mismos cuerpos en vida. Era entonces cuando podía adivinar la sinceridad en el interior de cada uno de ellos. Cuando interpretaba sus gestos, sus palabras, sus sentimientos, todo en relación con sus almas; aquellas almas que se habían marchado y que ya solo quedaban en la mente de algún familiar o amigo. Entendía que en la muerte es cuando mejor se ve la vida y a la persona, de la misma manera que cuanto más oscura es una noche, mejor se puede ver la belleza de las estrellas. Porque ante todos y cada uno de los muertos que él tapió se preguntaba cuales habrían sido sus últimas palabras, sus últimos gestos, a quienes dedicaron sus últimas miradas, y lo más importante; a quienes sus últimos recuerdos, porque ese momento es cuando uno está en lo más íntimo solo consigo mismo.

Cuando se jubiló, la cosa de enterrar ya no era igual. Las placas de escayola prefabricada suplieron a las atobas y al yeso. El tanatorio sustituyó a la casa velatorio. La incineración... en fin. Y ya todo era más inhumano, más frío, más té-





trico. Ya no había alma, ni poema, ni calor. Quiso dejar escrito que lo enterraran en tierra, pero ya tiempo que no dejaban. Él lo sabía, porque le contaron algunos cuentos sobre normas de sanidad que lo prohibían. De todas formas siempre daba gracias por no vivir como enterrador durante esta tanta modernidad. Se sentía satisfecho de lo trabajado y de cómo lo hizo.

Siempre que acudía al cementerio de entierro, o a visitar a sus ausencias, que se puede decir que eran todas, podía ver y recordar aún todas las caras de sus tapiados, de sus sepultados... De los santos ateos, de los albeta, de los que ya llevaban tiempo muertos en vida y no lo sabían, de las mujeres y sus secretos, de los que no debieron morir nunca, de los que no debieron vivir jamás...

Llegó su hora y vivió, rodeado de los suyos, su momento íntimo y entonces descubrió a quien se le dedica el último pensamiento; el recuerdo eterno. El inmortal. Pero ese misterio murió con él.

Y cuenta la leyenda que aquella misma noche visitaron al tío Venancio todos los muertos que él había tapiado y sepultado durante su vida. Enterrado y velado. Todos. Porque los muertos nunca olvidan. Y fueron para hacerle compañía, porque sabían, por sus conversaciones, de todo el miedo que él le tenía a la soledad.

.....
Fotografías:

Páginas 156 y 157. Entierro del maestro José Pallerola. Autor desconocido, año 1968. Archivo Luis Fenech.

Páginas 158 a 162. Fotos Cementerio Municipal de Chiva. Autor Ernesto Navarro, año 2016. Archivo Átame.





CAMPO DE FÚTBOL MUNICIPAL
- VISTA ALEGRE -



Los domingos al fútbol

TEXTO E ILUSTRACIÓN:
JAVIER HERRERO CASTELLOTE

Resulta curioso que ya casi ni los más mayores del lugar recuerden cómo o cuándo se comenzó a gestar nuestro Club de Fútbol Chiva, también comúnmente conocido como “El Chiva”, y no es para menos pues va camino de los ¡cien años! Estamos acostumbrados a que los grandes clubes de primera división celebren con gran efusión sus respectivos centenarios, pero sorprende que un humilde equipo de pueblo no les vaya a la zaga. El Valencia C.F. sin ir más lejos, lo hará en 2019, dentro de tres años y con algo o mucha suerte el aniversario se celebrará en el Nuevo Mestalla si los dioses de Singapur les acompañan, aunque eso es otra historia...

A lo que vamos, allá por el 1922, hace noventa y cuatro años, un grupo de jóvenes vecinos fundó, con mucha ilusión pero con pocos medios, el primer equipo de fútbol de nuestra localidad. Según explica Manuel Mora Yuste en un artículo publicado en el libro de las fiestas de Septiembre de 1980, el promotor de la idea fue el entonces maestro de la población don Alejandro Sáez, que se hizo eco del gran interés que desde unos años antes el balompié venía causando entre la juventud. Este grupo de chavales, con la ayuda del maestro y de Lorenzo Cervera Fort, que hacía las veces de entrenador, disputaron en 1923 el primer partido “oficial” en representación de nuestro pueblo contra el equipo de otra localidad, en este caso, el de Requena. El encuentro se disputó en la plaza de toros de esa misma población, sí, en la plaza de toros, pues tampoco allí disponían aún de un campo específico para tales efectos. Finalizó con el resultado de 1-0 a favor de los locales, que batieron la meta chivana de manera inesperada, gracias a un potente saque de puerta que, al parecer, pilló desprevenido a nuestro portero, Ramón París, que no pudo hacer nada por detener el balón... El fútbol desde siempre tan imprevisible. Por cierto, además de Ramón, en este primer equipo encontramos a Francisco Sanz, Pedro Mateu, Bonifacio Tarín, Lorenzo Cervera, Rafael Bonacho, Julián Julve, Ricardo Blasco, Manuel Blay, Vicente Fortea, Vicente Lorca y Gabriel Muedra.

Estos pioneros fueron relevados a principios de los años treinta, los no menos voluntariosos José Marzo, José Zanón, Francisco Miró, Ricardo Fenech, Ángel Sánchez, José M. Zahonero, Juan Miró, Alfredo Soria, Juan Muñoz, Jesús Alcarria, José Yuste y Jacinto Gracia, que jugaban con un sorprendente equipaje a rayas y vendajes varios para protegerse en los golpes de aquellos pesados balones. Sin embargo, sólo unos años más tarde y obviamente como consecuencia de la guerra civil la actividad del equipo parece ser que se detuvo, si no del todo al menos sí de una forma seria y organizada. Seguramente la chavalería siguió



jugando en las calles y plazas con los balones de trapo, o en las eras largas como de costumbre, pero nada de desplazamientos a otras localidades ni encuentros oficiales, no estaba el horno para bollos y los jugadores más veteranos estaban en otros menesteres.

Es ya entre los años 1940 y 41, una vez acabada la guerra, cuando por fin se adquieren los terrenos de Vista Alegre, junto a la estación, la viña del tío Vicente Guillén Alfaro y se realizan las primeras obras para habilitarlos. La idea de comprar esos terrenos venía de lejos pero la escasez y falta de solvencia de los primeros años no lo haría posible hasta entonces. En un primer momento el campo no era más que un mero rectángulo de tierra apenas allanado sobre el que sólo se disputaban encuentros amistosos, donde las porterías tenían un cordel por larguero y las duchas... Las duchas eran la acequia que pasaba por allí mismo. En los años sucesivos se irían remodelado y mejorando las instalaciones, hasta que en el 53 se cerró el perímetro y se construyeron las gradas y tribuna, cuatro años antes que el mismísimo Camp Nou del F.C. Barcelona.

Los primeros equipos de los años cuarenta formados por grupos de amigos y compañeros de trabajo serán el germen del C.D. Chiva que comienza a jugar, en el año 54, la liga regional ahora ya sí de forma ininterrumpida hasta nuestros días. Entre los más veteranos encontramos a jugadores como Mariano Bellver, Gregorio Martínez, Miguel Esteve "Floreal", Salvador Tarín u Octavio Sánchez, cuya casa, frente a la estación, se utilizó a modo de vestuarios durante muchos encuentros. Entrados los cincuenta y sesenta llegarán los hermanos Jesús y Ra-



fael Muñoz “Rabote”, Pascual Burriel, Ángel Rodríguez, Rafael Latorre, Ismael Banacloy o Juan Carrión, entre otros, para defender nuestros colores frente a los equipos de localidades vecinas como Turís, Monserrat, Villamarchante, Pedralba, Requena o Buñol.

Se podría decir que estas primeras décadas fueron probablemente de las más apasionantes que se han vivido en Vista Alegre, con la gran afluencia de un público con ganas de divertirse y de animar a un equipo formado en su mayoría por jugadores locales. No hay nada más que ver algunas fotos para comprender el momento álgido de afición que se vivió entonces en torno a este deporte, ¡incluso en la Mañanica de Pascua se celebraban partidos! Y mientras que en las grandes capitales del país los Di Stefano, Kubala o Puchades llenaban estadios con miles de aficionados aquí los enfrentamientos contra el equipo vecino y rival de Cheste se convirtieron en auténticos derbis regionales de gran trascendencia y seguimiento. A esa época pertenece el sonado Chiva 4 - Cheste 2, disputado el 17 de diciembre de 1961 y que aún permanece en la memoria de algunos jugadores. Así pues, partido a partido, domingo a domingo, el fútbol fue ganando en popularidad en detrimento de otros deportes y juegos de corte más local, aunque muy arraigados hasta la fecha, como la pelota o el bolinche que finalmente sucumbieron ante la pujanza del deporte rey.

Ya en los setenta, en la temporada 72/73 siendo presidente del club Ignacio Martínez, se consiguió el ansiado ascenso a la categoría de 1ª Regional, casi equivalente a una 3ª División actual, gracias a que se logró conformar uno de los









mejores equipos que se recuerdan, con jugadores de gran calidad como Isidro Molero, Pascual Zahonero “Tordero”, Vicente Ortiz “Diógenes”, Miguel Carrión, Vicente Agramunt, José Martínez “Bolas” o el propio Antonio Alcarria, que debutó a la edad de 16 años con la ficha de su hermano mayor. Todos ellos a las órdenes del entrenador buñolense Vicente Hernández y con la ayuda también de algún que otro fichaje “extranjero” como Castro, Ruiz o Albiol, padre del exjugador del Valencia y de la Selección Española Raúl Albiol. Este equipo además llegó a superar varias eliminatorias del Campeonato de España de Aficionados, en formato de copa, imponiéndose en la tanda de penaltis al Picasentino de Picasent, y cayendo frente al potente Olímpico de Játiva que competía entonces en la 3ª División por 5 - 0 en la ida y con un meritorio 1 - 1 en casa.

Desde entonces hasta ahora ha pasado de todo; Ascensos y descensos de categoría, tardes de gloria, derrotas injustas, jugadores con clase, marrulleros, árbitros polémicos, socios, directivos, niños comiendo pipas, goles por la escuadra, balones al palo... En fin, imposible recopilarlo todo en apenas un par de páginas, así que, nos reservaremos las últimas décadas para próximas entregas.

Últimamente el fútbol ha gozado de un gran apoyo institucional que ha sido clave para afrontar proyectos de renovación y mejora de las instalaciones, como la construcción de los nuevos vestuarios o la instalación del césped artificial del campo de Vistalegre. Además, al calor de la burbuja inmobiliaria se ha construido un campo nuevo, en los polémicos terrenos expropiados de La Murta, donde se disputan encuentros a nivel amateur entre diferentes peñas locales y ya desde



CUADRO DE CLASIFICACION

Barranquet	CHIVA	Monserrat	Pedralba	Turís	Villar Arzobispo	Villamarchante
------------	-------	-----------	----------	-------	------------------	----------------

Fábrica de Fuegos Artificiales
Vicente Verdeguer
Despacho: CALLE RUBIO, 12
Especialidad en tracas rápidas

Bar "La Fuente"
Tapas variadas de cocina-Café expés
CHIVA

VICENTE CERVERA
PIENSOS COMPUESTOS
CHIVA

Sociedad Socorros Mutuos
EXQUISITAS TAPAS
CHIVA

Herminio Sierra
PIENSOS COMPUESTOS
Calle Mártir Gargallo CHIVA

la temporada pasada los encuentros del primer equipo. En lo social, el club viene desempeñando una importante labor educativa a través de las escuelas de fútbol, niños y niñas desde pre-benjamines hasta juveniles aprenden, además de dar patadas al balón, otros valores como el compañerismo, el trabajo en equipo o el esfuerzo, si los padres desde la grada no lo estropean, claro.

A nivel deportivo, en los últimos años, los dos hitos más relevantes que han tenido lugar han sido; Por una parte, la promoción de ascenso a 3ª División que se llegó a disputar contra el Almoradí en la temporada 14/15 aunque sin éxito, y por la otra, la aparición de un segundo equipo, el Atlético Chiva, con la clara determinación de dar cabida a los jugadores locales que no encontraban sitio en el C.F. Chiva. Finalmente, tras varias buenas temporadas de los atléticos donde consiguieron ascender hasta la misma categoría que el propio C.F. Chiva acabaron cayendo, quizá por un exceso de ambición, en los mismos errores que motivaron su aparición, plagando el equipo de jugadores foráneos y dejando sin sitio a los locales. Así pues, y tras un proceso de fusión entre ambos clubes, nos encontramos ahora con dos equipos, A y B donde el primero, con más caras de fuera que de aquí transita a duras penas por la categoría de Regional Preferente a gastos pagados con las ayudas del consistorio pero el segundo, el B, formado en su mayoría por jugadores de Chiva, se encuentra en la categoría de 2ª Regional y apenas puede pagarse las fichas y los desplazamientos... Cien años después volvemos a empezar.

.....
Fotografías:

Páginas 164 y 165. ¿Donde está el balón?. Propiedad Jesús Muñoz Pérez.

Página 168. Niños jugando en las "Eras Largas". Autor desconocido, año 1915. Archivo Luis Fenech.

Página 169. Partido de la Mañanica de Pascua. Chiva 2-Castalia 0. Autor desconocido, año 1966. Archivo Mora Yuste.

Página 170. (Arriba) Equipo del Chiva del partido Requena 1 - Chiva 0. Autor desconocido, año 1923. Archivo Mora Yuste. Alineación: Francisco Sanz, Pedro Mateu, Bonifacio Tarín, Lorenzo Cervera, Rafael Bonacho y Julián Julve.

Agachados: Desconocido, Ricardo Blasco, Ramón París, Manuel Blay, Vicente Fortea, Vicente Lorca y Gabriel Muedra. Detrás: Guardia Civil, Vicente Vidal, Alejandro Sáez y Rafael Cervera.

Página 170. (Abajo) C.F. Chiva. Autor desconocido, año 1955. Archivo Mora Yuste. Alineación: De pie: Salvador Tarín, Ricardo López, Miguel Esteve "Floreal", Mariano Bellver, Francisco Blay y Federico "el Titi". Bajo: Salvador Villalba, Gregorio Martínez, Alfredo García Navarro, Jesús Madalena y Herminio Sierra.

Página 171. (Arriba) Propiedad Jesús Muñoz. Autor desconocido, año 1960. Alineación: De pie: Manuel Mora, Manuel Senén, Rafael Latorre, Ismael Banacloy, Pascual Burriel, Jesús Muñoz y Juan Carrión. Agachados: Miguel "Marrano", Francisco Alcarria, Miguel Esteve "Floreal", Rafael Muñoz y Juan Miguel Latorre.

Página 171. (Abajo) Autor desconocido. Propiedad Miguel Carrión, año 1973. Alineación: De pie: Hernández, Isidro Molero, Miguel Carrión (detrás), Ángel, Antonio Alcarria, Jaime Luis, Pascual Zahonero, Juan Miguel, Pascual Burriel y Sinisterra. Agachados: "Palomo", "Poli", Cervera, Manolo "Botero", Castro, Manolo Calvete y Muelas.

Página 172. Jesús Muñoz "Rabote". Campo de fútbol de Vista alegre. Autor desconocido, década de los sesenta. Propiedad Jesús Muñoz Pérez.

Página 173. Partido de la Mañanica de Pascua. Chiva 2-Castalia 0. Autor desconocido, año 1966. Archivo Mora Yuste.

Página 174. Calendarios temporada 1961-62. Archivo Luis Fenech.







Pequeña reseña de la presencia de la Guardia Civil en Chiva

TEXTO: DAVID MÚJICA MIRÓ

ILUSTRACIÓN: MANOLO SÁNCHEZ

El Guardia Civil no debe ser temido sino de los malhechores, ni temible sino a los enemigos del orden. Procurará ser siempre un pronóstico feliz para el afligido, y que a su presentación el que se creía cercado de asesinos se vea libre de ellos; el que tenía su casa presa de las llamas, considere el incendio apagado; el que veía a su hijo arrastrado por la corriente de las aguas, lo crea salvado. Y por último, siempre debe velar por la propiedad y seguridad de todos. Artículo 6 de la cartilla del Guardia Civil, redactada en la Inspección General del Arma. Aprobada por S.M. La Reina Isabel II en Real Orden de 20 de diciembre de 1845.

Sin duda alguna cuando ingresé en el Cuerpo fue este viejo artículo el que reflejó la esencia de aquello que quería ser y no sabía explicar a los demás, que evidentemente, no entendían esa rara vocación de alguien que no estaba ligado al Cuerpo por una relación familiar ni algo que se le pareciera.

La Guardia Civil, creada el año 1844 por Francisco Javier Girón y Ezpeleta, de las Casas y Enrile, II Duque de Ahumada y V Marqués de las Amarillas, bajo el Reinado de Isabel II y el Gobierno del General Narváez, lleva con nosotros desde su creación. Su emplazamiento en la ciudad de Valencia fue en octubre de 1844 y fuera de ella a partir de 1845 con el despliegue inicial de sus cuatro originarias secciones: la primera en Murviedro (Sagunto) con brigadas en Puzol y Torres-Torres, la segunda en Gandía, la tercera en Chiva y la cuarta y última en la capital.

Chiva, la cual era cabeza de partido judicial⁽¹⁾ disponía además de una Comandancia Militar, está ubicada de forma estratégica en el oeste de la provincia y hasta 1840, momento del fin de la Primera Guerra Carlista, estaba declarada como “Punto Fortificado”, actuando la localidad y su castillo como sendos fortines en los últimos años de la contienda.

Difícil es entender aquella España de mitad del siglo XIX y difícil es entender aquella Chiva de los primeros Guardias Civiles, donde nuestros pueblos no tenían nada que envidiar a aquel salvaje oeste norteamericano tantas veces retratado en el cine hollywoodiense y donde quitar una vida humana sólo valía el riesgo o el provecho que el asesino tenía que correr, y aunque el romanticismo mas tradicional nos lleva a pensar, equivocadamente, en aquella Andalucía repleta de bandoleros perseguidos por la Guardia Civil como único sitio de desorden e inseguridad ciudadana, lo cierto es que nuestros caminos estaban llenos de merodeadores, salteadores y bandas de malhechores, las montañas repletas de desertores, forajidos y excombatientes carlistas que a falta de guerrear en una contienda se habían aliado para sobrevivir o enriquecerse con los bienes ajenos



de la gente, una gente que intentaba reconstruir su vida tras la cruenta guerra fratricida. También eran muy habituales los asesinatos en los pueblos y comunes los fraudes a la hacienda pública(2).

La prueba era de fuego y no habrían segundas oportunidades, las pequeñas posiciones de la Guardia Civil con sus escasos efectivos tendrían que triunfar donde las Milicias Nacionales o los demás cuerpos policiales creados hasta ahora, habían fracasado y para ellos se apeló a su honor, lealtad y sobretodo sacrificio, un sacrificio y dedicación exigido a todos los miembros del Cuerpo, desde el primero hasta el último, que no entendería de horarios laborales, de destinos, ni tan siquiera de familia y que forjarían su espíritu benemérito.

La pionera Guardia Civil de Chiva tenía la misión de vigilar todos los pueblos de la contornada, pues aunque paulatinamente iría aumentando sus puestos, todavía ninguno poseía presencia del Cuerpo. En Chiva debemos creer que inicialmente el Puesto estuvo mandado por un Sargento o Cabo y ocho Guardias todos de Infantería(3), además de disponer de la cabecera de la Línea(4), con un Teniente al mando y en ocasiones un Capitán.

Para tener un conocimiento más exhaustivo partiremos desde el año 1852, pues como bien dice el título de este artículo es una pequeña reseña de su historia en la localidad, sobre un estudio más pormenorizado en el cual me encuentro y es en este punto donde actualmente puedo construir su historia de manera más continua, centrándome en los servicios que considero más relevantes.

El 24 de enero se perpetró un asesinato en las inmediaciones de Chiva a la salida para Buñol; y habiendo salido en persecución de los dos agresores los Guardias Juan Milena y Roque Urbán, lograron aprehenderlos, después de haber corrido tras el uno cerca de dos horas, siendo puestos a disposición de la autoridad competente. Los dos reos, padre e hijo, y el muerto, eran vecinos de Turís.(5)

Por el Teniente don José Rubio, Comandante de la Línea de Chiva, ha sido capturado uno de los ladrones que la tarde del día 31 de diciembre último robaron al cura párroco del pueblo de Buñol.(6)

La noche del 8 al 9 del actual, fueron muertos alevosamente el administrador de los derechos de consumos de la villa de Utiel y uno de sus dependientes; noticioso de este crimen el Teniente José Rubio, Comandante de la Línea de Chiva, se dirigió a dicha villa, acompañada de la fuerza de este puesto y seis del de Requena, logrando descubrir y capturar a diez de los reos de aquel atentado; pudiendo escaparse sólo uno, cuyas señas ponemos en otro lugar, para que los individuos del Cuerpo puedan mejor aprehenderle, pues el fugado es el principal motor de los dos referidos asesinatos.(7)

El Cabo 1º Vicente García y los Guardias José Catalán, Vicente Gil y Antonio Montero del Puesto de Chiva, capturaron el día 7 a tres criminales que la tarde anterior habían asesinado alevosamente a un vecino de Cheste.(8)

Con motivo de las fuertes lluvias de los días 6 y 7 tuvieron ocasión de prestar auxilios a los pasajeros que iban en varios carruajes públicos, las parejas del Puesto de Chiva que el 8 patrullaban por los caminos. Una de ellas compuesta de los Guardias Civiles Vicente Gandía y Joaquín Rodríguez, permaneció seis horas dentro de la Rambla de Poyo con el agua hasta la cintura, ayudando a sacar del atolladero el coche correo y una diligencia, pasando en brazos a los caballeros y señoras de un lado a otro, contribuyendo

después a sacar del mismo sitio a varios carros y galeras que también se atascaron. Otra pareja que se componía de los Guardias Civiles Antonio Montero y Agustín Arilla, prestó iguales auxilios a los mismos carruajes en el barranco llamado del Gallo; ofreciendo en uno y otro sitio algunos de los favorecidos a los Guardias Civiles que rehusaron con la mayor dignidad.(9)

Dos de los cuatro ladrones que el mes anterior robaron a un arriero en un sitio llamado la Muela, fueron aprehendidos el 16 del mismo, por el Cabo Luís Ruíz y la fuerza de su mando del Puesto de Chiva. El Excmo. Sr. Inspector General del Cuerpo se ha enterado con satisfacción de este servicio, dando las gracias por el a los expresados individuos.(10)

Por el Teniente Jefe de la Línea de Chiva don Pablo Pastor, Cabo 1º Vicente García y Guardias Juan Arévalo, Antonio Montero y Vicente Garbó, fue aprehendido la noche del 23 del mes pasado un criminal que la noche del 11 había cometido un asesinato, y cuyo reo resultó ser un desertor del ejército, habiéndole ocupado una escopeta cargada y cebada, algunas postas y otros efectos: su captura produjo gran satisfacción en los habitantes de aquel país por tenerles atemorizados con sus delitos y el Inspector General del Cuerpo, que se ha enterado con gusto de este servicio, dio por el las gracias al oficial e individuos referidos.(11)

Hallándose instruyendo sumaria el Teniente Comandante de la Línea de Chiva, don Inocencio Ramos, en averiguación de los ladrones que en cuadrilla habían cometido varios atentados en dicha población, y arrojado de sí las diligencias instruidas quien fuese uno de ellos, el referido teniente ordenó su prisión, y recibiendo parte confidencial de que dicho criminal se encontraba oculto en una de las casas de la población, se puso de acuerdo con el Teniente del Regimiento de Infantería de Asturias(12), don Antonio Godoy, y cercando las casas inmediatas a la en que se hallaba, se procedió al reconocimiento de ésta. El delincuente trató de fugarse por el corral, llegando su temeridad hasta el extremo de arrojarle a las bayonetas de un guardia y un soldado que cubrían aquel punto, los cuales lograron rechazarle, y dirigiéndose otra vez hacia el interior de la casa, verificó la misma tentativa con el Cabo del Cuerpo Luís Ruíz que le salió al encuentro con dos guardias y dos soldados, viéndose en la necesidad para contenerle de hacer un disparo que le ocasionó una herida en el cuello, grave al parecer. S. E., se ha enterado con satisfacción de este servicio, dando gracias a los individuos que lo prestaron.(13)

Puesto de Chiva. Habiendo tenido noticia el celoso e incansable Teniente don Inocencio Ramos, de que en las inmediaciones de Bétera habían aparecido 8 hombres armados y robado a dos carreteros, hiriendo a uno de ellos, salió inmediatamente en persecución de los mismos acompañado del Cabo 1º Antonio Llorens y los Guardias Francisco Álvarez, Juan Arévalo, Antonio Marín y Antonio García dirigiéndose hasta la villa de Ribarroja, desde donde pasó, dando una batida por los montes y sitios más sospechosos hasta la de Bétera. En ella se le informó por el alcalde que si bien era cierta la aparición de los 8 hombres armados que habían cometido dicho atentado, era de suponer que habían desaparecido de aquel terreno porque ya nada se había oído decir de ellos; con cuyo motivo de regreso la misma batida hasta Ribarroja donde pernoctó. Al poco de llegar hasta esta villa se le manifestó por el alcalde que entre la misma y la de Manises habían sido robados aquella misma tarde diez o doce vecinos de la primera, por cuatro hombres armados: con tal motivo el mencionado teniente procedió a la formación de sumaria





averiguación, y por declaración que recibió a los robados pudo descubrir quien eran los criminales y ponerles bajo el fallo de la ley...(14)

Puesto de Chiva. El Excelentísimo Sr. Director General de Rentas Estancadas con fecha 15 del anterior dijo al Exmo. Sr. Inspector General del Cuerpo lo siguiente: He recibido la atenta comunicación de V. E., con fecha del 31 pasado, en el que se sirve transcribirme el parte dado a V.E., en 22 del mismo por el comandante de la línea de Chiva, relativo a al descubrimiento de tres fábricas de pólvora de contrabando, dos en los montes de Vicarit y Solana y otra en la villa de Cheste. Al dirigirse V.E., en 15 de diciembre próximo pasado impetrando su cooperación para perseguir activamente a los defraudadores de la renta en el ramo de la pólvora, seguro estaba de que los resultados habían de corresponder a mi propósito tratándose de un cuerpo que tantas y honrosas pruebas tiene dadas y presta diariamente des su incasable celo por el servicio de estado...(15)

“El Chato de Cano”

El 31 de marzo de 1857, siendo como las 7 de la mañana, se cometía un asesinato cerca de la masía de Pozalet de la localidad de Cheste. Hacía muy poco tiempo que la mayor parte de las líneas que constituían dicha heredad habían sido vendidas a personas de esta villa, siendo uno de ellos José Cariñena de profesión molinero. Cabe destacar que el acuerdo del cupo de la distribución de los bienes fue amistoso por parte de todos los compradores y José estaba haciendo una gran plantación de viñedos en cuya operación tenía empleados a un grupo de jornaleros. Diariamente visitaba su campo, saliendo temprano de Cheste. Al parecer, los autores del crimen



estaban en observación de los movimientos de su víctima y de la continuación de días en que iba al punto citado; hasta que definitivamente, en la mañana del día expresado al pasar por cierta hondonada le dispararon dos tiros a la vez, atravesándole uno de ellos el corazón y haciéndole el otro estallar el cráneo, de modo que en el acto cayó muerto de la caballería en que iba montado, sin darle tiempo a hacer uso de la carabina de dos cañones de que iba armado; prueba inequívoca de que los perpetradores del crimen debieron colocarse en punto donde no pudiera verles ni le diera tiempo a defenderse. Los tiros fueron a quemarropa, prendiéndosele fuego la ropa y la canana con los cartuchos que contenía, en términos que ardió completamente, quedando horriblemente desfigurado y casi irreconocible. Al lugar se trasladó el juez de Chiva y comenzó a practicar las más activas diligencias para el esclarecimiento y autoría de los hechos.(16)

Este asesinato bien podría ser atribuido al joven Juan Cervera Trillé, alias el Chato de Cano, salteador de caminos y asesino a sueldo habitual, de quien pudiera pagar su brazo armado para mantener su impunidad o por falta de valor como exponente más habitual. Natural de Villamarchante “el chato” era un asesino alevoso que esparcía el temor por todas las localidades limítrofes y era uno de los sujetos con prioridad para detener por parte de la Guardia Civil. Sucedió pues en el año 1858, en el pueblo de Cheste con motivo de las fiestas de San Lucas Evangelista, donde se celebraron las corridas de toros de costumbre, que asistió una pareja de guardias y el cabo de ese puesto, para la conservación del orden. Terminada la del último día, los tres guardias se retiraban para el cuartel, cuando un regidor les ma-



nifestó lo conveniente que sería que suspendieran su marcha y se quedaran esa noche a recorrer el pueblo. Así lo verificaron y sobre las doce de la noche se encontraban con cinco o seis hombres que tocando una guitarra y armando ruido venían en dirección a la ronda. Inmediatamente se les dio el “¡quien vive!”, a lo que nada contestaron, con cuyo motivo se les dijo: “¡Alto a la Guardia Civil!”, contestando con un disparo que hirió gravemente al Guardia Civil Juan Botella, que fallecería esa misma madrugada, toda vez que emprendían la huida; cuatro hacia el interior del pueblo y dos hacia las huertas, respondiendo los otros dos guardias al fuego, saliendo sólo un tiro porque uno de los fusiles tenía el seguro puesto, no pudiendo darles alcance, recogiendo del lugar una manta y una escopeta de dos cañones que los autores abandonaron en el lugar para aligerar el peso. Pronto llegó al lugar el Capitán de la Guardia Civil Pablo Pastor, jefe de la línea de Chiva (17) que inició las pesquisas para la averiguación de la autoría de aquel crimen, resolviendo, pese a no encontrarlo, que en las huertas había habido un cuerpo tendido por haber señales evidentes y un gran charco de sangre, comenzando a sospechar que el muerto o herido pudiera ser el “Chato de Villamarchante”, ejecutor de un sinnúmero de asesinatos, terror de los pueblos limítrofes y que se tenía constancia que merodeaba la zona. Siguiendo con las pesquisas, las mismas dieron resultado a los dos o tres días, localizando al Chato en una alquería de Benetusser, herido de gravedad en uno de sus hombros al punto de que para curarlo habría que amputarle el brazo. Junto con él fueron detenidos el dueño de la alquería y otro de Cheste. Juzgado por un tribunal militar en Valencia, Juan Cervera Trillé “el Chato de Cano”, de 21 años de edad, fue

condenado a la pena de ser pasado por las armas en la plaza del castillo de la localidad de Cheste, lugar donde murió el malogrado Guardia Civil. Conducido el reo desde Valencia el 11 de noviembre de 1858, el servicio estaba dirigido por el Capitán Pablo Pastor, un capellán castrense, un sargento escribano, y una escolta de seis guardias civiles, a los que se unieron otros dos de refuerzo que había en el Puesto de la Venta de Poyo, a la vez, salían también de la capital un número de guardias de infantería y caballería que deberían formar el cuadro en la ejecución. Una vez en Cheste el reo fue metido en la cárcel y allí preguntó si podía apelar al fallo, a lo que se le contestó que allí no había más recurso que el aprovechar el corto tiempo que le quedaba para morir cristianamente y aceptó sin demora y con agrado al capellán castrense y el cura párroco de Cheste, quienes ya no le dejaron hasta el último trance. Se confesó y durante el tiempo que permaneció en la capilla reveló algunas de los asesinatos que había cometido quienes eran sus cómplices y contratantes, lo que condujo a varios vecinos a la prisión. Finalmente, poco antes de las dos de la tarde, lloviendo incesantemente, fue trasladado al lugar de la ejecución, delante una imagen de Cristo y detrás el reo escoltado por ambos sacerdotes. Llegado al punto marcado, se arrodilló y a los pocos momentos murió. La concurrencia fue inmensa y grande la alegría de Cheste y los pueblos circunvecinos.(18)

Puesto de Chiva. El teniente comandante de de la línea Ramón Salgado, y fuerza del puesto prestó auxilio al 16 del pasado al coche titulado “la Nube número 2”, que volcó en la carretera que conduce a Requena.(19)

Puesto de Chiva. Por el cabo 2º Santiago González, acompañado de los Guardias Domingo Castaño, Tomás Manzanares y Francisco Bartual, fue capturado el 17 del anterior, Baltasar Pudiades, por haber asesinado el día 30 de octubre último a Francisco Prósper, ocupándole en el acto de aprehenderle un trabuco cargado y cebado, que juntamente con el reo fue puesto a disposición del Juez de primera instancia e instrucción del partido, S.E., se enteró con aprecio del servicio, dando gracias...(20)

Puesto de Chiva. Por el cabo 2º Juan García Álvarez y Guardias Tomás Manzanera y Vicente Seguí, fueron capturados Francisco Escoto y Simón Llopis, autores del asesinato cometido a un vecino de Pedro- Lladró en la mañana del 26 del mes anterior, en ocasión de que se hallaba trabajando en el campo y arrojándolo después al río donde fue hallado después el cadáver; ocupándoles las armas con las que cometieron el crimen, que junto con los reos fueron puestas a disposición de la autoridad competente...(21)

Puesto de Chiva. Por el Teniente don José Risueño, acompañado de cinco individuos a sus órdenes, fue capturado y puesto a disposición de la autoridad competente el criminal Pedro Campos, cuyo reo estaba sentenciado a 20 años de presidio, por el asesinato cometido el año anterior en un vecino del pueblo de Montserrat.(22)

Puesto de Chiva. Fueron aprehendidos y puestos bajo el fallo de la ley, los autores del asesinato perpetrado en la persona de Jaime Alcácer, vecino del referido pueblo, ocupando a uno de aquellos una arma blanca con la que cometieron el crimen.(23)

Línea de Chiva, uno de los tres criminales conocidos como “Los Blans”, que divagan por el distrito de Villamarchante, Benaguacil y Ribarroja, han sido aprehendidos por el Guardia de 1ª perteneciente a esta Línea, Francisco Maycas y una pareja que llevaba a sus órdenes. Al criminal se le han aprehendido cinco armas de fuego, una blanca, tres

cananas, un crecido número de cartuchos, 204 reales con 14 céntimos, el Exmo. Sr. Director General se ha enterado con satisfacción...(24)

Puesto de Chiva. La fuerza del Cuerpo existente en dicha población a las órdenes del Teniente Juan Nieto, coadyuvó a la extinción del incendio que ocurrió en una casa de la misma.(25)

Línea de Chiva. Por el Sargento Comandante accidental de la misma, Luís Ruiz Palomo y fuerza de este puesto, fue sofocado un horroroso incendio que en la tarde del 8 del pasado tuvo lugar en una casa de dicha población.(26)

Línea de Chiva. Por el Cabo 1º José Micó Mas y Guardias Juan Bernal, José Pastor y Juan Julián, a las órdenes del Teniente Comandante de la misma D. Cayetano Mantilla y Giraldo, fue capturado el autor de dos asesinatos perpetrados en julio y agosto de 1865 y 1866, en las personas de Simón Toronchon y Tomás González López.(27)

Puesto de Chiva. Por el Cabo Comandante de este puesto José Micó Mas y el Guardia José Roca, fue capturado el criminal Vicente Zaez (alias) el Vidriero, autor de varios robos y prófugo de las cárceles de Liria y el cual al ser aprehendido hizo un disparo al citado cabo y guardia, que afortunadamente no les causó daño alguno...(28)

Puesto de Chiva. Por el Cabo 1º Jaime Macías y Guardias Simeón Martí y Ramón Payes, fueron detenidos y puestos a disposición de la autoridad competente, seis sujetos por el delito de incendiarios...(29)

Puesto de Chiva. Por el Cabo 1º Jaime Maciá y Guardias 2º Simeón Martí y José Roca, fue capturado y puesto bajo el fallo de la ley, al paisano Francisco López Verdejo, autor del incendio que tuvo lugar el día 14 del mes pasado en la casa situada en el término de Godelleta, propiedad de Francisco Añón y Gijón de aquella vecindad en la cual habían encerradas 86 reses de ganado cabrío, siendo éstas y el edificio completamente devorados por el fuego...(30)

Línea de Chiva. El Teniente Jefe don Bartolomé Juliá, con la fuerza a sus órdenes, capturó y puso a disposición de los tribunales a tres sujetos autores de un asesinato.(31)

Línea de Chiva. Por el Cabo 1º Jaime Macías y Guardias 2º José Rosa, Juan Bernal, José Pastor y Bartolomé Luis, han sido puestos a disposición de la autoridad competente, Miguel y Antonio García y Gaspar Dalmau, autores de los asesinatos perpetrados en las personas de Gregorio Pampló y Antonio Batalla.(32)

Puesto de Chiva. Por el Cabo 2º Francisco Bartual y fuerza a sus órdenes, han sido reducidos a prisión, cinco sujetos autores de un asesinato; habiendo contribuido al propio tiempo a sofocar un incendio en el pueblo de Turís.(33)

Puesto de Chiva. El Cabo 1º Francisco Bartual y fuerza del mismo, redujeron a prisión a José García Picó, como autor del asesinato perpetrado en la persona de Salvador Ruiz.(34)

Puesto de Chiva. Un sujeto desertor del presidio de Cartagena, en donde se hallaba sufriendo condena por un delito de homicidio, fue aprehendido y entregado a la autoridad, por el Cabo 1º Francisco Bartual y Guardia 1º Lorenzo Torres.(35)

Línea de Chiva. Por el Teniente don Prudencio Rojas y fuerza del puesto a sus órdenes, fue aprehendido el paisano vecino de Yátova, Vicente Cifre, por recaer en él vehementes sospechas de ser el autor del asesinato cometido en la persona de su padre político Jorge Fortea.(36)



“Los Templados”

Otro grupo de cuatro criminales que se movía por la contornada era el conocido como “Los Templados”. Malhechores sin escrúpulos toda vez que altivos, de ahí probablemente el apelativo que adquirían. Habiendo tenido pues una confidencia en el Puesto de Chiva de que en una casa de Yátova el famoso grupo iba a pernotar, pues no hay que olvidar que muchas veces estos criminales se sostenían gracias a la colaboración de cómplices que vivían de manera normal en los pueblos, el Teniente Prudencio Rojas Pérez acompañado de la fuerza del Puesto de Chiva y la de Buñol, los sorprendían en el interior de la vivienda, estos, al verse sorprendidos se pusieron en actitud de resistir a la Guardia Civil con sus armas, llegando dos de ellos a abrir fuego, aunque felizmente no causaron el menor daño, respondiendo al fuego los guardias Antonio Jové y Gabriel Guardí, que dejaron muerto en el acto al jefe de aquella cuadrilla y herido en el muslo y capturado con las armas en la mano a otro, cogiéndoles además cuatro escopetas de dos cañones, una pistola, dos puñales y otros efectos, acabando así las correrías de aquellos forajidos.(37)

Hasta aquí, año de 1870, una pequeña reseña de la contribución policial de la Guardia Civil de Chiva para el bienestar de sus vecinos de la localidad y circundantes, no olvido otras muchas historias que harán que alguno se sorprenda, como la ocurrida en el año 1936, cuando la mitad de los Guardias Civiles marcharon con los milicianos de Chiva a combatir a los militares rebeldes que amenazaban Madrid y otras más vigentes, que hacen que la actual Guardia Civil sea la más destacada en su compañía en la represión de la delincuencia, no obstante todo se contará a su debido tiempo.

En definitiva, la Guardia Civil fue creada en momento profundamente constitucional, liberal y monárquico, con el fin principal de apaciguar los territorios que componían España. Desde su instauración hasta nuestros días, absolutamente todos los gobiernos de la nación de la clase que fuesen, han intentado controlarla y atraerla para sus intereses, directa o indirectamente y ni siquiera, tras sufrir la mayor agresión a estos valores iniciales, representados en la profunda desnaturalización a la que la sometió el general rebelde Franco, en su conjunto general, jamás ha dejado de cumplir con la obligación de auxiliar a las personas y mantener el orden público, siendo en la actualidad la institución más valorada del Estado.



Notas:

- (1) Chiva fue una importante localidad administrativa perpetuada en el tiempo, que ha perdido fuerza principalmente por la poca destreza de la mayoría de sus gobernantes locales. Los juzgados se perdieron en favor de la siempre quejosa Requena.
- (2) Todavía lo siguen siendo • (3) La Guardia Civil era de Infantería o Caballería según el Puesto. Es cierto que durante su historia el Puesto de Chiva pudo ser de ambas clases, teniendo siempre cuadras para caballos destinados al menos a la Línea.
- (4) La Línea era a semejanza de una sección del ejército, mandada por un oficial del tipo Alférez o Teniente que era el mando superior del Puesto donde se asentaba y de los demás puestos que se le adscribían • (5) Guía del Guardia Civil nº 51 de 20 de febrero de 1852 • (6) Guía del Guardia Civil nº 50 de 10 de febrero de 1852 • (7) Guía del Guardia Civil nº 87 de 20 de febrero de 1853 • (8) Guía del Guardia Civil nº 109 de 1 de octubre de 1853 • (9) Guía del Guardia Civil nº 117 de 20 de diciembre de 1853 • (10) Guía del Guardia Civil nº 141 de 1 de septiembre de 1854 • (11) Guía del Guardia Civil nº 157 de 10 de febrero de 1855 • (12) Muy probablemente fuese la unidad que en aquella época se encontraba de guarnición en la Comandancia con sede en Chiva • (13) Guía del Guardia Civil nº 160 de 10 de febrero de 1855. • (14) Guía del Guardia Civil nº 172 de 10 de julio de 1855 • (15) El monitor del Civil nº 38 de 8 de mayo de 1856 • (16) Gazeta de Madrid abril de 1857. • (17) La Gazeta habla del Capitán Pastor como jefe de la línea, aunque observamos en el boletín oficial de la Guardia Civil es el teniente Ramos o el teniente Salgado los titulares en 1858, circunstancia que investigaré para dar luz a este hecho • (18) Gazeta de Madrid noviembre de 1858. • (19) BOGC nº 4 de 1 de septiembre de 1858 • (20) BOGC nº 17 de 1 de diciembre de 1858 • (21) BOGC nº 43 de 16 de junio de 1859 • (22) BOGC nº 61 de 1 de noviembre de 1859 • (23) BOGC nº 80 de 24 de marzo de 1860 • (24) BOGC nº 100 de 24 de agosto de 1860 • (25) BOGC nº 305 de 1 de diciembre de 1864 • (26) BOGC nº 406 de 8 de enero de 1867. • (27) BOGC nº 408 de 24 de enero de 1867 • (28) BOGC nº 409 de 20 de febrero de 1867 • (29) BOGC nº 428 de 24 de junio de 1867 • (30) BOGC nº 431 de 16 de julio de 1867 • (31) BOGC nº 454 de 16 de enero de 1868 • (32) BOGC nº 468 de 24 de abril de 1868 • (33) BOGC nº 500 de 24 de diciembre de 1868 • (34) BOGC nº 517 de 1 de mayo de 1869 • (35) BOGC nº 527 de 16 de julio de 1869 • (36) BOGC nº 546 de 8 de diciembre de 1869. • (37) BOGC nº 570 de 8 de junio de 1870.

Fotografías:

Páginas 176 y 177. Retrato de autoridades y chivanos ilustres: alcalde, guardia civil, cura, alguacil, telegrafista, médico, profesores, abogados, empresarios, etc. Autor desconocido, sin fecha (años 20). Archivo Mora Yuste.

Página 180. Fotografía de estudio Guardia Civil y señora. Autor y año desconocido.

Página 183. Retrato Guardia Civil República. Todo colección.

Página 184. El cuerpo de la Guardia Civil desfilando en el día de la Virgen. Foto de Mora Yuste, año 1967.

Archivo Mora Yuste.

Página 185. Guardia Civil del puesto de Chiva fotografiado en la Sierra. Autor desconocido, año 1973.

Propiedad O. Guiot.

Página 186. Guardias Civiles del puesto de Chiva fotografiados en el campo. Autor desconocido, año 1974.

Propiedad O. Guiot.

Páginas 189 y 191. Capitán de la Guardia Civil del puesto de Chiva, Severiano Pascual Garrote, en la boda de su hija.

Autor Francisco Gimeno, año 1952. Propiedad familia Monzó Pascual.



El agua

TEXTO

JAVIER DE LA CUZ

FOTO

*Charcos de "La Lándiga". Autor desconocido, año 1969
Archivo Navarro Miró*

Aquella mañana,
no estuvo en tu sonrisa, ni en
el descuidado equilibrio del agua.
Simplemente se trataba
de parar el tiempo,
y que todo permaneciera, donde
el agua mece mis piernas blancas,
más allá de las palabras.







Hateros

TEXTO: JAVIER DE LA CRUZ

Cae la primera madrugada. Tras ella, un telón gris satinado asoma por donde el mar solitario sólo se intuye, fondeado al final de un horizonte plano. Una luz fugaz, encarnizada y polvorienta empuja por el este, repartiendo las últimas sombras como volutas de plomo livianas que caen y se descomponen sobre las ramas de los almendros que ya pintan la flor, tras una noche fría. En el corral de atrás, al resguardo de un relente gélido, la rehala se despereza y escampa poco a poco al ritmo de la Turca. Una podenca de vieja estirpe, pelo negro y con demasiadas muescas en su lomo, que mira con el mimo de una madre a los veinte perros que duermen junto a ella. Tiene los ojos macizos como huesos de aceituna y las mamas deshechas por cinco partos con camadas abundantes, pero que cuando levanta el morro y se planta, está por ver que yerre una muestra. Amanece en lo más hondo de la Sierra de los Bosques, entre crepitar las viejas costuras en las manos de un hombre, que circunda con navaja de hueso, uno a uno, cuatro kilos de patatas nuevas.

La cafetera rompe el silencio de la estancia y su aroma hace sonar los muelles de los jergones. Las alubias pintas en agua sobre el quicio de la chimenea, tres paquetes de harina de almortas, una bolsa con tortas cenceñas, seis hogazas de pan de aceite, las sartenes, dos ristras de ajos, arroz tomando aire en un cuenco de barro, pimentón dulce y dos peroles impolutos, aguardan sobre una desvencijada mesa de cerezo. El hatero lo revisa todo, y se termina de liar el primer cigarro de la mañana mientras las yescas al fuego, hacen marcha. Hoy saldrá pronto a buscar retama, y alguna rama de romero que no ande muy seca para poner a remojo. Al fondo, apoyadas en la puerta de la “casica”, descansan las escopetas, las cananas y cuatro chaquetas con barro encostrado en las solapas. El hatero fuma, y el humo todo lo llena... hasta su alma.

El vocablo hato podría tener su origen en la zona más meridional del continente americano, y muy significativamente en la zona del Caribe occidental, donde la influencia del vasto imperio español todavía era incontestable durante la primera mitad del siglo XIX. En islas como Cuba, Santo Domingo o Puerto Rico, se conocía como hato a la hacienda que estando a pleno rendimiento agrícola, también poseía importantes cabañas de ganado ovino, vacuno o caballar, tanto para engorde como para cría. Es muy posible que la palabra fuera importada a la península por hombres o mujeres que regresaron de aquellas colonias, y que continuaron usando parte de ese lenguaje criollo tras su regreso de ultramar.

La Real Academia de la Lengua Española recoge el término hatero por primera vez en su edición de 1884, como aquella persona que provee el hato, o el



animal que lo transporta, ya sea buey, caballo o macho de cualquier ralea. Así mismo, desarrolla completamente su estructura con referencias como *hatear*, verbo que define propiamente el oficio del *hatero* o *hatería*, al conjunto de elementos físicos que lo componen; herramientas, pertrechos, arreos, armas y por supuesto, comida.

A finales del siglo XIX y principios del XX, el término *hato* extiende su uso entre las clases más populares, convirtiéndose en palabra de uso frecuente especialmente en el sur de la península. Allí, los temporeros que pasaban largas temporadas fuera de su hogar, detrás de las cosechas en los grandes latifundios de Andalucía, lo usan para definir el conjunto de elementos necesario para su propia supervivencia y manutención. Aunque podría tener un origen similar, el término *Jarto*, se utilizaba y todavía se usa hoy en día, como deformación de verbo *hartar* en el habla andaluz, por el efecto de la “H” aspirada y su sustitución por la “J” en el lenguaje coloquial. De la misma manera se hacía referencia al *Jartero* o *hartero*, como la persona que, dicho en argot, dejaba hartos o llenos a los demás, en clara alusión a la comida y guisos que se preparaban a pie de campo en las largas jornadas entre olivares.

En cualquier caso, y a pesar de la dificultad en su rastreo, lo cierto es que el oficio de cocinar en el campo para otros, sea cual sea el motivo, podría decirse que resulta tan antiguo como la propia existencia del hombre, y sus costumbres ancestrales. Ya el gran historiador Polibio (200 a.c. - 118 a.c.), recoge en sus crónicas del Imperio Romano, la figura del “*coquus*” o cocinero, como aquella perso-



na, que formando parte de las huestes, hacía las veces de encargado de los víveres durante las largas campañas militares. Durante la edad media, era la nobleza y esencialmente la de más alta consideración, la que se hacía acompañar en sus salidas campestres como parte del séquito, de vasallos a su servicio cuya misión exclusiva era la de portear los enseres personales del noble y los víveres que habían de cocinar para él.

En España, a principios del siglo XX y principalmente a raíz del declive de la caza como elemento principal de subsistencia, la figura del hatero comienza a estar relacionada con el hecho de la caza como distracción recreativa o deportiva. La Real Federación de Caza y Pesca Española (1913) hace alusión en sus primeros escritos de la Revista Cinegética Ilustrada (1914), al hatero como un elemento más, en la práctica de la caza deportiva; "... tras una larga y fatigada última jornada de montería, en las faldas de los Picos de Europa, el rey Alfonso XIII y los 224 monteros que le acompañan disfrutan en total comunión con la naturaleza, de una comida de hermandad en la regia villa de Ávila. El menú, compuesto por una escabechada de perdiz, reconstituyente fabada y estofado con venado del macizo propio de estas tierras, ha sido preparado por un grupo de hateros durante la mañana del domingo, aprovechando parte de las piezas abatidas en la jornada del ayer. El ágape servirá como perfecto colofón a un fin de semana donde el monarca ha disfrutado de estas magníficas tierras de la meseta castellana, acompañado de amigos y de un buen número de miembros, de su estado mayor."





Mediada la década de los 40 del siglo pasado, comienza en nuestra comarca el verdadero auge de la caza como práctica deportiva al alcance de cualquiera. En pleno desarrollo y expansión del ferrocarril, que prácticamente ya alcanza cualquier rincón de nuestra comunidad, y apoyado en el incipiente desarrollo de las distintas federaciones de caza interterritoriales, las licencias se disparan hasta unos registros nunca vistos; veinticinco mil escopetas regladas entre Valencia, Castellón y Alicante. La Federación Valenciana crea en esta época los primeros registros y límites a la práctica de la caza. Aparecen los cupos, en relación a las cantidades y especies que se podían abatir, así como las distintas formas de hacerlo; con o sin perro, con garrote, caza menor... También quedan regladas las vedas, donde se limitan las temporadas de descanso.

La complejidad en esta práctica deportiva y la abigarrada forma de entenderla en los diferentes territorios del estado español, desemboca de forma natural en la promulgación de la Ley de Caza de 1970, que sustituye a la desnortada de 1902, donde por primera vez se recoge de forma detallada toda una reglamentación, en el ámbito tanto de la caza como del respeto a la naturaleza. En medio de toda esta vorágine continuaban su labor sorda los hateros, como elementos accesorios y silenciosos de cuanto ocurría.

En la Sierra de Chiva, las innumerables “casicas” que jalonan su paisaje se convierten de repente y durante la temporada de la “cacera” en pequeños centros gastronómicos. Allí se cocina el “mojete” en sus distintas variedades o todo tipo de guisos aprovechando la carne reciente y elementos del terreno como los nísca-



los o los espárragos. Es temporada de arroz caldoso con perdiz, de gazpachos o de conejo al ajillo. Zorzales, codornices o liebres también caben en un menú que no tiene fin, y por supuesto el jabalí, al que era conveniente desangrar y comenzar a orear rápidamente una vez desviscerado, para evitar que la carne se corrompiera por la sangre coagulada.

Todo pudo comenzar en la casica del Catre, en algún rincón de Pardenillas, o en cualquiera de las innumerables partidas de la magnífica Sierra de los Bosques. Tiempo de hacha y tijera, de asueto y de quinto de cerveza a la lumbre de un tronco de encina o pino. La esencia siempre era la misma. La comunión de hombre y naturaleza, con un nexo gastronómico elevado a los altares por manos más acostumbradas al ladrillo o el acero, que al manejo de calderos en ebullición.

En nuestra villa muchos fueron los hombres que daban rienda a su imaginación y a esa memoria de las abuelas a la hora de dignificar un no-oficio, o una distracción más propia de mujeres. Los había, que imbuidos por ese halo penitente y solidario preparaban té de monte a deshoras, ungüentos o remedios tan ilustres como el agua caliente infundada con retama, o el agua fría de la Alhóndiga o el Enebro con guijarros en el fondo para el alivio de los pies cansados.

Con el paso del tiempo, en aquellas cuadrillas donde el deporte de la caza se hacía más intenso, se comenzó a propagar la necesidad del hatero como miembro fértil de la partida, lo que llevó en cierta medida a la especialización del hatero. Aparecen mediada la década de los 70, los hateros “profesionales”. Hombres, en su mayoría, que aprovechaban las vacaciones de sus trabajos habituales para



dedicar parte de ese tiempo a cocinar para los cazadores. En Buñol nace a principios de este siglo la primera asociación de hateros, que hace degustaciones públicas de sus habilidades en una cena comunal que se celebra anualmente en la plaza de Las Ventas, y en Chiva son muchos los que aprovechan cada jornada de caza para dar rienda suelta a su imaginación. Quizás no pase el tiempo, o nunca sepamos cómo fue, pero al final la figura del hatero guarda para cada uno, una forma interna de abstraerse y de regresar al punto de partida. Donde todo sabe tan rico, como un mojete bien parido, con sus avíos, y su hogaza de pan recién cocido, a la llama de una carrasca.

.....
Fotografías:

Página 194. Retrato de cazadores ante una mesa, con sus perros, el hurón y conejos muertos. Autor desconocido, sin fecha (Principios del siglo XX). Archivo Mora Yuste.

Página 196. Escena de cazadores en la Sierra con escopetas y perros. Autor desconocido sin fecha. Archivo Mora Yuste.

Página 198. Cacería en el Enebro. Foto González (Valencia), año 1956. Archivo Mora Yuste.

Página 199, 200, 202 y 203. Semana de cacería en el Cuco. Miguel Suria, Manuel Pascual, Manuel Silla, Pedro "Tobías", El Tío Ranera, El Tío Vallés y "El Tono". Autor Miguel Suria, año 1957. Propiedad Teresa Pascual.

Página 201. Retratos de cazadores en "La Lándiga". Autor desconocido, años 1910 y 1915. Archivo Mora Yuste.



El Ojanco que entraba por Marjana

TEXTO: DAVID MAICAS

ILUSTRACIÓN: DAVID ULIBARRI

Este cuento me lo contaba Rafael Royo, el Tío Rafel “el verruga”, entre calada y calada de Celtas esas noches de Verano al fresco, la gracia y el entusiasmo con el que él nos lo contaba una y otra vez siempre que se lo pedíamos los niños, desde aquí le recuerdo, para que la memoria sea eso, memoria, y no la fría parte de una computadora.

Así que para la mejor lectura de este cuento, regrese al nivel de percepción de la infancia y crease todo lo que aquí se cuenta...

Desde que se entraba a la casa se sentía el aroma de pan recién horneado, y los aperos del campo presidían la casa, si bien se echaban en falta el carro y el macho que el padre se había llevado al monte, a trabajar las tierras. La madre estaba en la cocina, pues el padre había marchado de semana, y pensaba enviarle con sus hijos un buen canasto con la mejor comida que había podido reunirle.

Esperaba a los zagales pronto pues debían de salir cuanto antes hacia Marjana tan pronto como fuera posible pues debían llegar donde el padre antes de que anoheciera, pues era bien sabido las andanzas del Ojanco, que entraba con su rebaño por esos montes, y que tenía debilidad por la carne humana.

—¡Hijos! —Gritaba la madre desde la cocina al oír la puerta— Ya tengo preparada la canasta, arrearos pronto no se os haga de noche por el camino...

—¡Calle mare!— Le replicó Juan, el mayor— mamprendemos con la bicicleta y en un ná estamos allí, cárguele el agua a Miguel y a mí la comida,

Cada uno con su bicicleta, salieron rápidamente del pueblo y dirigiéndose hacia las montañas. Durante el camino Juan y Miguel, iban compitiendo por ir el primero cuando ya metidos en el camino hondo, Juan chocó contra una piedra al salir de un recodo del camino cayendo al suelo:

—¿Que ta pasao Juan?

— Ná, estoy bien, lo único la bicicleta que la rueda de delante está hecha mistos.

— Arréate que yo la puedo reparar solo y así que no se nos haga de noche a los dos, tú al menos llegarás entre dos luces. Yo no tardaré

— No. -Replicó el hermano— Me quedo y te ayudo.

— Te vas ya!! Aquí el que manda soy yo que pa eso soy el mayor...

Y dicho y hecho, cabizbajo y volviendo la vista cada poco, Miguel siguió el camino que le conduciría junto a su padre. Mientras Juan se afanaba con las escasas herramientas que disponía. Pasado un largo tiempo logro medio remendar la maltrecha rueda delantera y pudo reanudar la marcha, si bien a un paso muy lento por miedo a volver a romper la rueda, mientras la noche, silenciosa y os-



cura iba cayéndole poco a poco encima, haciendo cada vez más difícil discernir el incierto camino.

Él tragaba saliva y pedaleaba, hasta que se dio cuenta que no podía seguir y entonces, como a veces en la vida, va de encontrar aún cuando no se busca, vio una luz muy abajo y se encaminó hacia allí.

El Ojanco era un gigante, de barbas tan ásperas como cerdas de jabalí que le llegaban a las rodillas y así le tapaban el cuerpo, pues solía ir desnudo. Su peculiaridad era tener dos filas de dientes y un único ojo brillante que le ocupaba casi toda la zona frontal. Habitaba aquel paraje de Marjana, atraído por sus famosas cerecicas, que eran junto a la carne humana sus dos grandes debilidades. Habitaba varias casas maltrechas de monte que no tenían más piezas que una cocina y una cuadra, donde guardaba el Ojanco los carneros que tenía.

Juan se acercó cauteloso a la puerta y con voz entrecortada preguntó: ¿Da posada a un pobre chico que viene heladito y se ha perdido en el camino?

— ¡Entra!—. Se oyó con voz poderosa

Al adentrarse en la casa medio derruida, pudo ver la cara de miedo que había en un jornalero que al parecer había corrido la misma suerte de perderse en mitad de la noche. Aunque intentó regular sobre sus pasos la voz del Ojanco que bloqueaba la puerta no dejó lugar a dudas...

— ¡Siéntate! Y calentaos los dos !!

Tanto Juan como el jornalero, tiritaban ya más de miedo que de frío. Se pusieron muy juntitos a orilla de la lumbre y, al cabo de un rato, les preguntó:

— ¿Se han calentado ya?

Casi sin atreverse, le contestaron:

— Sí, señor, ya nos hemos calentado

— Pues, ¿a cuál me voy a comer primero, al joven o al hombre?

Ninguno de los dos sabían qué hacer; el Ojanco había cerrado la puerta y no

podían irse. Como ninguno decía nada, se levantó el Ojanco, mató al hombre, lo asó y se lo comió. Cuando ya estuvo hartó de comer, tiró los despojos y se echó un rato. Pero al poco se sintió de nuevo hambriento y busco a Juan...

— ¿Donde te has metido, donde?. ¡Te he de encontrar!— gritaba sin cesar...

De repente Juan que se había escondido detrás de un canasto saltó atizándole en el ojo con el palo de asar que todavía estaba ardiendo. ¡Menudos berridos pegaba! Empezó a tirar manotazos a diestro y siniestro tratando de cazarlo, pero ya, agotado, tuvo que desistir pues la pérdida momentánea de la visión le impedía atraparlo.

— ¡Mañana ya te cogeré!

Y se echó a dormir de nuevo en la misma puerta bloqueando la salida.

Entonces Juan se dijo: «Pues algo tendré que hacer.»

Despacito, muy despacito, entró en la cuadra, buscó el mejor carnero que tenía el Ojanco y lo mató y le quito la piel y se cubrió a dormir con el.

Cuando ya llegó la mañana, se levantó el Ojanco y, a tientas, fue a la cuadra y como todas las mañanas, llamó a su mejor carnero:

— ¡Macho blanco! -Tendiéndole un trozo de pan.

Se adelantó Juan con mucho cuidado, cogió el pan y se lo comió.

— Hala, mis carneritos, salid a comer. -Se puso a la puerta y, conforme iban saliendo, les iba tentando la lana y los iba contando-. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve y ¡veinte! Todos están.

Todos los carneros habían salido y Juan con ellos. Y encontró fuera unas tapias muy altas. Como pudo, trepó y, cuando ya estuvo encima, se quitó la piel y la esquila y empezó a dar voces.

— ¡Ojanco! ¡Ojanco! ¡Toma la piel y la esquila de tu carnerito blanco, que yo me voy con mi padre y mi hermano.

Y el Ojanco le gritaba como enfurecido, fuera de sí:

— ¡Ah, pícaro embaucador, si te cojo, la mayor tajá que haga de ti ha de ser una oreja!

Rápidamente cogió su bicicleta y fue imposible que el Ojanco lo atrapara pues pedaleaba como si lo persiguiera el mismísimo diablo. Cuando hubo recorrido varios kilometros y exahusto del esfuerzo, cayó rendido, siendo despertado por una partida de hombres que había salido en su busca. No tardó en reunirse con su familia pues estaban muy preocupados, emocionado les conto su aventura con el Ojanco.

A veces en las noches cerradas de la Sierra de Chiva, en la que solo rompe el silencio algún aislado ladrido, creo ver alguna luz centelleante que sale de algún refugio de monte, y me viene a la cabeza el Ojanco, y algún pobre infeliz que se acerque preguntado..¿dan aquí posada?

Cuento contado y acabado, por las bocas abiertas se ha escapado.

.....
Fotografías:

Página 206. Foto de charco en Marjana. Autor: David Agramunt, año 2013. Propiedad su autor.



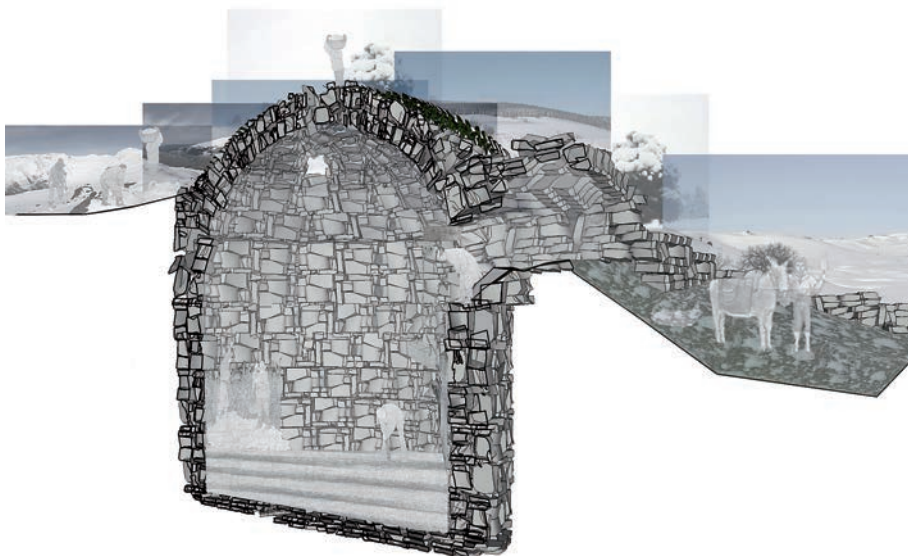
Hipótesis de reconstrucción de la Nevera de Chiva

TEXTO Y DIBUJOS: BORJA MARTÍNEZ SENABRE

La evolución histórica ha marcado las diversas áreas montañosas con unas pautas propias en su población y su función socioeconómica. Existen factores tanto físicos como antrópicos para explicar la organización espacial de la red de depósitos de nieve a lo largo del territorio valenciano. La Sierra de Chiva, como toda la geografía mediterránea, se presenta como una estrecha fachada montañosa que desciende escalonadamente hacia la costa, en la que se puede adivinar la existencia de un clima rigurosamente más frío en los siglos anteriores a este, generando una tipología arquitectónica que supiera aprovechar la nieve caída y mantenerla para su posterior comercio: los neveros.

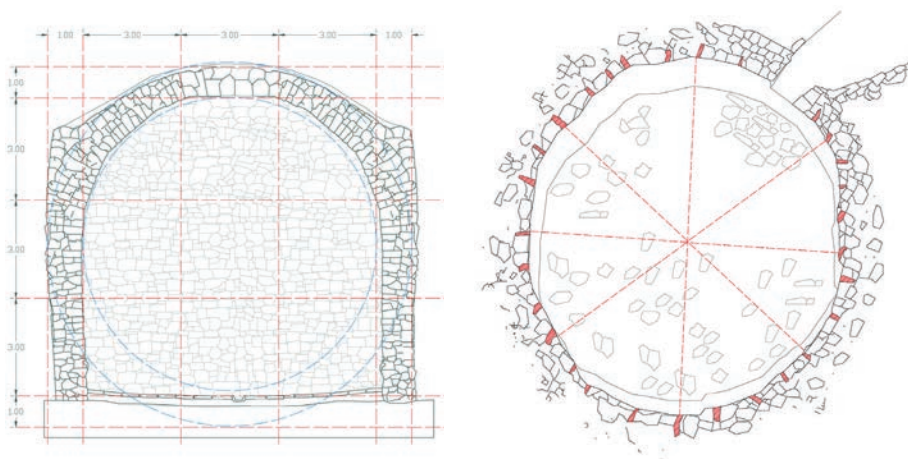
Estas tipologías muestran una clara técnica constructiva común propia de la geografía y la época en que se levantaron, una arquitectura rural consustancial en los paisajes mediterráneos, surgida de forma esporádica y casual pero no reñida con la estética, con componentes fortuitos y soluciones inesperadas basadas en el ensayo-error-ensayo, fruto de un bagaje de conocimientos. Si bien, no existen referencias documentales que nos describan la fábrica originaria de cada una de las neveras que se distribuyen a lo largo del territorio valenciano, se puede hacer un esquema común de las técnicas empleadas por los constructores anónimos de la época permitiendo trazar un perfil genérico de las mismas: construcciones subterráneas de planta circular y morfología cilíndrica de gruesas paredes realizadas en mampostería y cubierta de piedra formando una cúpula hemisférica.

La Nevera de Chiva, por su capacidad y situación se define como una nevera de abastecimiento, y que requería un aprovisionamiento “in situ” de materia prima en una zona de fáciles precipitaciones sólidas, ajena a cualquier foco de consumo elevado como una ciudad o población grande, en este caso abastecía únicamente a un consumo local de la población de Chiva o como encargada de distribuir a un comercio muy reducido a nivel interprovincial para satisfacer los tres usos característicos de la nieve: conservación de los alimentos, uso terapéutico y uso gastronómico. En algunos ayuntamientos, y con toda probabilidad en el de Chiva, se reservaba un partida de nieve a disposición de las festividades locales determinadas como los festejos taurinos, principal atractivo de ocio y la temática de los festejos de verano, del que se tiene constancia de su comienzo en el año 1765 y en los que se entregaba como premio determinadas cantidades de nieve. Otro de los usos importantes de la nieve era la necesidad de los trabajadores del campo de refrescarse durante el verano, mientras duraba la época de la siega y la posterior trilla. Al lado del depósito se hallan los restos de una era,



aunque se cree que no pertenecen a la misma época, por lo que se descarta que existiera una convivencia de uso entre estas dos industrias.

No existe documentación alguna respecto a la fecha de construcción ni uso de La Nevera de Chiva. En base a un estudio comparativo con depósitos testigos homólogos a ésta se puede datar su construcción en la primera mitad del S.XVIII, utilizándose de forma activa hasta finales del S.XIX, coincidiendo con el período de auge del comercio de la nieve y el hielo en el territorio valenciano en los que el consumo aumentó de forma considerable tanto por el crecimiento de la población valenciana como por la popularización del producto. La única referencia temporal existente aparece en el “Plano geográfico del término municipal de Chiva. Instituto Geográfico y Estadístico” (1903) que ya lo declaraba “pozo ruinoso”.

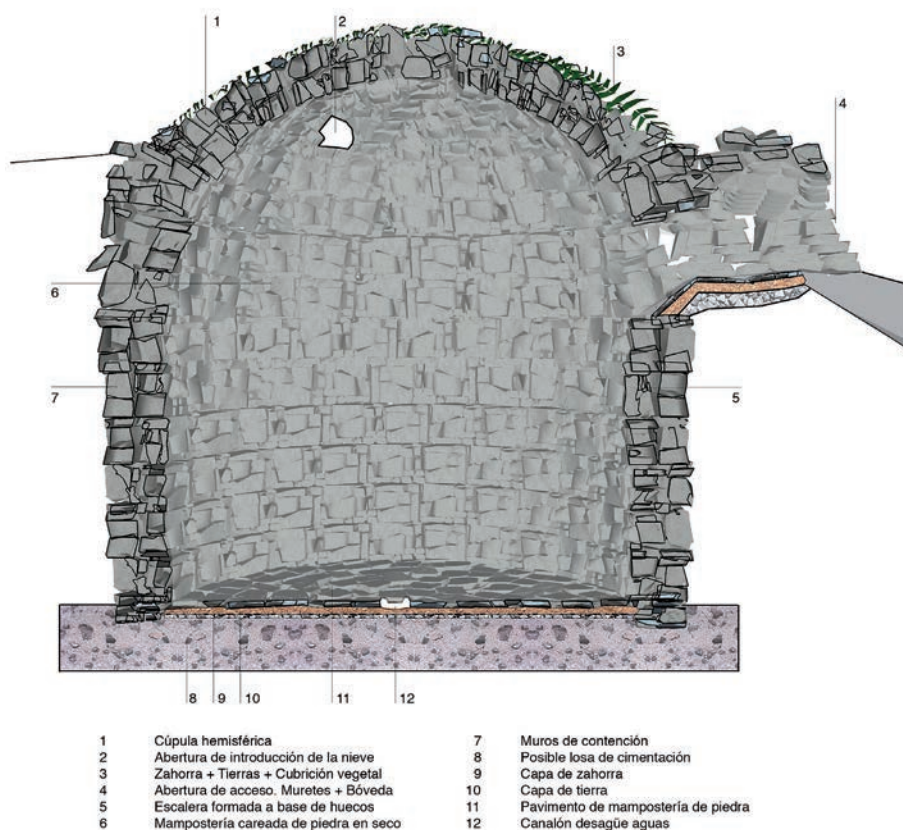


Se trata de un depósito totalmente excavado en el terreno, de planta circular, de tamaño medio respecto a los demás existentes en la zona del litoral valenciano, con un diámetro exterior de 11 m. y 9 m. de diámetro interior. La preferencia por esta planta se debió a razones técnicas; una misma longitud de muro abarca una mayor área si se dispone de forma curva; también facilita el recubrimiento mediante cúpula; los muros circulares tienen una gran solidez repartiendo esfuerzos de manera homogénea. Observando la coronación actual es evidente la existencia de ciertas piedras separadas de forma equidistante cuya forma destaca sobre el resto, se trata de piedras alargadas y estrechas dispuestas a lo largo de la coronación a modo de claves, cogiendo de dos a tres hiladas dependiendo de su longitud. La distribución equidistante se basa en una piedra clave cada dos o tres piedras normales, siendo esta distancia alrededor de 1 m. A su vez, las claves quedan enfrentadas unas a otras observándose una disposición simétrica y diametral a lo largo de la coronación. La razón de estas posiciones es que para el levantamiento de la cúpula hemisférica se utilizó sistema de “llaves” en el que se precisa de piezas clave que cosan varias hiladas para la sustentación de la cúpula durante el levantamiento de ésta, de tal forma que se iba cerrando el diámetro de la cúpula conforme ésta iba ganando altura.

Presenta una forma regular circular en planta, variando su diámetro conforme va ganando altura. Se construyó con piedra calcárea del terreno con un despiece y aparejo bien ejecutado lo que ha permitido el mantenimiento de los muros del pozo hasta nuestros días. En base a la observación de la curvatura de las piedras de la coronación se puede averiguar que se trataba de una cúpula hemisférica de mampostería de piedra en seco de forma regular que descansaba sobre los muros interiores del depósito. Ésta comienza a cerrar desde el nivel inferior de la abertura. La altura tiene una relación directa con el diámetro: cuanto mayor es éste, mayor es la profundidad. Se conoce que suele existir una relación de proporciones equidistantes en las que se puede inscribir una circunferencia perfecta dentro del depósito. Se observa que el diámetro interior del nevero es de 9 m., mientras que la altura total hasta interior de la cúpula también alcanza los 9 m. Esta proporción mejora la estructura del nevero y permite un mejor reparto de los esfuerzos de la cúpula a lo largo de los muros de contención.

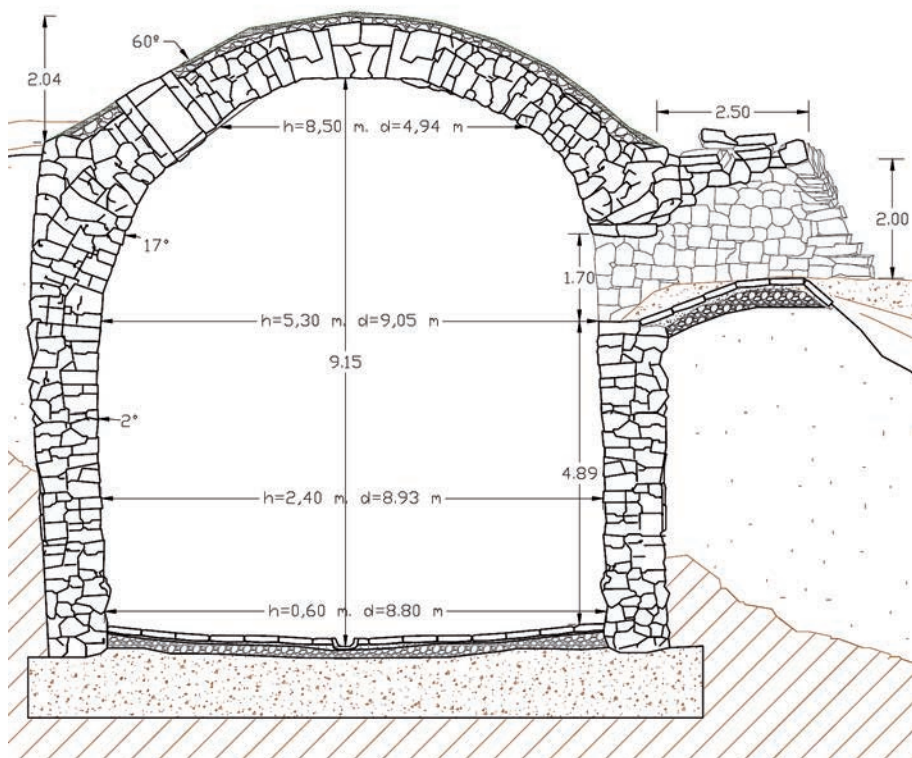
Según la hipótesis de reconstrucción planteada, la altura del interior del depósito alcanzaría los 9 m. Siendo su capacidad de uso en su momento de 461 m³. Tiene una sección ligeramente troncocónica invertida tal y como se ha comprobado en el levantamiento planimétrico realizado, los muros no se levantan en un ángulo recto. Este aumento del diámetro del nevero hace que presente una forma troncocónica que cierra mediante una cúpula hemisférica. La inclinación de los muros de contención de 2º resulta muy suave comparado con la inclinación que presenta en el arranque de la cúpula, pasando de un muro prácticamente vertical a una cúpula con una curva pronunciada. Dicha curva se consigue para que el nevero no alcance una altura demasiado elevada y se ahorre en la construcción del depósito.

Los muros de contención tienen un espesor de 1 m. como se puede observar en los restos visibles del firme del terreno, no están reforzados con contrafuertes que aguanten el empuje de las tierras del terreno, salvo la extensión del muro en



las aberturas que pueden actuar de contrafuerte no siendo esta su función principal. Están realizados con piedra calcárea del terreno con un despiece y aparejo bien ejecutado, componiendo su cuerpo a base de piedras de distinta morfología, desde piedras grandes hasta piedras más pequeñas. La longitud de las piedras van desde un mayor tamaño de 40-50 cm. hasta unas de menor tamaño de apenas 10 cm. Sus muros están contruidos por sillería careada de roca calcárea a hueso, sus piedras no están ligadas con mortero de cal tal y como se puede observar en el frente ya que el uso de mortero de cal suele dejar restos apreciables. Esta mampostería se colocó en seco, por hiladas que van creciendo en tamaño y calidad de labra hacia el tercio superior.

El acceso al pozo a través de la abertura todavía queda visible y es totalmente apreciable quedando delimitado por el hueco vertical con jambas aparejadas, aunque en mal estado. El acceso al depósito se abre al NE, siendo esta orientación la más común y más recomendada para proteger mejor la estanqueidad térmica. Presenta una única abertura de acceso con una luz de 0,70 m. de amplitud y una altura aproximada de 1,70 m. El acceso al pozo es visible y delimitado por



el hueco vertical, puerta orientada a 40° . En las jambas se observa una sillería de mayor tamaño para que pudiera resistir los empujes, superiores al resto de zonas del depósito al ser la zona de mayor debilidad estructural. La abertura interior existente sería la de la extracción de los bloques de hielo, en la que en la parte superior existiría una viga de madera empotrada sobre el vano con un gancho con carril de hierro para colgar la polea para la extracción de la nieve. Se plantea como hipótesis la existencia de dos aberturas de tamaño reducido para la introducción de la nieve desde el terreno firme, aunque bien podrían ser tres o más aberturas ya que cada depósito presenta un número propio de éstas pero siempre atendiendo a exigencias de la capacidad de llenado, tipología del nevero y sobre todo, orientación geográfica ya que será el aspecto clave para mejorar el aislamiento térmico del nevero. La disposición de estas aberturas siempre será atendiendo a que se encuentren en diámetros perpendiculares, simetrías o enfrentadas respecto a la abertura de acceso como es nuestro caso.

Existe una hipótesis que habla de la posibilidad de la existencia de un muelle de carga en la parte que recae al S del acceso, cabría la posibilidad de que la parte superior del arco a sardinell tuviera esta función de muelle de carga y desde una posición



superior a la cota de la entrada se pudiera cargar la caballería o mulas que posteriormente distribuían los bloques de hielo. El hecho de contar con una doble entrada abocinada se realiza por varias razones: por un lado permite mejorar el aislamiento térmico al disponer de una cámara con doble abertura, por otro permite contar con una superficie resguardada para mejorar la calidad de trabajo de los jornaleros.

La cubierta es la parte de mayor dificultad constructiva. Es la parte sustancial de las neveras, permitiendo aislar la nieve de la insolación directa, la temperatura exterior, el viento y la lluvia. Sobre esta cúpula hemisférica anteriormente nombrada, se disponía una capa de piedras de menor tamaño desde la coronación hasta la parte superior del muro de contención. La construcción en piedra de la cubierta era permanente, fue levantada junto a los muros del depósito, lo que si que era de uso temporal era la posible cubrición vegetal que esta podía tener. Era común entre los neveros de esta tipología el uso de distintas capas vegetales (paja o helechos) para cubrir la cubierta y mejorar todavía más el aislamiento térmico. Para la formación de la cúpula y la cubierta sí que se plantea la opción de que fueran levantadas con ayuda de mortero de cal debido a la dificultad técnica de la construcción y a similitud con el resto de depósitos testigos estudiados.

Algunos depósitos más elaborados tenían en el fondo del pozo una solera de bloques de piedra o tocones de madera que permitían la percolación del agua, recogiendo y evacuándola por un desagüe, no siendo el caso de La Nevera de Chiva ya que en su fondo (ahora cubierto por vegetación y escombros) no se aprecia signos de bloques de piedra o sistema de evacuación alguno. En todo caso sería una pequeña abertura no practicable al fondo del depósito que evacuara el agua en dirección E hacia la ladera. Prueba de ello podría ser la vegetación abundante que ha aparecido (parece que “a posteriori”) en la parte E del exterior del depósito, correspondiente al muro de contención derruido seguramente por el empuje de tierras y la aparición de esta vegetación.

Los depósitos de nieve son una “ventana” por la cual asomarse al conocimiento histórico del antiguo comercio de la nieve, cuyo carácter cultural permiten ilustrar los procesos sociales de la época. La Nevera de Chiva es el accidente antrópico singular más llamativo de la sierra. Con el presente trabajo, se pone de manifiesto la importancia de la arquitectura rural y de la cualidad de ésta: saber aprovechar



los materiales disponibles para resolver las necesidades pertinentes ya sea la de almacenamiento de la nieve, la función de abrigo en los duros inviernos o la delimitación de una parcela de trabajo. Todo ello, con un resultado estético, pretendido o no, pero que queda latente en sus construcciones, en parte, gracias al recurso de organizar los materiales desde el aparente caos natural hasta un orden humano y, en esa operación, transformar el monte en un paisaje cultural y humanizado.

Durante el proceso de estudio surgieron varias inquietudes sobre el lugar de La Nevera. La edificación al otro lado del camino tomó forma de corral y refugio, los muros curvos se convirtieron en la era; los bancales en los refuerzos del pozo; los cerramientos en la caseta del “nevater”; las cotas verticales de desnivel en la explicación del proceso de excavación y relleno del pozo y la confirmación de que el volumen original de piedras de la cubierta estaba allí, en el fondo del depósito. Así pues, el pozo de la nevera, ya no era sólo eso un simple agujero. Nuevos elementos existen en su entorno próximo. Unos se relacionan con el tránsito del ganado en Chiva, otros sobre el cultivo de cereales y sobre todo con el comercio del frío. Todo esto nos aporta nuevos datos para conocer esta parte del paisaje de Chiva. Un lugar alejado, pero fue punto de encuentro de actividades en la Sierra.

Así pues nos encontramos con un caso especial. Un lugar singular. Un elemento constructivo a conservar. Y por sus circunstancias, todavía se tiene el material original de su construcción. Preservado en el fondo del pozo. Y ahora conocemos su proceso constructivo. Y su geometría. Podemos dibujarlo. Aunque sea esta una hipótesis. Pero falta la pericia, el saber hacer de aquellos trabajadores. Y también falta el hielo, la existencia del comercio valenciano del frío.

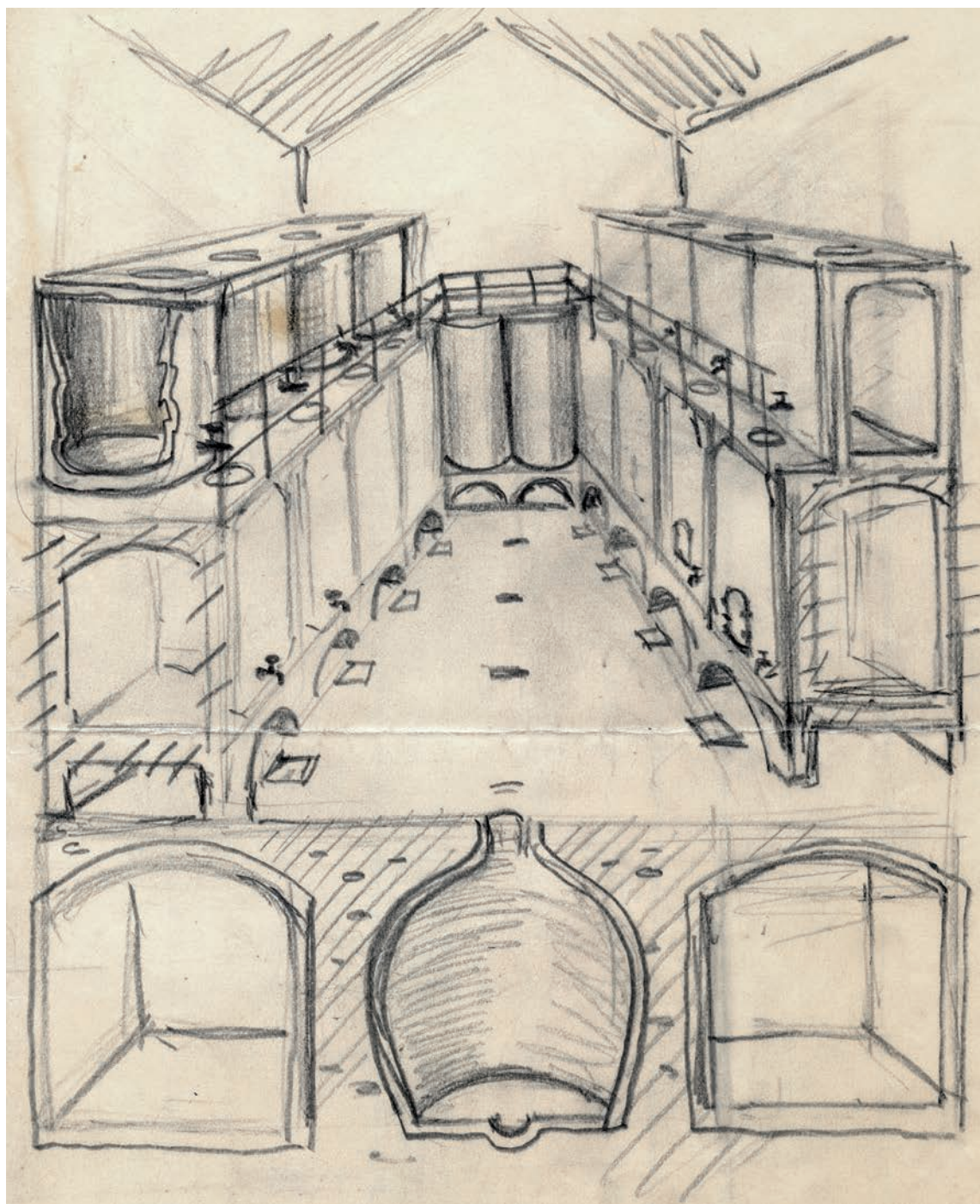
Sirva este artículo para mostrar la necesidad de evitar un mayor deterioro a través de una conservación e intervención sobre lo existente. Las neveras, dispersas por nuestras montañas, ya han pasado demasiado tiempo en el olvido y forman valiosas muestras de arquitectura rural que pertenecen al patrimonio cultural valenciano y como tal, deben ser valoradas.

.....
Fotografías:

Página 208. La Nevera. Autor Ernesto Navarro, año 2016. Archivo Átame.







$$\begin{array}{r} 33 \overline{) 12} \\ 13 \quad 165 \\ 10 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 35 \overline{) 12} \\ 15 \quad 17 \\ 10 \end{array}$$

Del vino a la luz

TEXTO: MARCIAL MARTÍNEZ / ERNESTO NAVARRO

ILUSTRACIÓN: MANUEL MORA YUSTE

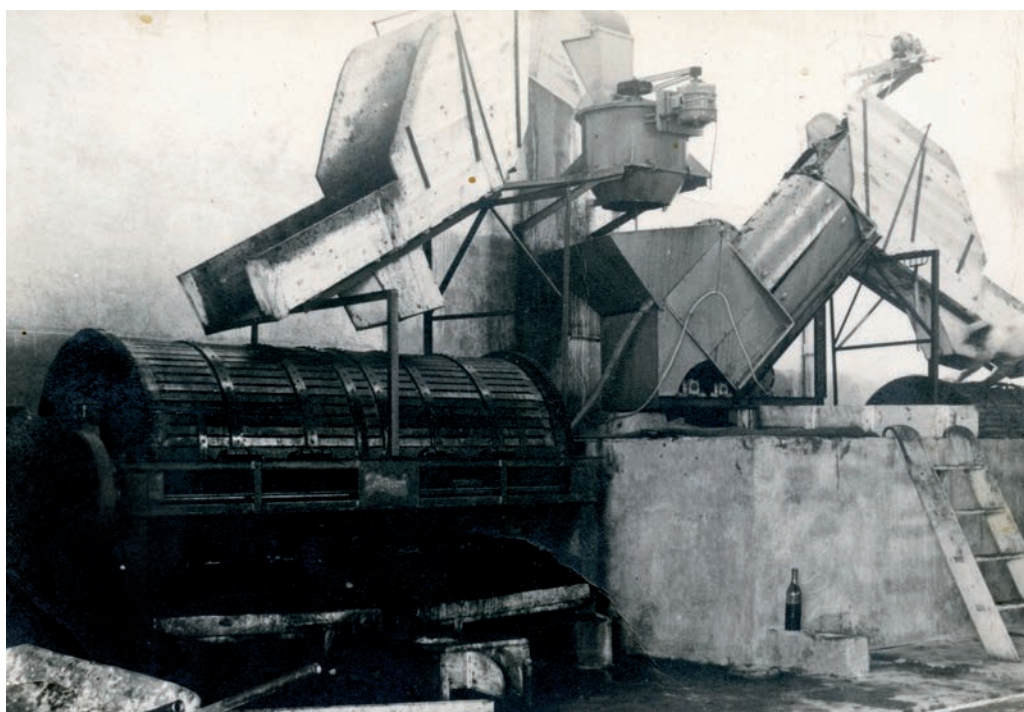
La elección del lugar parecía acertada. Las huertas situadas entre la calle Cruz de Piedra y el Armajal, lindantes al azagador, se transformarían por gracia del Ministerio de Obras Públicas en rentables solares junto a la nueva carretera de Madrid. La antigua nacional salía del pueblo y rozaba las faldas del Castillo ¡Qué lugar para una bodega! La primera fuera del pueblo y conectada a la Puerta del Sol y al Puerto de Valencia. De puerta a puerto. Estaba en proyecto “La Comarcal”. Lorenzo Blay y Manuel Zanón brindaban por aquella idea y todavía no estábamos en “los sesenta.

Lo recuerdo todo perfectamente. Como si hoy fuera entonces. Tanto, que no sé descifrar dónde acaba lo real y dónde empieza lo soñado o lo imaginado, como la inocente fantasía de un niño.

Nuestros rincones infantiles se iluminaban a la llegada de las vacaciones. Siempre que yo venía a Chiva, niñato de gran ciudad, descubría las realidades de la vida y de los juegos verdaderos en el Barranco, en la Balsa Molina, en el Charco Babacho, en la Mina de San Isidro, y todo, irremediamente, me desembocaba en la maravilla de mi universo que era “La Bodega de la Comarcal”. Mi tía Isabel, mi prima, mi primo... y yo.

Conversaciones con arquitectos y agrónomos daban forma a la idea del proyecto. Una explanada donde los carros esperan para su pesaje. Las tolvas que recibían la cosecha y se molturaba en el sinfín para caer a los diferentes recintos donde se trataba y terminaba en los diferentes depósitos subterráneos circulares o cuadrados. Un proceso perfecto sin apenas consumo de energía. Agua cercana de la acequia, limpieza de vertidos al barranco y un novedoso suministro eléctrico por medio de una torre con centro de transformación. La fachada principal de la bodega hacia la explanada junto a la nueva carretera. El despacho de ventas y otro para el gerente enmarcan una marquesina central que protege la tolva. La caseta y la báscula se desplazarían colocadas de forma que faciliten las colas para el pesaje. Sólo faltaban los rótulos de Manuel Mora para completar el diseño. Junto a Cruz de Piedra, mirando al pueblo en planta primera, se proyectó la casa del gerente.

Todo ese, mi universo, me llenaba de alegre fantasía por ser el dueño y señor de todo ese mi reino. Como Ofelia en su Laberinto de Fauno, como Hawkins, en su Isla del tesoro.





La báscula donde a descuido de los mayores me balanceaba adelante y atrás; el sinfín, al que me arrimaba e imaginaba el foso de los feroces animales salvajes a los que yo vencía sin compasión; la pasarela de madera, por la que yo pasaba más asustado que otra cosa pendiente de que se partiera alguna travesera y acabar con mis huesos en el infinito abismo a mis pies; el despacho, donde vigilaba por la ventana a los carros y a los contados camiones y coches que pasaban por la casi recién construida carretera de Madrid. Las máquinas, enormes y chiirriantes a mis sentidos, las empleadas que colocaban las botellas a escurrir en artilugios de hierro que al final simulaban cipreses del cementerio. El repique-teo del aire a presión para los tapones de corcho. Las etiquetas que se pegaban a las botellas con gotas de agua que activaba la cola del reverso. Las cápsulas y tantas cosas más...

Recuerdo los depósitos del vino, con sus bocas oscuras a ras de suelo. Tapadas con traviesas de madera que formaban cuadrados por donde se veía el fondo oscuro del silo. Unos redondos, otros cuadros. Y yo, que los pisaba cuando no me veían y ahora que pienso el peligro que corría.

Pero las carreteras ocupan más que el dibujo de su asfalto. Ya sea porque las laderas de la Loma del Castillo no eran estables, o porque el radio de giro de la “curva del Canario” era peligroso, se decidió rectificar la primera obra ejecutada en la carretera y desplazarla más hacia el barranco, y además corregir las rasantes y sobre-elevar la plataforma del firme para poder salvar el paso de

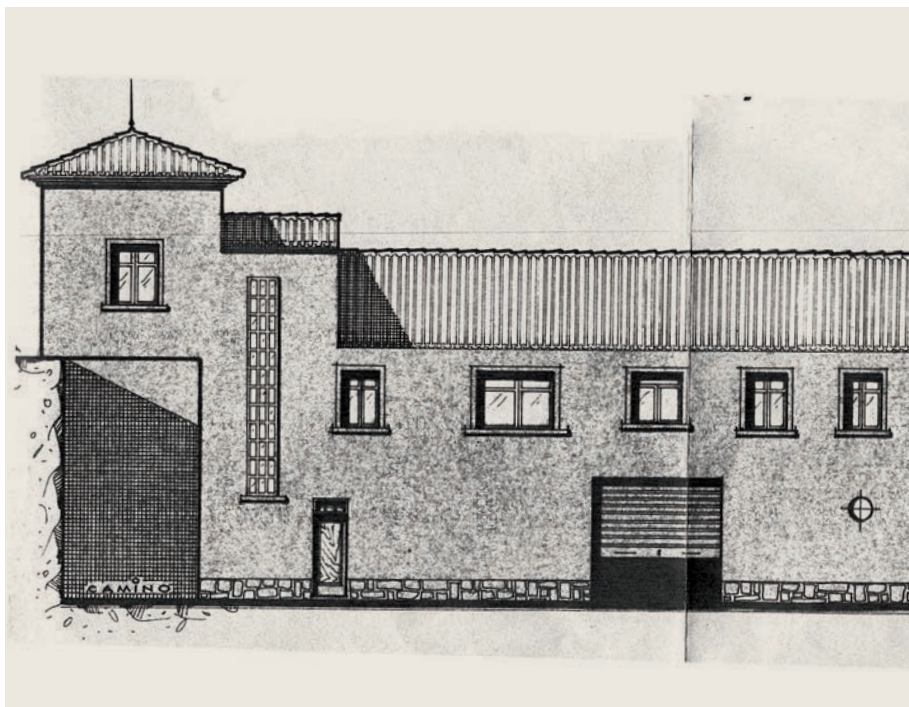


la vía de tren. Los caminos a Turís y Armajal se encajonaron bajo dos arcos mínimos, el azagador desapareció en el arcén, las acequias en el talud plantado de pinos y el barrio de Cruz de Piedra tuvo que buscar su salida por donde no existía. Por la mitad de aquel proyecto de bodega junto a la carretera.

Todas las escaleras de ese mi castillo eran estrechas, largas y empinadas. La de la casa era oscura. Tan solo un ventanuco minúsculo, que hacía de respiradero y que daba al interior de la bodega. Al final, justo detrás de la puerta de entrada, el teléfono; el 28. Sin números para marcar. Colgado de la pared. Negro, pesado, brillante y con un timbre que se oía en toda la Cruz de Piedra. Eran los inicios del progreso.

Los cuartos, el baño, el pasillo largo, y la cocina, donde había una pila de fregar enorme, de granito negra, con su grifo de cuatro aspas, y en la que mi tía con toallas y trapos quería cortarme la hemorragia de un corte profundo que me hice en la frente al tirarme por un escurridor que había en la primera huerta de la calle. Estaba solo me tiré y la senda terminaba en una acequia en la cual estampé mi cabeza contra el canto de cemento. Aún existe. Para haberme matado. Pero terminé aquella tarde en la iguala de D. Juan, con cuatro puntos de sutura en la frente aguantados como un valiente entre sollozos, pero con mi dignidad de caballero por los suelos, y mi tía con berrinche y un susto de muerte. Los niños siempre tienen ese ángel de la guarda...

Las negociaciones entre Ministerio, Ayuntamiento, Zanón y Blay se suceden, el proyecto está en marcha y se tiene que buscar una solución. Aparece entonces



la idea del “pasaje”. Continuar el camino bajo las tolvas. Las dificultades del desnivel se salvan con muros aplomados de piedra. Los pasos de acequias enterrán-dolas protegidas por arcos de bóveda, la zona de espera de carros y báscula ampliando a las parcelas laterales. La idea de la bodega “La Comarcal” se mantiene como proyecto realizable. Se empieza su construcción. Era el año 1960.

El pasaje de tierra, camino del Azagador, por el que muy de vez en cuando pasaba algún carro con su perro cazador atado a la trasera, me parecía como la entrada al castillo, con su foso incluido. Los enormes muros de piedra hacían de parapeto a las saetas de los enemigos, que resguardaban a la niña que en mi imaginación yo debía proteger incluso con mi vida. Mi espada de madera y mi escudo de cartón me sobraban para buscar aventuras en los alrededores del edificio, entre las huertas, buscando pasadizos que desembocaran en el cercano barranco o en el lejano Castillo; el verdadero, el de los Moros. Nunca encontré ninguno, pero aún hoy sigo buscándolos.

Nombres de Chiva como Paco “Colorao”, Silverio, Manuel “Casildo” se vinculan a la construcción de esa bodega. Y sólo desde un punto de vista profesional podemos valorar la calidad y novedad de lo que se ejecutaba por nuestros paisanos. La solución de un proyecto en un difícil emplazamiento, las tolvas aéreas sobre el camino, los muros verticales, los complicados depósitos enterrados, la solución de cuchillos de cubierta prefabricados, las alturas de las naves y la geo-



metría de sus pendientes, todo son circunstancias que deben reconocerse para aquellos que intervinieron en este particular edificio, que esconde el único “paseo” público de Chiva. El camino al Armajal desde el pueblo.

Once años después de su construcción la actividad de la bodega La Comarcal desaparece. La aventura de aquellos dos chivanos llegó demasiado pronto a su fin. Los depósitos vivieron otras vidas alquilados a grandes bodegas: Gandia, Cherubino, hasta el año 1973 en que cesa definitivamente.

Juegos y sueños deambulaban por sus rincones, en los que siempre se quedaba parte del niño que fui, sobre todo cuando acababan las vacaciones y partía otra vez a la gran ciudad. Chiva siempre era mi anhelo de infancia. Aún hoy lo es. Y en La Comarcal se quedaba arrinconada mi congoja por la marcha y ella misma me esperaba y me recibía alegre cuando en las siguientes fiestas acudía yo sin falta a la cita.

Y después la bodega, mi Bodega, se fue, de la misma manera que se marchó mi infancia. O quizá se fueron juntas, por el sinfín que lleva al olvido. Quizá yo no sería lo que hoy soy, sin aquella ciudadela soñada de mi niñez. Todos los adultos somos el reflejo del niño que un día fuimos.

Menos mal que de vez en cuando los rincones de mi memoria, me envían mensajes de aquella niñez, y puedo disfrutar en la distancia del tiempo, del retrogusto por la vivencia de aquellos días, de mi espada de madera, de mi escudo de cartón, de los pasadizos, de mi tía, de mi padre...

Lo que ocurrió luego, dicen los que saben que se lo tenemos que agradecer a Pepe Morea, nuestro Morea pintor. Su sensibilidad hacia esa estética marginal, a buscar aquellos rincones en desuso, le provocaron la inquietud de enseñar este lugar a unos amigos artistas y artesanos que buscaban un emplazamiento urgente para sus ideas. Marivi y Sandro recorrieron con Pepe las naves de la bodega abandonada. Curiosearon la maquinaria, las prensas, investigaron el subsuelo y los depósitos, subieron por la pasarela de madera, recorrieron la antigua casa y pasearon por los campos. De vuelta a Valencia estaban convencidos de lo que querían. Luzifer ocuparía la bodega. A los días de vino le seguirían noches de luz, y así, empezaría otra vida para La Comarcal.

.....
Fotografías:

Páginas 216 y 217. Vista general de la Bodega de La Comarcal. Autor desconocido, año 1963. Propiedad Isabel Zanón.

Página 220. Vista de la construcción de la Bodega y detalle de maquinaria. Autor desconocido. 1962. Propiedad Isabel Zanón.

Página 221. Maquinaria de la bodega. Manuel Navarro, Juan Manuel e Isabel Zanón. Año 1962. Propiedad Isabel Zanón.

Página 222. Vista frontal de la bodega, en su zona de descarga. Autor desconocido. Propiedad Isabel Zanón.

Página 223. Boceto de la bodega.

Página 224. Instalación de lámparas de LZF Lamps, en el jardín de la antigua "Bodega La Comarcal", para un evento con bloggers internacionales. Autora María Mira, año 2015. Archivo LZF Lamps.

Páginas 226 y 227. Drogería Mora. Autora Yuki Sota, año 1974. Archivo Mora Yuste.







Péntoles (y viajar en el tiempo)

TEXTO: INMA MARTÍNEZ SILVESTRE

FOTOGRAFÍAS: PALOMA AGRAMUNT

Estando, como estamos, en el año 2016, es difícil imaginar algún lugar al que, si quisiéramos yuviéramos los medios económicos necesarios, no pudiéramos viajar. Sin embargo, hay un viaje que no podemos hacer, aunque en más de una ocasión alguno de nosotros haya pensado en lo importante que sería poder hacerlo. Me estoy refiriendo a viajar en el tiempo.

Yo sé, o mejor dicho, sabía, que tal cosa no era posible. Viajar en el tiempo... poder “desandar el camino” y volver a trazarlo, evitando, ahora sí, los baches y los tropiezos. O, simplemente, poder conocer a ese personaje histórico del que querríamos saberlo todo. O decir y hacer aquello que no dijimos, que no hicimos. O, mejor aún, despedirnos de aquellos a quienes no supimos (y digo bien) decir adiós.

El caso es, queridos lectores, que yo pensaba que eso no estaba aún inventado, más allá de que en el contexto cinematográfico hubiera sido posible realizar uno de esos viajes en el tiempo. Que se lo digan, sino, a Marty McFly, quien hasta por tres veces hizo un viaje al pasado para, después, regresar al futuro.

Pero para asombro de todos ustedes les confesaré que tales viajes en el tiempo sí son posibles. Así es, lo son. Al menos aquí en Chiva y al menos de momento.

¿Conocen ustedes esa serie de Televisión Española llamada “El ministerio del Tiempo”? En ella sus protagonistas viajan, como si tal cosa, de un siglo a otro, de una época a otra, a través de puertas que son auténticos “portales temporales”.

Los portales temporales son lugares que conectan nuestro presente con una época anterior. Bien, pues yo, hace muchos años, descubrí uno de esos portales temporales. ¿Les gustaría saber dónde estaba? Sí, seguro que sí. Porque está en la naturaleza de todo chivano que se precie el ser un “poquico dotor”. Bueno, pues se lo diré. Ese portal temporal estaba en la tienda droguería de Fernando Mora, situada, cómo no, en el famoso “Rincón de Mora”. ¿Se sitúan?

Cuando uno atravesaba la puerta de la tienda de “Morica” (como cariñosamente se le conocía) abandonaba de inmediato el presente para viajar al pasado, ipso facto, remontándose décadas y décadas y décadas atrás en el tiempo.

Podías estar en 1990, pero tú entrabas en esa tienda y rápidamente su atmósfera mágica te envolvía y te trasladaba a 1940. Así, zas, de golpe.

Por desgracia, ya hace unos años que “Morica” nos dejó y el portal temporal quedó en suspenso, cerrado. Quizá alguien vuelva a abrirlo. Algún día.

Pero no se me pongan tristes. Porque hace poco tuve la suerte de descubrir, también en Chiva, otro de esos fabulosos portales, solo que, en esta ocasión el portal del tiempo se encontraba en una casa, o quizá debería decir “casas”... no sé, porque son tres en una o una que son tres. Se trata de la casa conocida como



la de “las Filibertas”. ¿Qué, cómo se han quedado? Ah, que no saben a cuál me refiero. Bueno, igual si digo la casa de Enrique Alcañiz, o, mejor aún, la casa de “Enriquito” (forma afectuosa y muy respetuosa con la que los vecinos de Chiva le conocíamos) igual así sí que saben de la que estoy hablando.

La casa de “las Filibertas” forma un bloque compacto, ocupando toda la manzana que hay entre la Iglesia de Chiva y el barranco, hasta el puente viejo.

Un bloque en el que, con el paso de los años, se fueron diferenciado tres espacios: la “casa antigua”, en la que vivió por muchos años Carmen “la Filiberta”; la “casita de papel”, así llamada porque era mucho más baja y reducida que la anterior; y la “casa nueva”, en la que se ubica la vivienda y residencia actuales de la familia Alcañiz Fornes.

Pues en la casa antigua, cual protagonistas de uno de los capítulos del “Ministerio del Tiempo”, nos adentramos esta que les habla y Paloma Agramunt, quien cámara de fotos en ristre, estaba dispuesta a dejar constancia de todo lo que viéramos y escucháramos en nuestro particular “viaje en el tiempo”.

Arrancamos la historia de la casa en 1890, con Filiberto y Josefa como propietarios y en la que residirían junto a sus cuatro hijas, apodadas “las filibertas” por referencia al nombre de su padre. De todas ellas, Pilar, Carmen, Marina y Sara, ésta última fue la madre de Enriquito y abuela de nuestra Sara Alcañiz, que junto con Fina, su madre, nos hicieron de guías en esa especial “inmersión temporal”.

Fue atravesar los portones de madera de la casa antigua y aparecer... no sabría bien decirles en qué año, década o época... porque a medida que íbamos avanzando por el interior de la casa y abriendo puertas y descubriendo rincones, cuartos, alacenas, nos movíamos atrás y adelante en el tiempo, cual aguja en el dial de un transistor, de esos de antes. Con pausa y sin prisa fuimos recorriendo las tripas de la casona. Entrábamos, salíamos, girábamos a derecha e izquierda, volvíamos a entrar... bajábamos a un sótano, subíamos a una cambra...

Todo sumido en la penumbra, hasta que, con un gesto enérgico, Sara habría una contraventana o descorría una cortina, y entonces, la luz del sol bañaba lo que hasta ese momento había sido un secreto del pasado. Un secreto que ahora



se desprecizaba ante nuestros ojos, y se agitaba y gritaba, en un intento por llamar mi atención o la de la fotógrafa, que no perdía ripio, descubriendo preciosas estampas en reflejos turbios de faroles viejos. Más de 120 años de historias guardadas en los estantes de altas alacenas empotradas, o dentro de cajones que se atascan, o, simplemente, colgadas de un clavo, en paredes que no acaban y techos que no se alcanzan. Ahora compartiré con ustedes algunos de los objetos más curiosos que la casa nos ofreció, pero antes de eso, déjenme aclarar que llamar “trastos” a todo lo que en la morada de “las Filibertas” existe, es no hacerles justicia. Porque todos los objetos que allí hay son mucho más que trastos, son retazos de historia, retales de momentos.

Son “miajicas” de vidas pasadas que, entre polvo y telarañas, nos permitieron trasladarnos a finales del siglo XIX, a los tiempos de la Segunda República, a los tristes momentos de la Guerra Civil, a los campos de Chiva en las primeras décadas del siglo XX, al taller de un herrero de mediados del siglo ya pasado...

Imaginen triar el arroz usando un garbillo del año 1837; imaginen pagar con billetes de la época de Alfonso XIII (1928) o hacerlo con billetes de la Segunda República, si así lo prefieren. Imaginen máquinas de embutir, con sus embudos de todos los tamaños.

Imaginen entrar en la cocina y allí: chocolateras, jícara, molinillos de café, “barchetas” para medir cereales, cántaros de todos los tamaños, batidoras de claras... y una carnera.

Imaginen poder sentarse a leer un rato en una, dos, tres...no sé cuántas mecedoras. ¿Y qué leer? Abrimos un cajón en el que dice “Biblioteca de la República. Batallón 464”. Y es que la casa de “las Filibertas” también fue cuartel del bando republicano. Y allí quedó instalado, y después olvidado, ese cajón de libros. Y con él dejaron también un hermoso mueble escritorio. Se ve que fueron tiempos de muchas prisas. Y las prisas, bien lo supimos después, nunca fueron buenas.

Imaginen salir a un patio invadido por un inmenso jazminero. Y allí, colgando de sus paredes, más de un centenar de objetos que nos miran asombrados. “¿Quiénes son estas?” se preguntan susurrando. Forcats, tablas de trillar, palas



de aventar, varales para el carro, una máquina de arrancar cepos (una así haría buen trabajo en el Congreso). Clavos, garbillos, básculas y romanas, serruchos, “sulfatorias”, palancas para arrancar piedra de los bancales y una máquina para curvar la madera de la rueda de los carros. Y garbas de esparto y “escobicas de emblanquinar”, también de esparto.

Y seguimos. Llaves. Muchas. Pero una muy especial, de madera. Nos cuenta Sara que imita a las antiquísimas llaves íberas (no es, obviamente, tan antigua como aquellas, pero el centenario ya lo tiene cumplido).

Ahora bajamos al sótano, queridos lectores. Ustedes delante, faltaría más. Vidrio de anís, de gaseosa, de tarros de conserva. Y más “cantaricas”, y hasta “vasicos” de cristal para hacerse baños en los ojos. Y si tienen frío braseros portátiles, para calentarse en las escuelas de entonces (y en los barracones de ahora).

Y nos perdemos escaleras arriba, hasta la cambra. Pasen, pasen. “¿Y esta “cantarica” tan rara?”, le pregunto a Sara. Era para las conejas. Se metían dentro a parir. Nada más que añadir.

A estas alturas, queridos lectores, les habrá pasado lo que a nosotras: que ya no saben en qué parte de la casa están. No les canso más. Pero mucho más había, sí señor, muchísimo más. Un cuadro de Vergara, acuarelas de Sempere...

Con todos esos retazos de historia habría para hacer un museo etnológico de Chiva. Pero Sara cree que no ha llegado el momento. Tiempo habrá. Y es verdad. Al fin y al cabo, ya lo dijo Machado: “todo pasa y todo queda...”, como los péntoles de “las Filibertas”.





El Torico de la Cuerda y els bous al carrer

TEXTO: JUAN FRANCISCO MEJÍAS GÓMEZ

ILUSTRACIÓN: EUGENIO SIMÓ

Son los refranes pequeñas píldoras de sabiduría popular concentrada y uno de los más conocidos es aquel que dice que no hay mezclar churras con merinas.

En efecto, muchas veces tendemos a mezclar situaciones, hechos y hasta festejos populares como si se tratase de lo mismo, cuando en realidad se trata de realidades bien diferenciadas que tienen muy pocas cosas en común, aunque aparentemente tengan muchas.

Esto es lo que ocurre con nuestra querida fiesta del Torico de la Cuerda y Els Bous al Carrer.

Ciertamente, si hacemos un análisis superficial de ambos festejos taurinos pueden parecer lo mismo, sin embargo no lo son. Subyacen profundas diferencias entre ambas modalidades que deben ser puestas de manifiesto.

En realidad, las únicas afinidades son la presencia de ganado vacuno y la diversión y jolgorio consustancial al propio festejo. La necesidad de contar con las medidas de seguridad necesarias y la presencia de los servicios sanitarios, así como la existencia de un seguro de responsabilidad civil.

Pocas similitudes más pueden encontrarse entre ambos festejos.

Sin embargo hay notables diferencias que los separan. Para empezar, existen modalidades de festejos taurinos calificados como bous al carrer, que todavía consienten cierto grado de maltrato al animal, en mayor o menor medida, por ejemplo el toro embolado o, de una manera mucho más evidente, y en otras partes de España, el denominado Toro de la Vega, donde se lancea hasta la muerte a un toro bravo después de ser perseguido a campo abierto por una muchedumbre que termina por darle muerte a lanzadas.

Nuestro Torico de la Cuerda no tiene nada que ver con este tipo de festejos taurinos. Nada. Absolutamente nada y nos interesa mucho remarcarlo porque una de nuestras señas de identidad como asociación cultural es la defensa de la cultura, de la civilización, del civismo. De la cultura de la paz.

Estamos comprometidos con el buen trato al toro y lo hemos demostrado en todas nuestras publicaciones y hemos intentado, en la medida de nuestras posibilidades, influir en autoridades, asociaciones y ciudadanos en general, en avanzar en el respeto al animal, en la progresiva civilización de la fiesta, en hacer de nuestro Torico un referente de buen trato al toro y de respeto hacia el mismo.

Por tal motivo, no nos parece correcto ni justo que se junten churras con merinas. No es razonable que, cada vez que se informa de modalidades taurinas que distan mucho de ser un ejemplo de respeto al astado, aparezca, totum revolutum, el Torico de Chiva.



Para evitarlo, lo primero que planteamos, además de clarificarlo y expresarlo así públicamente, es proponer a la Generalitat la realización de una normativa específica referida al Torico de la Cuerda, diferenciándola de otras modalidades de bous al carrer que nada tienen que ver ni con el espíritu de la fiesta, ni con la evolución que la nuestra ha tenido en los últimos decenios habiéndose convertido, a día de hoy, en un claro ejemplo de festejo taurino popular que no solo no cuenta con detractores (no conozco a ningún chivano que sea contrario al Torico), sino que es un símbolo de identidad y unión de los chivanos.

La cuerda une, la cuerda favorece la cooperación, el disfrute colectivo y sirve para hacer visible el respeto que tenemos por el Toro y por la fiesta. En definitiva, es Cultura, con mayúsculas y por ello sugerimos, solicitamos, exigimos, una normativa específica en el sentido indicado. No nos mueven intereses particulares o corporativos, sino única y exclusivamente que se proteja adecuadamente una fiesta que lo merece y debe ser justamente tratada, porque, en definitiva, es cultura popular de la buena.

Esperamos que así sea.

.....
Fotografía:

Página 236. "Borlas en la Badana". Foto de Manuel Mora, año 1967. Archivo Mora Yuste.







Identidad y tragedia

TEXTO E ILUSTRACIÓN : JUAN CARRIÓN MIRÓ

Hemos comentado en otros artículos cómo, desde la más remota antigüedad, a lo largo del año, se sucede todo un ciclo estructurado en rituales especiales, que giran alrededor de los actos principales de la vida o del calendario natural que marca los compases de la existencia individual y colectiva. Ritos remotos que marcan el tránsito del tiempo, de los status, de las situaciones, de los comportamientos; pero que, a la vez, permiten a las gentes sentirse vivas, romper la monotonía, huir de la miseria cotidiana, escapar, salirse de ese tiempo; subvertir ese orden establecido. Unas ceremonias, siempre conmemorativas, que son tradición activa y sirven también para armonizar, para igualar, para hermanar a los individuos, para “hacer pueblo”, para transformar a los individuos, a las familias, en “pueblo”; generan pues identidad.

He de aclarar que entiendo “Pueblo”, no como grupo étnico, ni como nación, ni como estirpe, ni como exaltación de unos valores patrióticos o totalitarios, ni siquiera como cultura (1); sino como una pluralidad, un grupo humano heterogéneo y entrañable o como conexión genealógica, como comunidad biótica. También como lugar de convergencia e intercambio, como estructura relacional, de interacción y socialización, como “matria”; o como refugio y hogar, como territorio saturado de humanidad, alegórico, vivido, como espacio de experiencia, que diría Koselleck, donde se almacena el recuerdo en cada objeto, en cada sonido, en cada aroma, en cada sabor...; donde se registran las heridas del tiempo. Pueblo como “topoi” opuesto al “no-lugar”, a ese lugar transitorio, impersonal, del que habla Augé; como ámbito regido por la significación, como la Tipasa de Camus; el medio donde brota el “yo” fundamental de Bergson, el núcleo entitativo, el que te permite ser; en el que fluye nuestra esencia, nuestro temperamento, la naturaleza que nos conforma y que es una referencia de identidad.

Así mismo, concibo “identidad” como afirmación, como continuidad de un pueblo a lo largo del tiempo, como memoria colectiva y una capacidad de interpretar, de reconocerse en hechos y acontecimientos a lo largo de la historia; algo fundamental para valorar los acontecimientos presentes. Desde luego, no como diferencia, sino como la capacidad de converger, de acoger; que vincula a cada persona, a cada familia, con las generaciones pasadas, que funciona como espacio de enraizamiento, pero también de interculturalidad (2). Que aporta sentido a un presente cada vez más desencantado por el imperio de la razón tecnomercantil; que proporciona a la comunidad un sentido histórico, proyectándola hacia el futuro.

Interpreto la identidad como conciencia que afila la voluntad, por ejemplo, para preservar una serie de materiales provenientes de la tradición, como es el caso del folklore, costumbres, oficios o artesanías, entre otras diversas manifestaciones de la cultura popular, tantas veces subversiva y por eso poco dinamizada por las políticas vigentes. Una identidad como carácter, como actitud que se opone con energía a la desmemoria, a la desnaturalización, a la desterritorialización que genera esa globalización que destruye las relaciones sociales, que nos lleva a vincularnos más con lo externo y alejarnos de lo próximo. Que se opone a esas redes mediáticas y comunicativas que actúan como obscenos vehículos de homogeneización, diferenciación e hibridación.

Identidad como instrumento para recuperar, divulgar y defender determinados valores, la solidaridad, el sosiego o la armonía con el entorno; que contribuye al desarrollo sostenible, a la dinamización del territorio, a su integridad. Que se opone a la agresión urbanística e industrializadora de carácter especulativo, pero también a la reificación, a la despersonalización.

Ante la deshumanización y la alienación del sistema, sólo lo identitario, lo cercano, lo familiar, lo “singular”, que aporta variedad y riqueza, nos puede reconciliar con los demás y con nosotros mismos; sólo la reterritorialización nos puede hacer empatizar con otras gentes que comparten tradiciones que se hermanan en el tiempo; reforzar nuestros vínculos con los “otros” y acercarnos a lo diverso apelando incluso, para ello, a medios deterritorializados. En realidad, haciendo otro pequeño inciso, pongo “singular” entre comillas porque en nuestra civilización hay pocos elementos originales, exclusivos de una zona, no hay islas inexploradas en occidente y menos en el solar peninsular; así, en todos nuestros territorios se repiten los mismos elementos rituales aunque, eso sí, pueden haber desaparecido en algunas zonas o adoptado características particulares. Esa es, por ejemplo, una de las razones que nos llevó a proponer y organizar el I Congreso Nacional del Toro de Cuerda, dedicado a un rito ancestral compartido, que vemos en toda la península, pero que en cada población ha adoptado diversas variantes. Queríamos, además de destacar el carácter cultural de esta liturgia lustral y fecundante, acercar a aquellos pueblos que todavía la practican; intercambiar experiencias y debatir los pros y los contras de su continuidad; así como sus rasgos distintivos y los elementos culturales que genera.

Precisamente, con la finalidad de potenciar este y otros elementos patrimoniales excepcionales, de un gran valor simbólico, también impulsamos Átame; una propuesta reflexiva y activa, que intenta atar, unir, pero también proyectar, compartir, desencadenar. Algo que parece contradictorio, como todo lo humano, pero que en este caso, creo que no lo es. Una experiencia que se apoya en lo identitario, pero que huye del localismo cerril, de golpe en pecho. Porque, si hay algo repudiable es de esa identidad que construyen los nacionalismos y su ideología integrista; que utiliza la cultura (que como construcción social es dúctil, fácilmente manipulable por el poder), como arma de dominación y exclusión; que utiliza la mitología como fe, para justificar la barbarie, para enfrentar, en lugar de fomentar la integración y esa convivencia que enriquece las sociedades.





Me interesa más la identidad pues como “sombra” histórica que se opone al egocentrismo, al patriotismo nostálgico, al ritual de cofradía y al martirologio; que se opone a esos nacionalismos voraces, exaltados, que como intuyó Burke, son, en muchos sentidos, más cosa de élites -intelectuales y políticas- que de pueblos. Porque, de seguro, pueden encontrarse más coincidencias, por ejemplo, entre los campesinos de distintos países que entre personas de distinta posición económica y diferente cultura dentro de la misma “nación”; porque se equivocan, como vemos ahora en Cataluña, aquellos que piensan que el enemigo es el de al lado y no el de arriba, aquellos que se alían con el poderoso que les roba, porque habla la misma lengua o tiene los ojos igual de azules; mientras que nos llama ladrones o gaudules, a las gentes humildes que, aunque no lo quieran ver, compartimos con ellos muchos lazos trascendentales (y más aquí, dadas las características de las diferentes repoblaciones).

Nunca identificaré identidad pues a “nazi-onalismo” aunque se disfrace de “cultural”, porque éste repudia y rompe vínculos, incluso parentescos; porque se alimenta de la diferencias y la fragmentación; porque sólo es sucio dinero. Como señala Luis Díaz Viana (p. 26): “Los grupos a quienes se educa en la fe de su singularidad y en la ignorancia de los otros son fácilmente manipulables y pueden por ello convertirse en enemigos irreconciliables de los demás”. No han aprendido nada de la sabiduría popular, de esa tradición que descubre nuestra verdadera naturaleza que es una esencia atávica que corre, como sabia fecundante, por las venas de todas las culturas, de todos los pueblos y los vincula. Porque la identi-

dad puede ser una ficción, puede ser creación o un sueño, pero nunca falsedad, desdicha, linaje, calvario o miedo.

He intentado definir, pues, algo tan complicado como identidad, desde mi punto de vista y centrándome en lo cultural, sin olvidar que hay múltiples identidades, que solo puede explicarse a nivel multidimensional; que en cada uno de nosotros subyacen múltiples y complejas subidentidades. Concluiré esta reflexión otoñal apostando por la conservación de esa identidad que ilumina nuestra memoria, nuestras vivencias y nuestra conciencia; que nos humaniza. Esa que se opone a que el precio del progreso sea el olvido, la estandarización, la homogeneización o la alienación. Esa identidad que se opone al proceso de reificación y apuesta por una cultura lo menos objetivada y estandarizada posible, en un estadio mínimo de objetivación; por un hombre desalienado que conserve su grandeza y autenticidad; por una sociedad, libre de esas redes de dominación que cosifican incluso al tiempo, capaz de fragmentar y normativizar la vida.

La identidad así concebida, además de ensamblar nuestro yo cuarteado, ese sujeto fragmentado del que nos hablaba Cioran, (ese ser maldito, nunca acabado, del que nos habla Sartre, en perpetuo trance de significación); puede ensamblar también una sociedad neurótica, enfrentada, cuyos valores se han mercantilizado, son bursátiles, negociables. Pueden darle un sentido y librarle de la tragedia.

Octubre 2015.

.....
Fotografías:

Página 243. "Retrato de niño con cabeza de toro". Foto Vicente Peris, sin fecha. Archivo Mora Yuste.

Página 244. Día de Pascua en Chiva. Foto de Francisco Gimeno, sin fecha (años 50). Archivo Mora Yuste.

Página 246 y 247. Día de Pascua en La Venta. Foto Mora Yuste, año 1967. Archivo Mora Yuste

.....
Notas:

1. A no ser que se entienda como vehículo de experiencias, de convivencia, de valores o de un sistema de símbolos compartido entre los miembros de un grupo humano. Una sabiduría que no es estática y, como ha sido siempre, puede mejorar con la relación con otros grupos humanos y, a la vez, enriquecer a éstos.

2. No hay mejor representante de nuestra cultura como nuestro rico léxico, esta peculiar habla de frontera, "churra", donde caben todas las palabras, sea cual sea su procedencia; refleja a la perfección la idiosincrasia de un territorio tradicionalmente de confluencia, de acogida, de integración, donde todos caben; donde todos son bienvenidos.







Once Upon a Time, Detroit (1)

TEXTO: JOAN SEGUÍ

ILUSTRACIÓN: FERRAN PERERA

Detroit es hoy una de las ciudades norteamericanas más sonadas. Su reciente bancarrota y su constante aparición en los medios de comunicación, debido a su fatalidad, en tanto que ciudad abandonada, violenta, pobre y con graves problemas de segregación, la han acabado convirtiendo en un ejemplo perpetuo de naufragio. Muy a la americana, la historia reciente de Detroit es un buen guión todavía por cerrar. Al drama de la caída y la desgracia total le sigue ahora la esperanza, la dura lucha por levantarse, por renacer y la llegada final del triunfo. Nada de ello es absolutamente real ni absolutamente falso, sino más bien parte de un proceso económico y social complejo. En la segunda parte del siglo XX, Detroit pasó de la cima de la prosperidad industrial, en el corazón del país más próspero e industrial del mundo, a convertirse en un gran icono de la ruina y la violencia urbana.

La reciente bancarrota (en julio de 2013) fue, sin duda, el momento de mayor proyección de la imagen negativa de la ciudad. Para sus habitantes sin embargo, no fue más que otro episodio de la sensación de abandono y mala gestión a la que venían siendo sometidos. La realidad del día a día era, y es, mucho más prosaica. Un esfuerzo monumental por recuperar una ciudad para vivirla, para hacerla atractiva, para desestigmatizarla. Detroit versus Everybody proclama una marca local de productos vinculados a la ciudad... y resulta cierto que esta es una ciudad que se levanta cada mañana en un esfuerzo por hacer ver a todo el mundo, que no todo es tan malo, tan inseguro y tan duro como, sin duda, sugieren el sinfín de imágenes de la ciudad vinculadas al “porno de las ruinas” que se proyectan sin parar.

Como todas las ciudades norteamericanas, Detroit es una ciudad con una historia relativamente breve. El enclave nace hace apenas 300 años en el contexto de finales del siglo XVII, y en medio de la disputa continua entre franceses e ingleses por un territorio, norteamérica, todavía semiexplorado pero al que ya se le intuía muchas posibilidades. Antoine de la Mothe Cadillac, un personaje de los muchos que buscaban mejor vida en el nuevo mundo, consigue convencer a los agentes del rey de Francia de turno (Luis XIV) para que este financie la construcción de un fuerte en el estrecho que conecta los lagos St. Clair y Eire. La zona promete: extensos bosques, muchas pieles y una cuestión política sencilla pero clara, si Francia no se establece allí, lo hará Inglaterra. Así pues Detroit deriva su nombre del estrecho -le detroit- entre dos de los grandes lagos -el St. Clair y el Eire- dónde se ubica. Hasta bien entrado en siglo XIX Detroit fue un lugar de frontera, escenario a partes iguales de conflictos y tratados entre ingleses, franceses, nativos y nuevos americanos. Un lugar animado por el tráfico de mercancías,



culturalmente variado (sólo por parte de los nativos americanos uno podía encontrarse con Ottawas, Fox, Miamis, Ojibwas, Potawatomis... y otros). El final de la guerra de 1812 entre americanos e ingleses marca la incorporación de la ciudad al territorio en el que se suscribe (el estado de Michigan) ya definitivamente en la esfera de Estados Unidos. Michigan será un estado de La Unión a partir de 1837.

Como una buena parte de los estados del norte, Michigan empezará a perfilar su vocación industrial ya desde finales del siglo XIX. Detroit encabezará localmente ese impulso y pronto surgirá su producto estrella, el que marcará su personalidad y su economía para lo bueno y para lo malo: la producción de coches. El coche es la paella de Detroit. Nada se siente tan propio, tan local y tan bien entendido como los coches en Detroit. Sin embargo los coches ni se inventaron, ni se empezaron a fabricar en Detroit, pero si fue en Detroit donde personajes como Ford o compañías como la General Motors hicieron del negocio de su fabricación y venta algo diferente, grande y extremadamente productivo. Entre 1900 y 1920 un total de 245 compañías de automoción empezarán a funcionar en Michigan, de entre ellas 125 en Detroit. Con el coche todo lo que les rodea: Woodward Avenue, una de sus calles principales, se reivindica como la vía de comunicación donde se asfaltó la primera milla en el mundo; Detroit reclama igualmente el honor de haber instalado el primer semáforo, de haber utilizado la primera señal de Stop o el primer parquímetro... incluso de ser el lugar donde se produjo el primer accidente de tráfico. Sin duda su gente creyó en el coche desde el principio y, simplemente, acertaron.

Sin embargo la gloria y el dinero que la producción de coches trajo a Detroit y a Michigan en general, son también en buena medida responsables de su decadencia. La propia evolución de la industria (con la llegada de la competencia asiática y europea), y los procesos de deslocalización que surgieron (primero de la ciudad a la zona suburbial y después a otras zonas o países), a partir de la segunda mitad del siglo XX, acabaron provocando que muchas fábricas de producción se trasladaran a otros países o zonas donde producir era, simplemente, más barato (la factoría Ford en Almussafes es un ejemplo de ese proceso).

Miles de puestos de trabajo dejaron de existir localmente, la gente empezó a irse. Durante la segunda mitad del siglo XX (entre 1955 y el año 2000) Detroit perdió a la mitad de su población, pasando de dos millones a un millón de habitantes. El abandono estaba servido. En 1989 había más de 15.000 edificios abandonados en la ciudad de Detroit, en el 2000 el ayuntamiento había tenido que hacerse cargo de casi 40.000 solares y de miles de edificios vacíos. Problemas de corrupción política y obvia falta de recursos para mantener una ciudad con poca gente pagando impuestos explican el resto. Para acabar de dibujar el escenario, el abandono masivo de la ciudad por parte, especialmente, de las clases medias blancas, remachó el estigma de la segregación.

Con el abandono y la decadencia empezaron los problemas de seguridad y tomaron forma los límites geográficos entre “lo bueno” y “lo malo”. El más conocido, la milla 8. Desde el centro de Detroit y hacia el norte se van sucediendo las vías nombradas por su distancia en millas al centro: mile 1, 2, 3.....14. A partir de los años cincuenta del siglo pasado, la milla 8 empezó a tomar el significado de ser la referencia espacial que dividía a la comunidad blanca (decente y segura en los suburbios), de la comunidad negra (empobrecida y violenta en la ciudad). Curtis Hanson la hizo mundialmente famosa en la película homónima: 8 Miles, en la que el protagonista es el famoso cantante de rap local Eminem. Hoy la milla 8 sigue siendo un auténtico landmark, que las miradas más progresistas luchan por diluir, en un esfuerzo por derribar otro icono de la cruda realidad de la segregación racial que, de tanto en tanto, atenaza a muchas ciudades norteamericanas.

El abandono y la segregación son problemas del Detroit de hoy, pero la ciudad mejora cada día más, es un hecho. Things are getting much better, comenta Erik Wolfe, uno de los dueños de la maravillosa tienda Detroit Guitars, mientras recuerda como alguien le desaconsejo asociar el nombre de Detroit a su negocio...hace apenas cinco años! Esa percepción ha cambiado definitivamente. Detroit se asocia más y más con lo alternativo, la creatividad y el futuro. El centro es seguro y los edificios icónicos como el Guardian Building están ocupados casi al completo por oficinas de negocios. Los productos del reclaimed (la reutilización de materiales del Detroit abandonado) surgen sin parar. La industria del automóvil mantiene su peso. Ya poco se fabrica en Detroit, pero todo se decide en Detroit en el mundo de los coches. El Auto-Show es el evento del año en la ciudad, cientos de fabricantes presentan los últimos modelos. La ocasión es un escape para el glamour local, como siempre frívolo y fascinante a la vez. Mientras, la ciudad ha renovado su River walk (paseo por la orilla del río), ha mejorado su iluminación y construye un tranvía que unirá su Downtown con su Midtown,

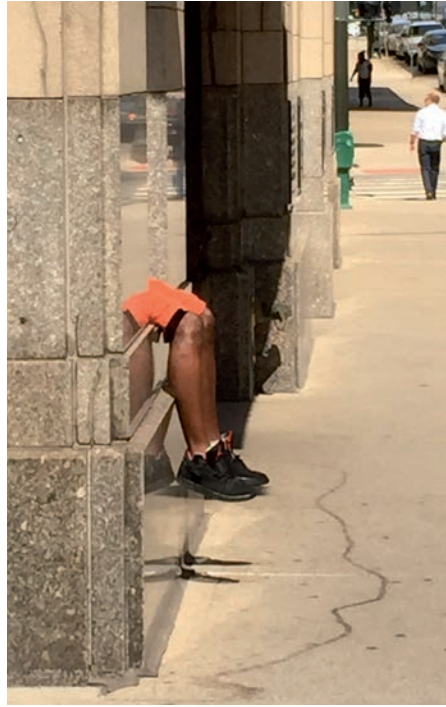


donde museos como el DIA (Detroit Institute of Arts) o universidades como la Wayne State University buscan una mayor proyección. Lentamente, pero de forma constante, la demanda de vivienda en el centro crece, los edificios de oficinas se renuevan y ocupan, las zonas de ocio y los restaurantes se ponen de moda.

Detroit versus Chiva

Sentados en un portal de la calle Cruz de Piedra, dos jubilados de la fábrica Ford de Almussafes, Vicente y Alfredo, recuerdan entre risas algunas expresiones en castellano forzado de los muchísimos ingenieros americanos con los que trabajaron en la planta: “bocadillo time”, es su preferida. Aquellos tipos altos, rubios y desgarrados que vestían todo los días, y a todas horas, polos con el emblema de la Ford, tenían su cosa. Vicente y Alfredo les recuerdan amables y muy educados, siempre con el Hello en la boca... “pero iban a lo suyo, como nosotros, claro”. “Lo suyo” no era otra cosa que convertir aquellos cientos de labradores, pescadores y pequeños artesanos valencianos, en disciplinados operarios de Ford. Producir en línea, apurar tiempos, conseguir calidad, conseguir competitividad, y aplicar los principios, la “cultura”, Ford. Casi sin saberlo, los dos operarios jubilados, sentados en una calle de Chiva un día de verano, describían en cierto modo el éxito aplastante de una idea nacida y criada en Detroit. Una idea exportada con tanto éxito, que bien se podría decir que hoy no es más de Detroit o americana, que de Chiva, de Valencia u otra muchas partes del mundo.

Como Detroit, Chiva también sufrió cierto abandono, cuando su gente empezó a marchar a Valencia u a otras ciudades en busca de una vida fuera de lo rural, y





como Detroit, Chiva también pareció superarlo, cuando esos mismo vecinos, o sus hijos, descubrieron los valores de la vida en una comunidad pequeña, y decidieron arreglarse la casa para los veranos, algunos incluso volver. Sin embargo el caso de Detroit resulta más inquietante. Lo que ha pasado en Detroit, a diferencia de lo que ha pasado en Chiva, ha pasado en una ciudad, y hoy parece que las ciudades no son sitios que se abandonen. No obstante, la historia reciente de esta fascinante ciudad del Midwest norteamericano, debería recordarnos que nada es para siempre. El éxito económico, social y demográfico de una ciudad, de una gran ciudad, tampoco. La mayoría de nosotros piensa hoy en el abandono como algo estrictamente rural. Detroit es una muestra de que existen otras biografías, otros caminos por donde la prosperidad urbana, el boom inmobiliario y el tan manoseado “éxito económico”, pueden discurrir. Quizá todo sea un tema de escala, de escala humana, de proximidad, y en eso, seamos claros, mejor Chiva que Detroit.

.....
Fotografías:

Páginas 250 a 254. Fotos Joan Seguí. Detroit. Año 2016.

Página 255. Calle Cruz de Piedra. Autor Manuel Mora Yuste, año 1967. Archivo Mora Yuste.

.....
Notas:

1. Estas notas las escribo gracias al interés y al impulso de los responsables de la publicación Átame, con los que he colaborado con anterioridad en Valencia. Les agradezco profundamente su disposición a permitirme escribir sobre este “otro”, ya no tan “nuevo”, mundo.





¿Y Bechinos?

(Breve historia del urbanismo reciente de nuestro pueblo)

TEXTO: MARCIAL MARTÍNEZ

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas. Suárez Miranda: “Viajes de varones prudentes.”

Como en el cuento de Borges, Chiva necesitaría de un planeamiento coincidente con la realidad para poder creer alguna vez en el Urbanismo, si es que en algún momento nos importase la realidad.

Nuestro pueblo ha vivido el urbanismo como conflicto, empezando por la forma de entender el territorio, somos del Llano o de la Sierra, del pueblo o de las Urbanizaciones, de la Loma o del casco, de Bechinos o de las casas nuevas. Somos “nosotros” o los “forasteros”.

Desde mediados del XIX, y a escala de término, se consolida una red de comunicación para carruajes y los primeros vehículos, aparece la vía férrea, entra en conflicto con la agricultura el tradicional uso de veredas y azagadores para el ganado, una tupida trama de caminos agrícolas recorre el término. Y sendas, sendas y más sendas para aquellos habitantes a pie que no disponían ni de animal que cargar. Peones, cazadores, y recolectores. Y junto a los caminos principales, las Ventas. Y junto a veredas, los corrales. Y junto a los caminos agrícolas y senderos, “casicas” y refugios. Era un paisaje agrícola. Desde el casco a Valencia, el Llano y pocas lomas. Las masías principales, Aldamar, Rey, Conde, Cardona, Miralcampo, eran centros de producción, no residencias. Hacia la sierra, otras masías o grandes casas también vinculadas a la explotación agrícola. Ninguna de estas edificaciones las podemos relacionar con el modo de urbanizar actual. Eran procesos de asentamiento productivo rural. La edificación como respuesta al territorio.

Y en el pueblo de Chiva, Bechinos. Y evoluciona el casco hacia el castillo. O desde el castillo. Sucesivos centros urbanos acogen casas de mayor importancia. Calle Godella a la Abadía San Miguel y desde aquí hasta la nueva Iglesia. Era un pueblo con dos pequeños puentes. Luego sigue modificándose. Calle Mayor.



Calle Convento. Plaza de la Balsa y calle Antonio Machado. En las afueras estaba el actual Ayuntamiento. Al otro lado del barranco se limitaba la edificación a las vías de acceso a los campos y la sierra. Calle Pedralba y calles Pilar y Las Peñas. Y se mantiene Bechinos, limitado por su huerta y el barranco.

Desde ese momento y al amparo de la industria agrícola de la viña, ayudada por una huerta vinculada a la alimentación local, se continúa con un lento crecimiento del casco residencial al otro lado del barranco, ocupando huertas y eras cercanas y pasando tiempos de guerras.

La posterior fase de dictadura es el momento que pueden conocer realmente nuestros mayores, y que algunos podemos reconocer por las fotografías de época. San Isidro. La calle El Convento. Tiene que pasar un tiempo desde final de la guerra para volver a tomar impulso el crecimiento de la población. Desde el puente ahora nuevo, se ubican las alfarerías, molinos y bodegas, hasta la Estación, y a su alrededor surge un núcleo constituido por el cuartel, la gasolinera, la actual bodega y por fin las primeras viviendas sociales. Un urbanismo regular propio de las actuaciones populares franquistas alejadas de los modelos europeos. Lo urgente era la vivienda con corral, la calle ancha. Casas y calles sin dotaciones ni espacios comunes. En otros puntos crece la calle Pascual Piquer hacia arriba, se termina la carretera de Cheste en su trazado actual y aparece el primer intento de trazado de la carretera Nacional III en su nuevo paso por Chiva. Sale fuera del pueblo hasta las faldas del castillo. La calle del Convento y la de Pedralba mantenía sus casas de dos plantas y cambra. Y Bechinos ... se mantiene como Bechinos.

Es durante la década de los 60 cuando se produce el mayor impacto urbanístico y edificatorio sobre Chiva y su término. La economía nacional parece mejorar para algunos, y a nivel local se instalan las primeras industrias junto a la carretera y cercanas a la mano de obra barata y al reciente suministro de energía y agua. Las primeras fábricas de Porsan, Textofil, Olpial, Yesos, Olivas, Zumos, ... surgen en aquel momento y el crecimiento residencial es consecuencia de este impacto económico. La zona Oeste de la población se llena desde la calle Calderón hasta Lepanto.. Y aparece el primer planeamiento redactado desde Chiva, el Plan General aprobado por el Ministerio de la Vivienda el 13 de Abril de 1973, juntos oficialmente, el urbanismo municipal y la política. Este documento se empezó a redactar a mediados de los años 60 al mismo tiempo que la Loma del Castillo se urbaniza como segunda residencia y surgen bloques de edificios en varios lugares en el centro del pueblo.

Este era un plan expansionista, permisivo para los empresarios - constructores y carente de rigor técnico para evaluar las consecuencias de esa edificación excesiva. Hoy se mantienen esos ejemplos de bloques de altura en la entrada de Bechinos, en la plaza de la Iglesia, junto al barranco, en la huerta etc.. Ni siquiera actualmente, se ha acercado la posibilidad de crecimiento a las exageradas previsiones que propuso aquel Plan General. Chacora y Murta con edificaciones en altura. Ampliación de Chacora hacia Cheste, ampliación de edificaciones en la huerta de Bechinos (bajo la Torreta hasta el lavadero), ocupación de la zona del Armajal junto al paso a nivel. Y ese plan en su zonificación del pueblo sigue

casi igual hoy en día. Nada ha cambiado más que la regulación de alturas del casco viejo, que por desafortunada y excesiva, no puede ser sostenida por ningún interés particular. A finales de los años 70 se intenta regular esta expansión. El primer Ayuntamiento democrático inicia en 1979 la revisión del plan que termina en 1983 con unas Normas Subsidiarias para diez años y sin vocación de permanencia. Documento parecido al Plan General pero más simplificado. En el casco ajusta alturas en algunos casos, ampara la construcción de la cooperativa de viviendas en Chacora (Pitufos) y reduce áreas de expansión. Este documento pretendía solucionar los problemas derivados de una expansión real de la edificación residencial. Y poco aportó como solución. Dejó a las urbanizaciones legales con sus ordenanzas particulares y bajo el control de los promotores originales. Además abrió la posibilidad de incrementar la edificación con adosados y complejos residenciales. Respecto a las viviendas aisladas en suelo rústico renunció a su control. O bien mantuvo su carácter rústico a pesar de que los planos dibujen cientos de casas agrupadas y ordenadas en parcelaciones consentidas, o bien las señaló como “urbanizables” para desarrollar por imposibles planes parciales sin promotor alguno. Y Bechinos? Donde siempre. Ahora las Normas sólo hacen una mención de una decena de genéricos artículos de la Ordenanza para proteger un trazado de origen árabe. La menor protección legal conocida para un barrio histórico, en toda la Comunidad Valenciana.

Pasada la década de los ochenta, las Normas Subsidiarias del 83 debían actualizarse. Desde el 92 se inician las actuaciones para impulsar un nuevo Plan General que otra vez, aporte soluciones a nuestros problemas. Surge la ley del suelo valenciana conocida como la LRAU. La inventora de los PAIS. Todo debe someterse a una ley nueva. La tramitación se complica. Mientras tanto en el casco se creaba el Polígono Industrial de La Pahilla, se terminaba de urbanizar la Loma y el único PAI del casco en la zona de la Murta.

En 1995 existe un cambio de tendencia política después de dieciséis años, y también empieza un periodo de inestabilidad municipal que se sucedía paralelo a la redacción del Plan. Se propone equipo redactor. Y aparece la primera moción de censura en Chiva. Año 2001. Se negocia. Se continúan los trabajos. Se expone al público el borrador del Plan. Surgen las primeras discrepancias. Todo está aprobado pero no se avanza hasta que aparecen nuevos cambios y se remite el Plan a Conselleria de Obras Públicas, aprobado provisionalmente. Estamos en el 2003.

Después, nuevas elecciones, nuevo parón en la tramitación y modificación del plan. Rápidos desencuentros y otra moción de censura. Se solicita a la Conselleria que devuelva el Plan para modificarlo otra vez. Ya estamos en el 2004. 10 años de revisión de Plan.

Y Bechinos? Pues Bechinos sigue allí, donde siempre y como siempre, al margen de todo.

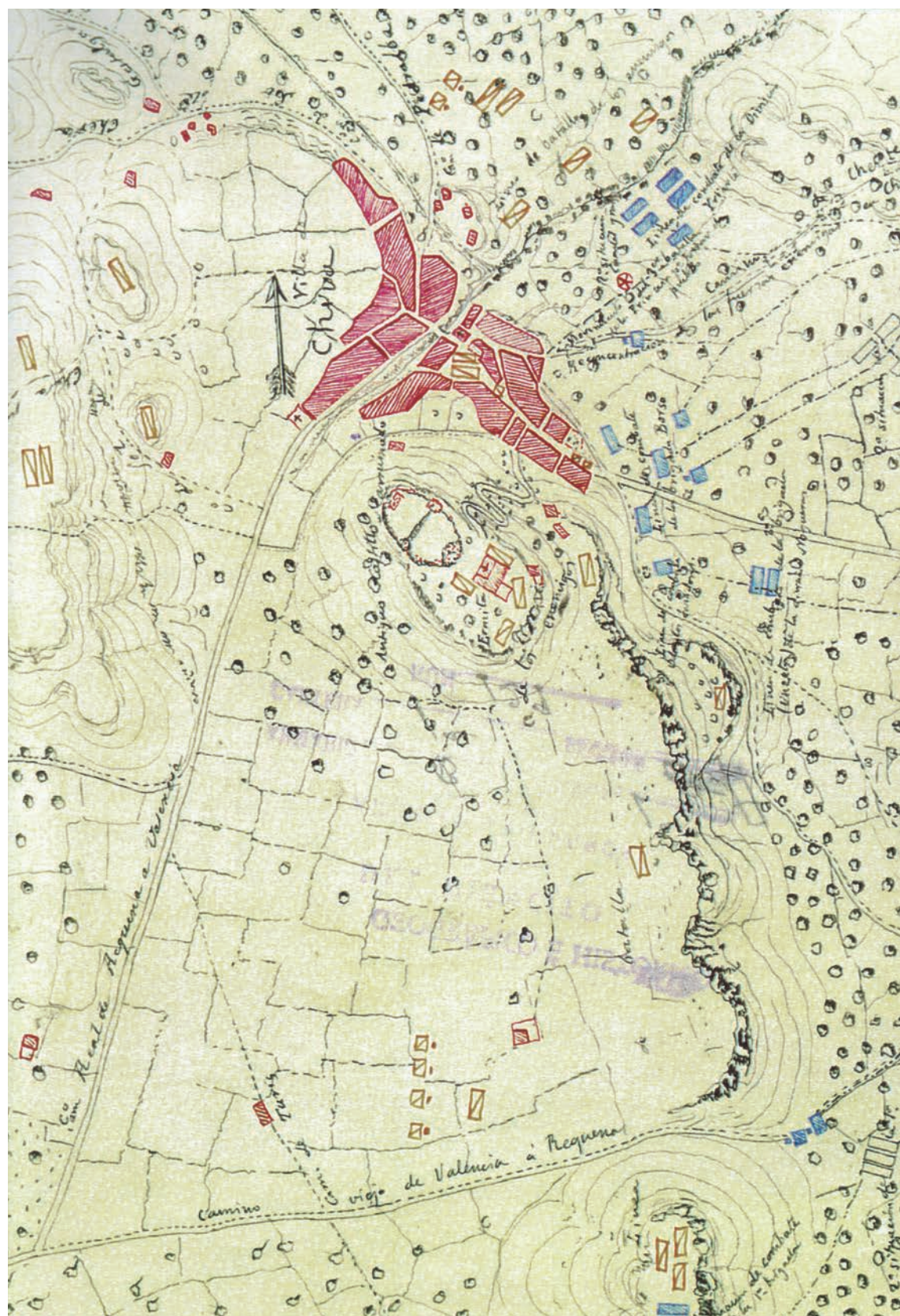
Con el documento del plan otra vez en el Ayuntamiento, y la solicitud de unos cuantos PAIS de nuevo desarrollo con reclasificación incluida, esperando a la aprobación del Plan ocurre lo más inesperado. Estamos en lo más alto de la llamada “burbuja inmobiliaria” y con aquellos criterios, nada es suficiente. Toda



superficie es pequeña, y Bechinos ni sabemos donde está. Se proponen entonces la reclasificación de ¡Doce millones de metros cuadrados!. El término de Chiva en los borradores del plan es una gran mancha de suelo reclasificado desde el bypass, A7 dirección Barcelona, hasta las faldas del Castillo y a ambos lados de la Nacional A3. Y dentro de esa gran “mancha” nuestro barrio de Bechinos... hasta que en el año 2007 estalla la crisis, y como no, en Valencia volvemos a cambiar la legislación urbanística.

El 24 de Noviembre de 2011 la Conselleria con las competencias de Territorio y Medio Ambiente emite un informe desestimatorio casi en la totalidad a ese modelo de plan que se pretendía. Poco a poco desaparece el interés político sobre el desarrollo del plan. Estamos en plena crisis y urbanísticamente, en Chiva, seguimos en el año 1983 ... y Bechinos sigue junto a la huerta y el barranco.

Algunos compañeros de Átame me piden que termine este artículo dando “caña”. Palabras como corrupción, intereses, abuso de poder, incluso negligencia



o desinterés se suman como sugerencias a un final de artículo sobre urbanismo aunque sea costumbrista. Seguro que todas caben en algún momento de los treinta y tres años de intentos de tramitación del Plan. Reconozco mi escepticismo ante un buen desarrollo urbanístico de mi pueblo. Me duele que todo el planeamiento que necesita mi pueblo, ya sea un Catálogo de inmuebles protegidos o de fuentes y pozos, un Plan especial de Bechinos o del Castillo, una correcta delimitación de la zona protegida de la sierra, una legalización de núcleos diseminados, una actualización de ordenanzas de la edificación, todo ello casi ultimado en su redacción y archivado, se esconda detrás de algo llamado Plan General de tramitación larga y complicada. Creo sinceramente, que el Plan General lo que esconde es la ignorancia de algunos de nuestros representantes. Esperan que alguien venga a solucionar no se sabe como los problemas actuales y urbanísticos de este municipio. No gestiono porque ya lo hará el Plan, ni tampoco desarrollo, ni protejo, ni catalogo, ni soluciono los problemas de nuestros vecinos porque ya lo hará el Plan, porque todo cambiará cuando tengamos “nuestro-plan-general”

Pienso que mientras tanto, disfrutemos de Bechinos o lo que nos queda de Bechinos, o de la Torreta, o del Castillo, y si alguien se anima, con o sin Plan, redacten un Plan Especial de Protección, como cualquier pueblo al que le importa nuestra realidad, y la de nuestros forasteros, que por cierto ¿Conocen ustedes Bechinos?

.....
Fotografías:

Página 256. Plano de alineaciones del casco urbano. Plan General de Urbanización de Chiva. 1973.

El casco urbano no distingue la zona histórica de Bechinos. En color rosa, la zona de Reserva Urbana, ocupando la huerta de Bechinos. El Barranco se proyecta cubierto

Página 258. Plano de alineaciones del casco urbano. Plan General de Urbanización de Chiva. 1973.

Edificios de seis plantas junto al Barranco.

Página 261. Parte de plano geográfico del término de Chiva. 1902

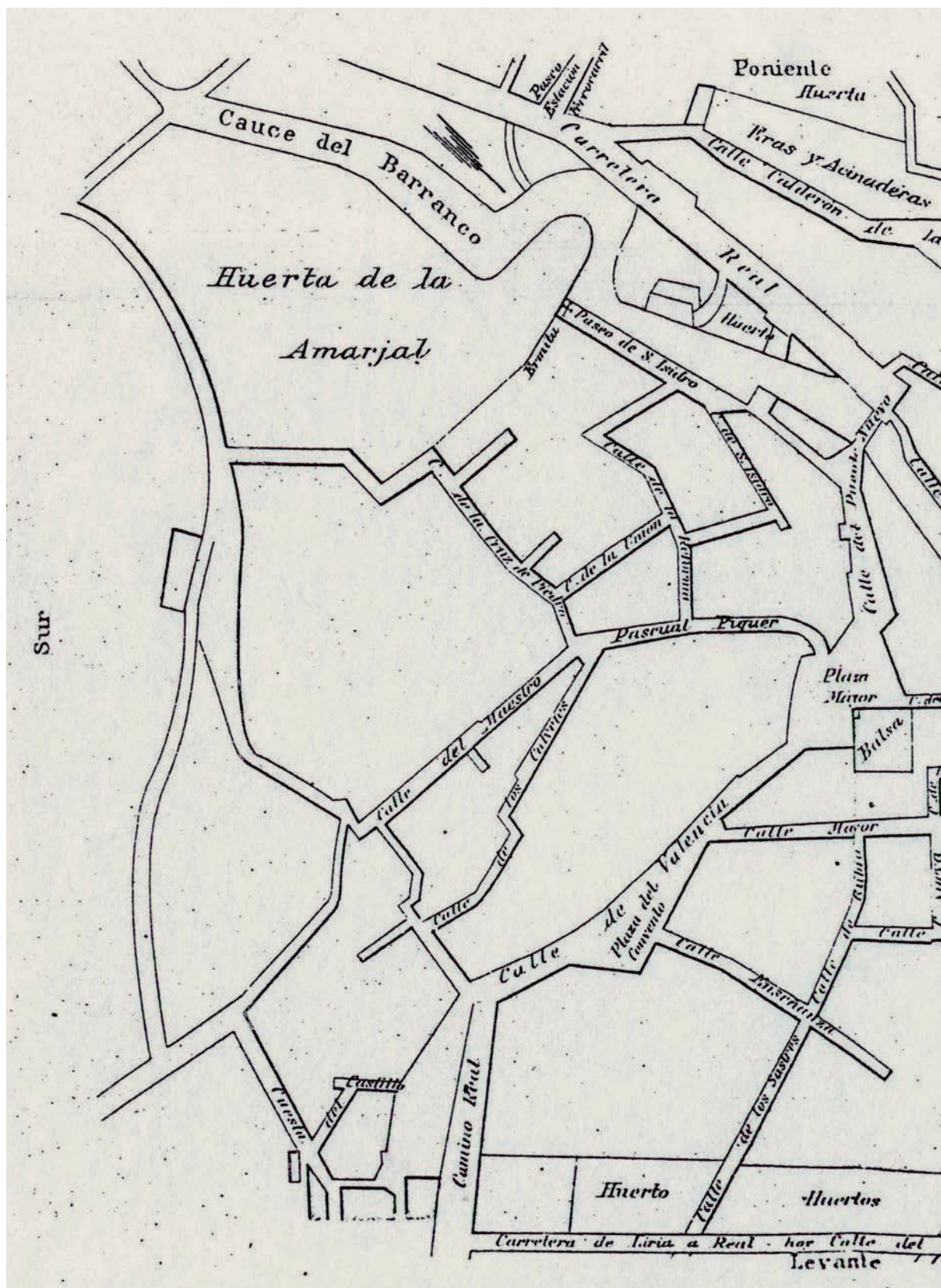
Delimitación del casco urbano. La carretera nacional cruza el pueblo.

Página 262. Croquis del plano militar extraído del libro "Chiva: Campo de Honor, Villa Leal" de David Mújica Miró. 1837.

Relación del casco urbano con la actividad militar durante la "Batalla de Chiva"

Páginas 264 y 265. Plano del casco urbano de Chiva. Año aproximado 1930. Fuente Ayuntamiento de Chiva.

Páginas 268 y 269. Mula en la Tejería. Foto de Mora Yuste, año 1967. Archivo Mora Yuste.





PLANO
DE
CHIVA

Escala Media

1.

3649

A LA BALSA

vais a
PARAR!



¡que aún no han puesto
la taporica!!!

Albás para no ser cantás

TEXTO: EL TÍO KLÉIS...EL DE GOLLETA

ILUSTRACIÓN: ALGÚN DOTOR

Tras un año de descanso
suena, otra vez, la dulzaina.
Da comienzo nuestra “albaica”
les hemos “dao” un respiro
pero vuelve ya la vaina.

Damos las gracias a todos
por su ánimo y empujón.
También al ayuntamiento
que nos da una subvención.
¡por fin un poco de aliento!

Otros tiempos concejales
cobraban buenos salarios.
Hoy no cobran esponsales
porque según sus contrarios
no se ganan los jornales.

Un potosí hemos “amprao”
y es que menudas “herensias”.
Hay que pagar lo “adeudao”
más no se cuantas “sentensias”
que ya nos han “condenao”.

Muchas denuncias ha habido
y ya han roto las “palletas”.
Guardia civil en los plenos,
la policía con radar,
y a pagar los lugareños.

No se aprueba el presupuesto,
no hay juzgados ni hospital.
Queremos pedir lo nuestro,
colegios y no meriendas,
ni cespel artificial.

Para fijar el jornal
también hubo mucha traca
No les llega “pa” un melón
ni tampoco para laca,
gracias a la oposición.

Sigue ardiendo Calicanto
Vista Alegre a trompicones.
La alfarería se está hundiendo
las calles son socavones
y el castillo va muriendo.

Mira que tuvo emoción
el viaje tonto a Almería.
Y anda que la grabación;
yo sí me jubilaría,
y a cagar con la moción.

Cristina, Emilio y Manu
Verdeguer, Jesús, Yolanda.
Junto con Haro y Fernando;
aún no sabemos quien manda
y Chiva mientras “amprando”.

Si quieres ver “El Torico”
has de pedir vacaciones.
Pues la Peña este año ha dicho
por tradición y “botones”
la “especial” no cae en domingo.

Ya para acabar un viva
la Virgen del Cuscurrús.
Roca galana de Chiva
que nos aporta la “lus”
“pa” que la Sierra reviva.





Agradecimientos:



Antonio Alcarria, Carmen Martí Alcañiz, Chimo Rodrigo, David Agramunt, Familia Alcañiz Fornes,
Familia Carrión Miró, Familia Galdón Pascual, Familia Mora Yuste, Familia Monzó Pascual,
Familia Navarro Miró, Faustino Herrero, Gaspar Carrión Montoro, Jaime Martínez "Jarra", Javi Bausá, Javier
Costa Catalán, Jesús Muñoz, Jose A. Torres, Juan Antonio Navarro, Levante TV, Luis Fenech,
Marcial Cervera "Pierres", María José Mateu, Mariví, Miguel Alfonso, Miguel Carrión, O. Guiot,
Octavio Sánchez, Pilar Martínez Tarín, Rosa María Martínez, Salvador Blay,
Salvador Martínez, Sandro, Silvia Muñoz, Víctor Sánchez Hernández.



*Este libro se acabó de imprimir el 29 de julio de 2016
en los talleres de Gráficas Royanes.*

*Es una iniciativa de la Asociación Cultural Átame
que surgió gracias a un largo proceso de recapitulación
y al esfuerzo de quienes integramos esta asociación apoyados
por nuestros incondicionales colaboradores y amigos.*

